

AMÉRIKA
MUNDO SIN TIEMPO

Amérika Mundo Sin Tiempo

© Copyright 2001 by
Hector Burgos Stone

Portada:

Cuarta Edición

Hirana Padme
Guayaquil, 2006

HECTOR BURGOS STONE

AMERIKA
MUNDO SIN TIEMPO

A la Memoria de:

Michelangelo Mossi,

Emeterio Villamil DeRada, y

Natalia Rosi,

Titanes de la Lingüística Americana.

Hirana Padme

3

4

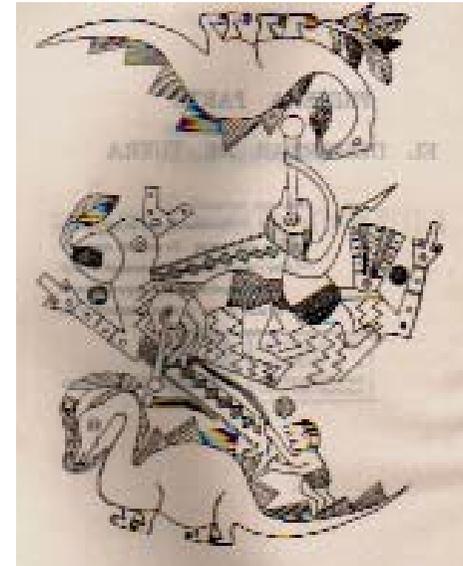
PRIMERA PARTE

AMERIKA

SOLAR MATERNO DE LA HUMANIDAD

*“Yo recuerdo todo lo que fue
y lo que será todavía.
Yo recuerdo nueve cielos
y nueve mundos.
Yo recuerdo a los Gigantes,
aquellos antiguos Gigantes
que en el alba de los tiempos
instruyeron a los hombres
en la sabiduría”.*

Voluspa. Edda Maior.



Cacería de dinosaurios. Piedra grabada de Ica.

Capítulo 1

EL DESPERTAR DE TUERA

Luces venidas de las profundidades del espacio se hicieron visibles en los cielos de Tuera, un planeta que gira en torno a la estrella Aru, en los lejanos mundos de Maya.

Había vida en Tuera. Esta brotó de impulsos primordiales originados en Corazón del Cosmos, un enorme sol verde esmeralda, situado en el centro de las esferas.

Innumerables formas, arquetipos de todas las criaturas, nutridas por sus rayos vivientes, renovaron el sueño eterno de la creación.

Las criaturas siguieron esas diversas líneas de poder, continuaron en avance, o se mantuvieron en un cierto nivel, o descendieron a un nivel precedente.

Cada tipo de criaturas tomó para sí lo que deseaba, y todos ellos formaron múltiples radios en la esfera de los seres vivientes.

Entonces, las criaturas despertaron, y mirando hacia el cielo, gruñeron.

Las luces que se les hablan aparecido en sueños, surgían ahora del abismo y se deslizaban en lo alto.

UN PEQUEÑO JARDÍN EN EL CIELO

Tuera, Tu-Era, o Tueri, fue conocida más tarde como Hera, Kera, Ceres o Keres; siendo nombrada también Edda, Eden o Erda, según las lenguas. Y llamada así mismo Ty-Erra, Terra o Tierra.

Este es uno de los numerosos mundos habitados de Maya, una galaxia espiral constituida por más de 100.000 millones de estrellas, y situada en una distante región del espacio.

En cuanto a la estrella Aru, ella fue venerada más tarde como Khon, Kun, Ar-Ra, Ra, Inti, Helin. Helios, Shu. Sonne o Sol, el cual da calor y vida a las criaturas de Tuera.

Las luces surgidas del Cosmos viajaron algún tiempo a través de los cielos del planeta. Luego se detuvieron sobre una zona de la región tropical, y allí descendieron.

En ese lugar fueron despertados los seres humanos a la vida consciente. Y allí contemplaron ellos a los Tiwas, seres de luz, quienes hablan tomado la forma humana.

Y ellos instruyeron a los hombres en la sabiduría.

Ese lugar fue conocido desde tiempos remotos con el nombre de Amáraka o Amérika, el cual significa Tierra de los Inmortales, o Dioses, o Grandes Antepasados, De “a-“, partícula privativa; “mára” o “méri”, mortal; y “-ka”, tierra, lugar, país.

Los hombres genuinos son nativos de allí, y ellos desarrollaron de nuevo, como en otros mundos, la cultura humana, la cual extendieron sobre la faz de Tuera.

CREADORES Y MAESTROS

En los mitos y tradiciones de los pueblos, seres provenientes de otros mundos fueron los Creadores y Maestros de la humanidad.

Ellos fueron llamados Tiwas, Devas o Dioses, y se dijo que ellos hablan venido del cielo, esto es, del espacio.

En realidad, el acceso al mundo de los Tiwas está en el hombre mismo. Hay no sólo el nivel físico, en el que nos desplazamos sensiblemente, sino en total nueve niveles de energía, o mundos paralelos.

Todas las formas vivientes proceden de niveles superiores, y pre-existentes desde más allá del tiempo, como arquetipos o formas primordiales, creados por la Mente Cósmica.

En su paso a otros universos, las formas se revisten de materia cada vez más densa. Por lo tanto, se encuentran con más y más limitaciones, en mayor dependencia de la materia de los mundos densos.

Todos esos mundos no son extraños al hombre, sino que él vive al mismo tiempo en todos ellos, aunque no sea consciente de este hecho.

Los Tiwas o Dioses existen más allá del tiempo. Ellos son arquetipos del genoma humano, y ondulan como imágenes de la psique universal.

Las imágenes de los Tiwas, proyectadas en el mundo físico, parecen proceder del espacio.

Más tarde son convertidas en objeto de adoración, que los sacerdotes condicionan a sus intereses de casta.

UNA RELIGIÓN DE ARQUETIPOS

Los Dioses o seres celestiales, de acuerdo a las tradiciones, son semejantes a los humanos, aunque dotados con el más alto saber.

Entre los griegos, Zeus es la representación antropomórfica del espacio. “Dios” es el caso genitivo de Zeus. Por lo tanto, “Dios” significa “Del Espacio”. “Diós Patér” quiere decir Padre Espacial.

El nombre americano antiguo, Khon, designaba al Creador de Todo. En griego, Khon dio la raíz “gon”, y formas derivadas “goné, goneús, gónos”, términos relativos a engendrar. De la misma raíz proceden el alemán Gott y el inglés God.

La voz Tiwa, de América Ecuatorial, pasa a ser Teo, en maya y en azteca, siendo voces cognadas Theós en griego, y Tao en chino. De Tiwa derivan también Deva en sanscrito, y Divus en latín.

En sanscrito, Dyaus, forma cognada de Zeus, significa también el Espacio. “Dyaus Pitar” es Padre venido del Espacio. El mismo significado tiene en latín Deus Pater, que es Padre del Espacio.

Maya, nuestra galaxia, es personificada en la figura de una mujer celestial, Maya, Maia o Mára, de cuyo nombre deriva María.

Ella viene a la Tierra en un navío en forma de media luna, ataviada con una túnica de color de cielo y coronada con doce estrellas.

Maya es el símbolo de la Humanidad Galáctica, y el Niño que lleva en brazos es la Nueva Humanidad.

La voz “galaxía”, en griego, tiene el sentido de ser del mismo linaje, de “gála”, leche. origen, nacimiento.

TEMPLOS Y NAVES ESPACIALES

Las religiones aparecieron cuando el hombre perdió la capacidad de ver, y empezó a mirar, solamente.

Por esto, los hombres se basaron en conceptos acerca del espacio, y los fenómenos observables en él.

Así, los templos fueron construidos a imitación de las naves espaciales de los dioses, es decir, vehículos volantes de una civilización del cosmos.

Se los construyó en forma discoidal, como los vimanas o naves volantes mencionados en los textos sanscritos.

Los templos más recientes conservan un núcleo circular, el ábside, que cubre el altar, al cual han sido agregadas naves y otras dependencias.

Ara es no sólo altar, sino también estrella. Y templo es la casa de fuerza de un navío espacial.

Las ceremonias religiosas han sido siempre referidas simbólicamente a una redención genética, a través de cruces con seres del espacio. Esa es la verdadera redención: el rescate genético del arquetipo.

“Missa”, en latín, es una forma de “missio”, acción de enviar; de “mitto”, enviar, dar un mensaje, enviar a alguien a hacer algo; de “missus”, envío, misión; acción de lanzar, lanzamiento; y también despedida.

La misa simboliza la llegada y partida de visitantes celestes, sentido que ha sido tomado de las más antiguas ceremonias religiosas.

En tal aspecto, las modernas misiones espaciales constituyen la realización de lo que esas ceremonias simbolizan.

EL JARDÍN DE LOS PRIMEROS NACIDOS

Según antiguas tradiciones, los Tiwas vinieron a Tuera en la resplandeciente Oryana, una gran burbuja de luz procedente del cosmos.

Después de establecer una base en Amáraka, modificaron las órbitas de los planetas, según la frecuencia cósmica 9, acondicionando algunos de ellos como estaciones experimentales de vida.

Y formaron a los humanoides de Tuera, interviniendo el código genético de otras especies, como las del género Tayassuidae.

Las células germinales fueron fijadas en la placenta artificial de Oryana, en donde se desarrollaron los primeros embriones.

En Amáraka cultivaron un jardín de aclimatación, para que la existencia de las nuevas criaturas se desarrollara sin peligro.

Este fue llamado Perú, que significa parque, jardín, floresta, huerto. En este parque había muchos árboles, plantas, flores, fuentes y frutos deliciosos. Se hallaba situado en lo que es hoy América Ecuatorial, siendo un lugar encantador.

Allí, los androides telúricos podrían crecer dentro de un ecosistema, disponiendo de abundante alimento natural.

Los primeros seres humanos despertados a la vida fueron mujeres, y ellas fueron llamadas con un nombre común, “Máni”, esto es, ser humano primordial.

Y de Máni fueron despertados los primeros varones, quienes fueron llamados “Manáva”, que significa doble humano.

Más tarde se llamó “Manus” al varón, y “Manaví” a la mujer.

Cuando estas primeras parejas humanas crecieron y alcanzaron la pubertad, se unieron entre sí y procrearon.

Y ellos vivieron felices allí, en un presente ilimitado, sin que conocieran tiempo ni mal.

¿Fue la infancia de la humanidad como la de los niños?
¿Refleja el mito del Paraíso un primitivo estado de conciencia?
¿Tal vez sólo el recuerdo de la fase uterina, libre de toda preocupación?

Una leyenda antigua refiere que los hombres, al comienzo de los tiempos, vivían felices junto a un lago, en lo profundo de la tierra. Uno de ellos encontró una salida a la superficie.

Subió por allí, y vio un paisaje maravilloso. Entonces volvió donde sus semejantes y les contó lo que había visto. Impulsados por la curiosidad, todos desearon ir al mundo externo, aunque el más sabio de ellos les advirtió que no debían hacerlo.

Los hombres dejaron el lago, en el interior de la tierra, y se establecieron en la superficie. Allí empezaron a enfermar, a hacerse viejos y a morir.

Y ellos quisieron retornar al lago subterráneo, pero nunca más encontraron el camino.

SITUACION DEL PERÚ O PARAÍSO

Los cronistas llaman Perú a una región al oeste de Sudamérica, desde Esmeraldas hasta Ica.

En América hay la mayor cantidad de nombres relacionados con la creación del hombre.

“Pará”, una extensa región al sur de Brasil. “Parahyba”, al sur de Brasil. “Paraguay”, que significa Río del Paraíso, aún más al sur. “Uruguay”, o río de los ancestros, al sureste.

La voz “guay” es forma cognada de “way”, en inglés, y de “vía”, en latín. Los ríos fueron siempre los primeros caminos.

“Perú”, una extensa región de América Ecuatorial. “Paracas”, cuyo significado es Tierra del Paraíso, en Perú mismo.

El nombre “Perú”, en Wanka, o antiguo Runak, es parque, jardín.

En Sanscrito, una lengua de muchas palabras concordantes con el Runak, “Péru”, o “Perú”, es Paraíso, y también Sol.

Entre las antiguas tradiciones de la India se conserva la leyenda de Manus y Manaví, la primera pareja humana, quienes fueron creados por los dioses en el Perú o Paraíso.

En Guaraní, “Pará” es bosque, jardín, huerto, y es forma cognada de Péru, Perú o Pirú, en Sanscrito.

La forma griega “Parádeisos” está compuesta de dos raíces: “Pará”, que es parque o jardín, y “deído”, inspirar miedo, respeto o veneración.

Según el Sepher Bereshit, o Libro del Génesis, uno de los ríos que circundaban el Paraíso era llamado “Perat”, forma cognada de Perú.

El Sepher Bereshit se refiere solamente al “Gan Edén”, que significa Jardín de la Tierra.

Los hebreos tomaron este mito de los egipcios y sumerios. De acuerdo a la tradición sumeria, el Paraíso estaba en “Tilmun”, la residencia de los dioses.

Sin embargo, Tilmun es forma cognada de Tillamuna, en Runa Simi, que significa amado, silvestre suelo nativo; de “tilla”, silvestre, primitivo; y “munay”, querencia, terruño natal.

Nombres en relación con la raíz Man, ser humano, en la lengua primordial, son frecuentes en América, como Manaus, en la cuenca del Amazonas, y Manoa, al sur de Brasil.

En América Central tenemos Managua, en América del Norte Manitoba, y otros muchos.

Se trata de nombres autóctonos, anteriores a la invasión inglesa. Manus, el nombre del primer humano, es un topónimo de la zona de Saraguro, en Ecuador. Actualmente los nativos pronuncian Manú.

“Manabí”, provincia en la costa de Ecuador, es el mismo nombre Manaví. Los invasores lo transcribieron con “b” en lugar de “v”, fonemas cuya pronunciación ha sido siempre ambigua en español.

LAS CUATRO CREACIONES

Según las tradiciones Shuar, de América, hubo cuatro creaciones del hombre, en edades distintas.

La primera de ellas tuvo como base algunas secciones del genoma de la especie “Panki”, la anaconda de río, una serpiente de gran tamaño.

La segunda se originó de la especie “Chuanka”, el gavián.

La tercera tuvo como base genética al “Pamá” o tapir.

Y la cuarta constituyó un proceso de clonación de sectores genéticos de la especie “Yawá”, el jaguar o tigre americano.

El tapir pertenece a la familia de los Tayassuidae, la cual integran también el jabalí, el pecari y el cerdo común.

Al presente se efectúa trasplantes de hígado de cerdo a pacientes humanos. Antes, en casos de falta de apósitos, se empleaba trozos de carne de cerdo para curar heridas.

Algunas religiones prohíben la ingestión de carne de cerdo, debido a posibles influencias genéticas negativas.

En los centros de investigación genética se estudia así mismo el desarrollo de oncogenes de especies felinas, similar al de seres humanos, en busca de medios de curación del cáncer.

“Yawá”, o jaguar, en lengua Shuar, es la voz de la cual procede el nombre “Yahvéh”, el Señor de la Sangre.

Baal, o Señor, era la divinidad principal de los fenicios, y era representado en la misma forma.

Entre los mayas, la voz Baalam, los Señores, eran siete, y asumían así mismo la forma del Jaguar.

UN JARDÍN CELESTE

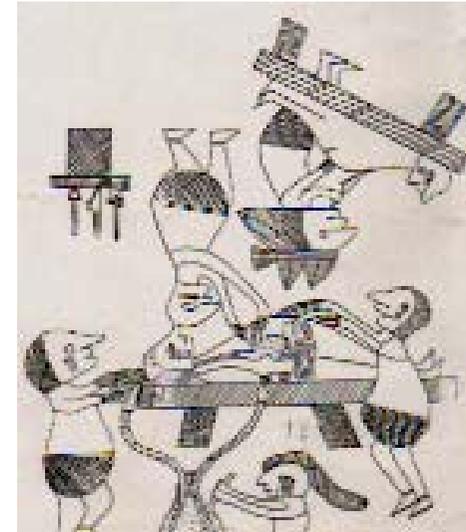
No todo era idílico en Tuera. Como resultado del desarrollo de la vida, el planeta fue invadido por la más grande flora y fauna jamás vistas.

Había bosques de gigantescos helechos y coníferas, y en ellos o en las llanuras pantanosas merodeaban enormes reptiles y bestias feroces, siendo necesario dominar el ambiente hostil, a fin de que la nueva humanidad pudiera desenvolverse.

Todas las especies peligrosas fueron exterminadas por los hombres, modificándose con cuidado el equilibrio natural.

Se procedió sin prisa, pero en relación a la escala de los procesos biológicos, fue un cambio rápido, realizado sólo en algunos milenios.

Tuera, el Jardín Celeste, se convirtió en un mundo cada vez más encantador, que las leyendas evocan nostálgicamente como la Edad de Oro.



**Fase de irrigación en trasplante cardíaco.
Piedra grabada de Ica.**

Capítulo 2

EL TIEMPO DE LA HUMANIDAD

Los hombres se han preguntado siempre cómo empezó la vida, y cuándo ocurrió este hecho, dando por seguro que fue aquí en la Tierra.

Pero no han advertido que sus propias preguntas condicionan las respuestas. Preguntarse acerca de cuándo comenzó, es establecer con ello mismo que hubo un principio.

Sin embargo, el principio no está en la realidad de las cosas, sino sólo en la pregunta. Es un problema semántico.

Tal vez parezca extraño que una concepción del mundo pueda depender del lenguaje. Pero las formas del lenguaje condicionan nuestras ideas.

Las naciones tienen diversas concepciones de las cosas, simplemente porque hablan lenguas distintas. A causa de ello su pensamiento fluye a través de otros sistemas de símbolos.

TIEMPO Y TIEMPOS

No es sin embargo el tiempo objetivo lo que determina nuestros tiempos verbales, sino inversamente, nuestros tiempos verbales nos dan una imagen más o menos distorsionada del tiempo real.

Cuándo, en este caso, determina también el cómo, pues lo que supuestamente comenzó en un momento dado, debe haber sucedido también en una forma dada.

Debido a esta dependencia del lenguaje, la mente humana sólo puede concebir una creación ordenada, o una evolución igualmente ordenada.

La idea de una creación debida a poderes superiores llamados dioses, es común a todas las naciones, antiguas y modernas.

Sin duda, esa idea es sólo una proyección de la imagen materna-paterna en el mundo exterior.

El concepto de una evolución de las formas vivientes se encuentra ya completamente desarrollado en la escuela naturalista jónica, por Thales, Anaximandro y Anaxímenes de Mileto.

Esto constituye una proyección de estructuras lógicas, es decir lingüísticas, en la naturaleza.

Mas, para comprender la realidad, es preciso trascender mentalmente las barreras de tiempo y lenguaje.

VIDA SIN PRINCIPIO

La vida no tiene principio ni fin. Su carácter esencial es ese. Ella no se encuentra limitada por el tiempo ni el espacio.

Esto explica el descubrimiento de fósiles vivientes, como el de los peces del género *Celacanthus*, que los paleontólogos habían dado por extinguidos hace 80 millones de años.

O como el hallazgo de huesos humanos junto con huesos de dinosaurio, hecho que los paleontólogos niegan de modo enfático, porque trastorna la hipótesis evolucionista.

La mentalidad corriente no puede concebir un futuro

situado antes del presente, ni tampoco series de cambios estructurales dirigidos desde el futuro, pero eso es lo que ocurre en el desarrollo de las estructuras biológicas, y lo que sucede también en el comportamiento de algunas partículas atómicas.

Entre los innumerable millones de galaxias similares a la nuestra, o más grandes que ella, la vida brota y se expande a través de círculos sin fin, en una sinfonía cósmica de formas inextinguibles.

La vida no tuvo principio ni tendrá fin. O tal vez el comienzo y el fin se hallan en todo instante, como el punto inicial en el círculo.

Hay un aliento de vida en todo. Un aliento cósmico de seres y estrellas. Y los vivientes son burbujas de un océano infinito.

¿ESTAMOS HECHOS REALMENTE DE ÁTOMOS?

La gente piensa que estamos hechos de átomos, lo cual es falso, pues si así fuera, nuestra estructura orgánica no podría mantenerse.

Nosotros existimos porque somos forma, y esta forma permanece durante toda nuestra vida, a través del incesante fluir de los átomos.

La forma es un campo de fuerza, en cuyas ondas se desplazan los átomos, combinándose en moléculas, las cuales constituyen el material del cuerpo.

Esta forma existe desde antes del nacimiento. Después de este, la forma se expande y llega a su plenitud, de acuerdo al plan implícito en ella.

Enfermedades, heridas e infecciones conspiran a menudo contra la estabilidad de la forma, pero ésta lucha por imponerse a todos los males.

Cada siete años se renueva todo el material celular del cuerpo. Asimilamos y desasimilamos incesantemente.

Incontables millones de átomos pasan diariamente a través de nuestra forma.

Esta se mantiene, flotando como una burbuja en el mar de la materia física.

Cuando el plan se completa, la forma se desvanece, e inmediatamente empieza la desintegración molecular. Eso es lo que llamamos muerte.

La forma consiste en una onda de energía psíquica modulada, que procede de otra dimensión, y ella crea un campo estacionario, es decir, que gira sobre si mismo, durante cierto período de tiempo.

Los genes, dotados de características particulares, actúan a manera de nudos cifrados de un mensaje, siguiendo las líneas de fuerza de ese campo, y adoptando una disposición precisa.

La onda psíquica se proyecta pues en una estructura cromosómica. El programa de esa estructura está dentro y fuera de si misma, y procede de una dimensión mental cósmica.

El fenómeno vital es inexplicable desde un punto de vista puramente físico. Las formas físicas constituyen la plasmación de formas psíquicas, que proceden de un universo trascendente.

EN EL PRINCIPIO ERA EL VERBO

La idea del Verbo Creador no parece ser una simple figura literaria. Hay una analogía sorprendente entre los sistemas genético y lingüístico.

La clave genética de todas las criaturas, vegetales y animales, se basa en la combinación de solamente cuatro elementos: adenina, citosina, guanina, y timina. Estos se unen y forman tríadas, alternadamente.

Las tríadas o tripletes resultantes forman cadenas nucleicas, semejantes a un mensaje escrito en código de Morse. Y este mensaje ordena las cadenas proteínicas que constituyen los tejidos orgánicos.

El alfabeto genético o las combinaciones posibles de tripletes, consta de 64 caracteres. Con ellos se forma cualquiera de las estructuras orgánicas vivientes, desde un lirio hasta un elefante, desde una mariposa hasta un chimpancé.

Aisladamente, los elementos de la clave genética, al igual que los fonemas del lenguaje, no significan nada. Combinados, resultan de ellos criaturas biológicas, en un caso, o ideas expresadas, en el otro.

Para los científicos, tales semejanzas son nada más que analogías de función. Ellos piensan que se han desarrollado a través de una evolución de las especies, nunca demostrada.

Y postulan que todas las estructuras deben seguir un modelo similar, obedeciendo a una necesidad intrínseca de las cosas.

Además, aducen que en el caso del lenguaje hay un emisor y un receptor, mientras que en el de la clave genética no hay ningún emisor.

Pero esto es absurdo. El mensaje existe, realmente, puesto que se manifiesta en tipos precisos de criaturas.

Y si hay un mensaje, necesariamente debe haber un emisor, una Inteligencia Cósmica, que lo ha concebido, cifrado y emitido, más allá del tiempo.

Cada especie es pues el desarrollo de un programa genético, que se mantiene fielmente a través de millones de años. Se perpetúa o se extingue, pero no se transforma.

Sólo un cambio intencional en la clave puede provocar la aparición de otra especie. Mas, para ello, debe ser un cambio inteligente, en el que la casualidad no desempeña ningún papel.

La evolución tendría que haber respondido a un plan. De lo contrario, habría infinitamente más cambios negativos que positivos.

Los científicos sostienen que, aquello que parece un plan, ha ido forjándose a si mismo, a través de casualidades afortunadas.

Esto es un contrasentido. ¿Cómo puede un plan forjarse a si mismo? ¿Y cómo pudo haber millones y millones de casualidades favorables?

Se tratarla de una cadena infinita de milagros, de la cual nació un orden casual. Pero un orden casual es un absurdo elevado al cubo.

Si hay un orden en el Cosmos, sin duda hay también una Inteligencia Cósmica, inmanente y trascendente a la vez.

HUMANOS Y HUMANOIDES

La antropología clásica, desde mediados del siglo 19, ha clasificado restos de humanoides, trazando un cuadro evolutivo ascendente.

Con los últimos hallazgos se establece una progresión desde el Homo Habilis al Homo Erectus, y de este al Neandertal y al Cro-Magnon. Sin embargo, el Cro-Magnon es tanto o más antiguo que el Neandertal.

Además, el Cro-Magnon poseía una capacidad craneal superior a la media de los hombres actuales. Estos hechos demuestran que no hubo tal progresión, de un tipo primitivo a otro moderno.

Durante decenios, los arqueólogos se han obstinado en buscar el eslabón perdido, que entroncaría al hombre con un antepasado común con los simios. Ese eslabón no existió. La evolución es una fantasía.

Por lo tanto, el hombre primitivo es una fábula. No ha existido jamás, y aquellos a quienes en la actualidad llamanos primitivos, son pueblos que perdieron su patrimonio genético y cultural originario.

Lo mismo ha sucedido con todas las especies. Los paleontólogos se han referido al Hipperión, o Protohippus, como antepasado de los caballos actuales. Pero restos de estos últimos han sido encontrados en estratos de terrenos de todas las épocas.

En ningún aspecto se advierte signo alguno de una evolución de especies, debida a factores naturales. Han sido hallados muchos fósiles vivientes, es decir especies que la ciencia consideraba extinguidas hace millones de años.

Por otra parte, muchos insectos no han cambiado en el transcurso de las edades, durante millones de años.

Las tradiciones antiguas, como el Popol Vuh, mencionan cuatro creaciones sucesivas del hombre, de las cuales las tres primeras fueron exterminadas, por no ajustarse al arquetipo de la especie.

La voz arquetipo designa el tipo más antiguo, el modelo perfecto de la especie. De manera que el tipo superior se halla al comienzo, como una creación, y no al final, como resultado de una evolución.

Esta última, además es imposible, si no existe de antemano el patrón perfecto, al cual debe ajustarse la especie.

RELIQUIAS ERRATICAS

Colin Renfrew, en su obra “Antes de la Civilización”, ha escrito:

“El estudio de la prehistoria se halla hoy en día en crisis. Arqueólogos de todo el mundo han comprendido que la visión de gran parte de la prehistoria, tal como aparece en los actuales textos de estudio, es inadecuada. Algunos estudiosos la consideran simplemente errónea”.

Como podía haber sido esperado, había numerosos errores, de acuerdo a los nuevos descubrimientos.

“Pero lo que parece un terrible golpe - agrega Renfrew -, una consecuencia difícilmente previsible hace sólo pocos años, es el hecho de que, tal como ha sido estudiada, la prehistoria se basa en diversas suposiciones, que no es posible seguir aceptando como válidas”.

En muchas ocasiones han sido encontrados restos o huellas de seres humanos en lugares donde, de acuerdo a la ciencia arqueológica, era imposible que pudieran ser hallados. Por ejemplo, en mantos carboníferos.

Según la Teoría de la Evolución, el hombre actual ha aparecido hace no más de un millón o dos millones de años, tiempo necesario para pasar de la condición de bestia primitiva a la de salvaje industrializado.

En la escala de la Teoría de la Evolución, los reptiles gigantes se extinguieron hace 60 millones de años, y los helechos gigantes, según la Teoría de los Estratos, se convirtieron en carbón mineral hace 500 millones de años.

Por eso, cuando aparecen rastros humanos, o huellas de actividad humana en estratos carboníferos, los arqueólogos y paleontólogos se santiguan, como si por allí hubiera pasado el Diablo.

Esos restos son conocidos como “reliquias erráticas”.

Dado que ellos no tienen lugar en los archivos de la Teoría de la Evolución, los científicos prefieren considerarlos como errores de la Naturaleza.

¿Tal vez el peor error de la Naturaleza ha sido crear al hombre, quien es el destructor de la propia Naturaleza?

HUESOS DE DINOSAURIO CON HUESOS HUMANOS

El antropólogo Homero Henao Marín, profesor de la Universidad de Quindío, Tolima, Colombia, encontró en 1960 restos de Iguanodonte, en el sitio de El Boquerón. En el mismo estrato habla también huesos humanos.

En mayo de 1971, en Dakota, el arqueólogo Lin Ottinger descubrió dos esqueletos humanos, en un estrato de hace 100 millones de años.

Trabajos realizados en Hava Supay Canyon, U.S.A., pusieron al descubierto la figura de un Tiranosaurus Rex, grabado en la roca, la cual había estado cubierta por una costra calcárea. ¿Quién lo grabó, y cuándo?

En Yucatán fueron encontrados objetos metálicos en estratos cuya edad presumible alcanza a 90 millones de años.

En 1942 se encontró un martillo fosilizado en el interior de una roca de arenisca, en la localidad de London, Texas, cerca del río Paluxy.

El geólogo australiano John Mackay, junto con un grupo de expertos, analizaron este hallazgo en laboratorio.

Los análisis demostraron que la cabeza de la herramienta estaba constituida por 96.6 % de hierro, 2.6 de cloro, y 0.75 de azufre, sin trazos de carbono ni silicio, es decir, acero puro.

La edad de la madera del mango fue determinada en más de 100 millones de años. En el entorno fueron encontrados troncos de árboles fosilizados, de entre 100 a 200 millones de años.

En Acámbaro, México, en terrenos de la Era Terciaria, fueron descubiertas figuras de cerámica que representan dinosaurios.

¿Quiénes conocían las formas de esos reptiles gigantes, o de dónde las copiaron?

El Dr. L. S. B. Leakey ha encontrado en Kenya fragmentos de la mandíbula de un humanoide, el que vivió hace 20 millones de años.

Por lo tanto, el hombre es mucho más antiguo en la Tierra, o la edad de los estratos ha sido incorrectamente estimada.

En uno u otro caso es necesario efectuar una revisión de los conceptos del presente.

Y en especial desechar la hipótesis de una evolución de las especies.

PATUDOS DE ANTES DE ADÁN

En White Sands, cerca de Alamogordo, Nuevo México, lugar declarado patrimonio nacional, hay numerosas huellas de hombres gigantes.

Los geólogos estiman que allí hubo un lago, el que fue desecado por los vientos, petrificándose gradualmente su fondo de alabastro blanco.

Cuando este fondo se hallaba en proceso de endurecimiento, pasaron por allí hombres de gran talla, a juzgar por las pisadas, las cuales con el tiempo se transformaron en perfectos moldes de piedra.

En otoño de 1952, Ellis Wright, un explorador que trabajaba para el gobierno, informó acerca del hallazgo de huellas humanas del doble del tamaño normal, impresas en la superficie petrificada.

Había allí trece huellas de pisadas, que cruzaban un estrecho pasaje situado entre las montañas y las arenas.

Cada huella era de unas 22 pulgadas de largo por 8 pulgadas de ancho. Ellas estaban claramente marcadas, y se podía observar hasta el arco del pie.

Además no eran huellas de pies desnudos, sino calzados con sandalias o mocasines.

De acuerdo a los cálculos de los geólogos, el material se solidificó hace unos 70 millones de años, en plena edad de los grandes reptiles.

En abril de 1971, la periodista Mary Wright, quien no se halla emparentada con el explorador Wright, informó sobre el descubrimiento de otras huellas.

Efectivamente, había otras huellas de pisadas similares, siguiendo la misma dirección y acompañadas por las marcas de un bastón.

Tal vez estas huellas eran las del abuelito del otro gigante, quien no podía ya caminar con tanta soltura.

En 1927 fue descubierta en Nevada una suela de zapato fosilizada, en un estrato del Período Triásico, de hace más de 180 millones de años.

Las microfotografías tomadas mostraron claramente que el objeto, semejante a un trozo de cuero, había sido cosido a mano, y había calzado alguna vez un pie humano. Se podía observar las puntadas, el hilo, y hasta la torsión de este.

En otro lugar, dos trilobitas, insectos que, de acuerdo a la ciencia oficial, vivieron hace 500 millones de años, quedaron petrificados junto con la huella de la pisada, hecha también por un pie calzado.

EL TIEMPO DE LA HUMANIDAD

De acuerdo a la cronología Maya, el punto de partida de la cultura humana debe ser situado hace alrededor de 18.612.000 años.

Esta datación ha sido reducida por los arqueólogos a miles de años, para ajustarla a la cronología convencional de la ciencia oficial.

El Codex Vaticanus A-5758 contiene una fascinante cronología azteca, la cual ha sido tomada de los Mayas.

Su traducción ha sido hecha sobre un cálculo en miles de años, pero sin duda se trata de millones de años.

De acuerdo a ella, la historia del hombre sobre la Tierra consiste de 5 ciclos o edades. Ellas son las siguientes:

Primer ciclo: Dura 4.008.000 años y concluye con un diluvio mundial.

Segundo ciclo: 4.010.000 años. Finaliza con poderosos huracanes.

Tercer ciclo: 4.801.000 años. Concluye con un gran incendio.

Cuarto ciclo: 5.042.000 años. Llega a su fin con una hambruna mundial.

Al presente vivimos en el quinto ciclo. Este empezó hace 751.000 años.

Los cuatro ciclos suman 17.861.000 años; más el quinto ciclo, hasta el presente, son en total 18.612.000 años.

Según la cronología de la antigua India, la creación del hombre tuvo lugar hace 18.843.000 años.

Hubo cuatro Manuantaras o Edades Humanas antes de la nuestra, y cada una de estas ha sido de 4.520.000 años.

Nosotros vivimos en el quinto Manuantara, el cual empezó hace 1.377.000 años, aproximadamente.

Habría aún dos Manuantaras después del nuestro. Por lo tanto, esta humanidad debe vivir 11.625.000 años más sobre la Tierra.

El tiempo completo de la especie humana terrestre sería de 50.240.000 años. Es decir, siete Manuantaras.

Estos son los ciclos del filum humano, similares a los siete ciclos biológicos de siete años cada uno, que son la base de la existencia humana individual.

Capítulo 3

LIBROS DE PIEDRA

En túneles misteriosos, a lo largo de la Cordillera de los Andes, se encuentra la biblioteca más antigua del mundo.

Esta inmensa colección, que consta de muchos miles de piezas, ha sido grabada en cantos rodados.

El material es dura andesita, la cual, a diferencia de otras piedras, es frágil, y se rompe a veces con una simple caída.

Las piedras eran ya muy viejas cuando, hace un tiempo incalculable, fueron cubiertas de extraños grabados.

La antigüedad de estos puede ser apreciada por los óxidos depositados en los surcos, lo que sin embargo no permite determinar su edad.

Pero a juzgar por la temática de IOR grabados, estos corresponden a un tiempo que podría ser calculado en millones de años.

UN DESAFIO PARA EL PENSAMIENTO

Muchas de estas piedras figuran en museos de Europa y los EE.UU, o en colecciones particulares.

Casi todas ellas han sido vendidas a los turistas por los huaqueros o saqueadores de tumbas.

Los arqueólogos sostienen que se trata de falsificaciones efectuadas por los indios.

Pero el trabajo que demandaría grabar esas piedras no sería compensado por los precios irrisorios en que se las vende.

Además, habría que suponer conocimientos asombrosos de los nativos, en diversos campos que igualan o superan a los de la ciencia actual.

Es así mismo poco probable que se trate de un engaño perpetrado por aficionados ávidos de fama. El número de piezas es demasiado vasto, y en todos los grabados se observa una gran unidad de estilo.

¿Podría tratarse, no de testimonios directos de una civilización planetaria de tiempos remotos, sino de recuerdos, cuya ejecución artística se efectuó en época mucho más reciente?

De todos modos, esos extraños grabados plantean un gran enigma, y constituyen un desafío para el pensamiento.

Pero en el cuadro actual de la ciencia, y en especial de la arqueología, las piedras grabadas de Ica no tienen cabida, porque contradicen todas las tesis oficiales.

UN MEDICO DESCUBRE LAS PIEDRAS

El principal coleccionista de esas piedras grabadas es el doctor Javier Cabrera Darquea, quien ha formado un museo particular en su casa de la Plaza de Armas de Ica, su ciudad natal, en Perú.

La colección del doctor Cabrera consta de unos doce mil cantos rodados, con diseños correspondientes a diversas secuencias.

Una de estas series muestra variados y profundos conocimientos de medicina. Otra se refiere a la astronáutica. Otra a la astronomía.

Hay también una serie sobre animales prehistóricos desaparecidos, y otra acerca de los antiguos continentes.

Y hay así mismo otras que abarcan conocimientos de la flora, fauna y razas humanas primigenias del planeta.

EN LA ERA DE LOS LAGARTOS GIGANTES

Los paleontólogos afirman que los grandes reptiles de la llamada Era Mesozoica se extinguieron hace 63 millones de años.

El hombre, en tanto, habría aparecido hace sólo dos millones de años. Y así, aseguran, ambos géneros no pudieron haber sido contemporáneos.

Esos cálculos corresponden a una estimación cronológica sobre la hipótesis de una evolución general de las especies.

Pero los adeptos de la doctrina de la evolución nunca han podido presentar una prueba concreta, incuestionable, del cambio de una especie en otra, debido a factores naturales.

Las investigaciones recientes sobre el código genético demuestran, por el contrario, que eso no es posible.

Cada especie constituye un sello biológico indeleble, y su cambio en otra especie sólo puede ser lograda si se modifica en forma artificial su código genético.

En realidad, las tesis evolutivas obedecen a tendencias políticas retardatarias, ejercidas en especial sobre ciencias de carácter conjetural, como todas las que se refieren a la aparición y desarrollo del ser humano.

La doctrina evolutista del origen de la vida como un hecho debido al azar, ha sido impuesta en nombre de la Ciencia, como un dogma oficial.

Pero su objeto es privar al hombre de su sentido de eternidad, y mantenerlo sometido como una pieza insignificante del engranaje social.

Las piedras grabadas de Ica abren una perspectiva fabulosa. Muestran a una humanidad vencedora de los grandes reptiles. Presentan todas las especies de dinosaurios, y detalles desconocidos sobre ellos.

OPERACIÓN DINOSAURIO

Hay series que describen la anatomía de esos grandes lagartos, con sus dos cerebros, y los puntos vulnerables de su cuerpo.

Otras dan cuenta de sus ciclos biológicos, como la metamorfosis a partir de un huevo, hecho que no podía haber sido registrado entre las nociones científicas actuales.

Y muestran claramente que el hombre fue contemporáneo de los reptiles gigantes.

Lo que se puede apreciar también en muchos grabados rupestres de diversas partes del mundo.

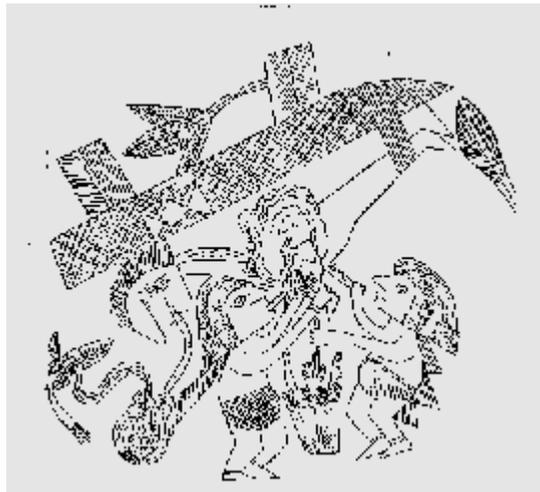
Ni los grandes reptiles se extinguieron hace tanto tiempo, ni los hombres son tan recientes como se ha dicho.

Todas las especies de dinosaurios existían aún, hace algo mas de 18 millones de años, tiempo en que el hombre apareció en la Tierra.

Y la humanidad de aquellas épocas remotas sostuvo una guerra sin cuartel contra esas especies enemigas.

Rompió sus ciclos biológicos, exterminando no sólo a los individuos adultos, sino también sus formas larvares y sus huevos.

Los grandes reptiles fueron barridos de la faz terrestre por la acción organizada de los hombres.



Fase de operación cesárea.

Ellos fueron ayudados en esta gran cacería por sus maestros y amigos del espacio, quienes disponían de ingenios volantes.

CIENTISTAS DE LA ERA MESOZOICA

El exterminio concertado de los reptiles gigantes presupone una humanidad dotada de notables conocimientos científicos y técnicos.

Eso es lo que muestran las piedras grabadas de lea. El hombre primitivo es una fábula. Nunca ha existido. Aquellos a quienes llamamos ahora primitivos, son naciones que perdieron su herencia cultural cósmica.

Las criaturas de la naturaleza nacen con una sabiduría implícita en sus genes. Estos contienen toda la información necesaria para el desarrollo de sus vidas. ¿Por qué el hombre habría de ser una excepción?

Ese conocimiento genético implícito es lo que llamamos instinto. En latín, “instinctus” significa instigación, inspiración.

Hormigas y abejas, por ejemplo, son capaces de modificar larvas genéticamente, a través de una dosificación cuidadosa de enzimas especiales, a fin de obtener los tipos de individuos que necesita el hormiguero o la colmena.

Técnica que el hombre no alcanza aún al presente.

Sin embargo, el hombre nace también con un bagaje cultural y técnico inscrito en sus genes.

Todas sus invenciones preexisten en él, y él debe sólo revelarlas.

Invención, del latín “invenio”, es encontrar de nuevo algo que ya había existido.

DOCTORES PICAPIEDRA

Secuencias sobre medicina permiten apreciar algunas técnicas que han sido redescubiertas al presente.

Ciertos grabados representan escenas en el quirófano, con sus mesas, bisturíes, erinnas, sondas, tubos, depósitos de oxígeno, de plasma sanguíneo, etc.

Una de las operaciones quirúrgicas descritas no hubiera tenido sentido, hasta hace muy pocos años.

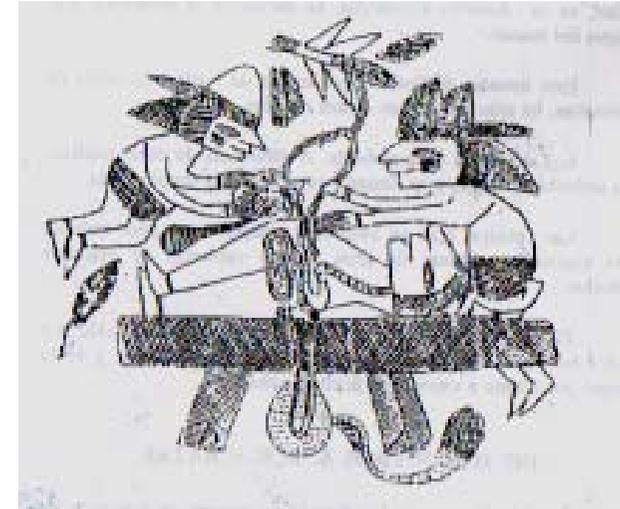
La serie respectiva muestra a un sujeto, un donante, a quien se le extrae el corazón.

Este órgano es sometido luego a un riego sanguíneo, por medio de tubos, con sangre de una mujer embarazada.

Después de ese tratamiento, el corazón es injertado en el tórax de un paciente, que es quien recibe el órgano donado.

Hasta hace muy poco tiempo, no se sabía que la progesterona, contenida en la sangre de las mujeres preñadas, inhibe el rechazo de órganos extraños. Sin esa hormona, los trasplantes son imposibles.

La progesterona es también la que permite el desarrollo del embrión en el útero materno, inhibiendo los factores de rechazo.



Fase de trasplante cardíaco. Piedra grabada de Ica.

El sistema descrito, esto es, la conexión de tubos a las arterias de una mujer encinta, es presentado así en todas las operaciones de trasplante de órganos que aparecen en los grabados.

El sistema es mostrado así, de una manera figurada, como un circuito de tubos que incluye una mujer encinta, para indicar el empleo de la hormona inhibitoria de los factores de rechazo en todos los trasplantes.

Los hombres que labraron las piedras de esa biblioteca fantástica conocían y practicaban operaciones de trasplante, hace millones de años, tal como demuestran esos grabados.

TRASPLANTES DE CORTEX

Los cirujanos de la humanidad gliptolítica, como la llama el doctor Cabrera, conocían la técnica del trasplante de sectores corticales del cerebro, hecho que la ciencia actual considera un sueño aun lejano.

De este modo, ellos pudieron trasplantar claves cognitivas, y evitar que los conocimientos de los sabios se perdieran con su muerte.

Y así el saber de muchos hombres pudo ser reunido en algunos cerebros, tal como se resumen y pasan los datos de varias computadoras a una sola.

No es extraño que esa humanidad poseyera una ciencia y una tecnología muy superiores a la nuestra.

Indudablemente, poseía también una moral superior, que la impulsaba a respetar la vida y ayudar a su floración, dentro de la armonía cósmica, y no a degradarla y destruirla.

¿CUANDO FUERON GRABADOS LOS LIBROS DE PIEDRA?

¿Cuándo fueron grabadas las Piedras de Ica? Probablemente poco después del Primer Manantara, o Edad Arcaica del Hombre, cuando una catástrofe planetaria arrasó la gran civilización primordial.

Los grupos sobrevivientes no habrían podido disponer sino de cantos rodados y herramientas rudimentarias. Y salvaron así, para la humanidad futura, los datos que pudieron recordar.

La antigüedad de los grabados se remontarla, pues, a unos 14 millones 600 mil años, aproximadamente.

¿O se trata sólo de copias efectuadas mucho más tarde, tomadas de grabados originales, ejecutados tal vez en láminas metálicas, de una aleación resistente al calor y la corrosión?

¿Ese material pudo ser sintético, por ejemplo, láminas de policarbonato, capaces de durar millones de años, y las cuales se encontrarían a buen recaudo en algún lugar?

¿O los diseños son más recientes, tal vez de hace sólo dos millones de años, y fueron inspirados por videntes que captaron escenas de un mundo perdido, del cual hay vestigios en otros niveles de energía?

¿O se trata de la historia de otro planeta, similar al nuestro? Pero, sea lo que fueren esas piedras grabadas, la historia del hombre se remonta a edades inconcebibles, y durante ellas han florecido y decaído miles de grandes civilizaciones.

Capítulo 4

TIWANAKU

UN PUERTO DE MAR EN LAS NUBES

En medio de la inhóspita planicie andina, en la vecindad del Lago Titikaka, y a una altitud de 3.750 metros, se alzan las ruinas colosales de Tiwanaku, la ciudad de los dioses.

Es una ciudad de una antigüedad asombrosa. Sus mudas piedras constituyen la clave a un misterio que se refiere no sólo a América, sino al mundo entero.

Nadie sabe cuándo fue construida. Parece haber estado allí siempre. Las tradiciones expresan que fue edificada por dioses, o por gigantes, en el alba de los tiempos.

Todo es extraño en el Altiplano, allí donde se asientan esos monumentos titánicos, cuna de civilizaciones antiquísimas.

El paisaje mismo tiene más del planeta Marte que del nuestro. Y bajo las aguas del Titikaka hay ruinas no exploradas todavía.

Cuando Tiwanaku fue construida, era puerto de mar. Y la emersión de la Cordillera de los Andes la ha elevado hasta su altura actual.

LA ACROPOLIS SAGRADA

“Tiwanaku” significa Los Dioses. Los Aymára, antiguos pobladores de la región, la llamaban sin embargo “Taypikala”, es decir, Piedra de en Medio, pues este fue en otra era el centro del mundo.

Pero en tiempos muy antiguos fue llamada “Lanka”, que quiere decir sílex, o pedernal.



Estatuas con turbantes en Tiwanaku.

Nadie sabe cómo fueron cortadas, talladas y transportadas las enormes piedras con que fue construida Tiwanaku. Todas las tesis al respecto son suposiciones.

Algunas de las piedras de esa edificación fantástica pesan 400 toneladas o más, y proceden de canteras situadas a varias millas del lugar de su emplazamiento.

En la actualidad, con todos los medios técnicos de que se dispone, sería imposible realizar el transporte de moles semejantes.

Lo que resta de la gran ciudad es sólo su acrópolis, de la cual se puede señalar tres sectores: Akapana, Kalasasaya y Pumapunku. Hay otros restos de edificaciones y de amplias avenidas.

También se encuentra rastros de una amplia población, hasta considerable distancia de este centro.

El estilo de los edificios es cuadrangular, con techos de lajas planas, sostenidos por columnas, tal como los mayas lo conservaron en sus construcciones mesoamericanas.

Hay así mismo una gran similitud de la arquitectura de Teotiwakan con la de Tiwanaku.

También se puede apreciar notables semejanzas estilísticas de las civilizaciones maya, olmeca y tolteca con la civilización tiwana, en la cual ellas tuvieron sus ancestros raciales y culturales.

CALENDARIOS DE OTROS MUNDOS

Denis Saurat ha identificado las cabezas de los animales que adornan el calendario de Tiwanaku como pertenecientes a toxodontes, los cuales vivieron en el período terciario, hace millones de años.

Edmund Kiess afirma que un calendario encontrado en la ciudad está basado en observaciones astronómicas de la era terciaria.

Jacques Bergier señala que la Puerta del Sol tiene inscripciones que se cree contienen un calendario de Venus, naves espaciales y seres extraterrestres.

H. S. Bellamy opina sin embarco que se trata de un calendario terrestre. De acuerdo a sus descubrimientos, el año solar debía tener únicamente 298 días cuando se grabó el friso.

Según Bellamy, había años de esa duración en una época en que la Luna no era todavía compañera de la Tierra.

Kiess examinó el Gran Idolo, encontrado en 1903, y concluyó que era un calendario basado en observaciones de astronautas, hace millones de años.

Esta pieza tiene más de 7 metros de largo, y es de un peso superior a 20 toneladas. Contiene centenares de símbolos, prolijamente labrados, los cuales, según afirma el Dr. Bellamy, son un depósito completo de los conocimientos astronómicos de sus realizadores.

Entre ellos se incluye un informe sobre las revoluciones de la Tierra, solsticios, y eclipses del Sol y de la Luna, y así mismo la situación geográfica de Tiwanaku.

PUERTAS HACIA OTRAS DIMENSIONES

La Puerta del Sol, monolito de andesita, pesa cerca de diez toneladas, y tiene unos grabados sobrecogedores en su frontis.

En el centro aparece un ser volador, flanqueado por 46 figuras volantes. La figura central tiene apariencia humana, con rayos alrededor de la cabeza, y en cada mano lleva algo así como símbolos de relámpagos.

Algunos estudiosos afirman que los jeroglíficos de este monumento se refieren a asuntos celestes.

Las 46 figuras laterales representan el mismo número de fonemas de la lengua humana, y la imagen central expresa el poder del Verbo Creador.

A la vez, esas figuras laterales representan los 46 cromosomas del genoma humano, compuesto por 23 pares de figuras distintas. La figura central señala el arquetipo supremo de la especie.

En el mismo orden de ideas, las figuras laterales forman una legión de Tiwas, provistos de “Illap tauna” o bastones de rayos, quienes rinden homenaje a Shir Wana, el Señor Celeste, el arquetipo humano cósmico.

Pero ésta nunca ha sido puerta de entrada a ningún edificio. Sus dimensiones, 5.20 m. de alto por 5.75 m. de ancho, son muy pequeñas, en relación a cualquiera de los palacios.

No ha sido tampoco una puerta interior, de acceso a algún aposento, Ni el lugar en que se encuentra es el del emplazamiento original.

Hay varias otras puertas, por ejemplo tres en Pumapunku, similares en forma y tamaño a la de Kalasasaya, aunque sin sus grabados.

Esas puertas eran puntos de acceso a “dvipas” o pliegues del espacio, es decir, puertas de paso a otras dimensiones.

UNA CIUDAD SUMERGIDA

El submarinista norteamericano William Marcoff efectuó inmersiones en el lago Titikaka, en 1965. en busca de restos arqueológicos.

Su interés fue recompensado con el hallazgo de una fantástica ciudad sumergida, cuyas ruinas espléndidas denotaban el poderlo de la nación que la construyó, en tiempos sin duda ya muy lejanos.

Ramón Avellaneda, buceador argentino, exploró bajo las frías aguas del Titikaka, y la película filmada por él reveló la existencia de ruinas pétreas de una ciudad antiquísima.

Avellaneda descubrió también allí trece muros paralelos, de piedra, de casi un kilómetro de longitud.

El famoso explorador submarino Jacques Ives Cousteau ha explorado así mismo el Titicaca.

“Es un espectáculo que el hombre nunca había contemplado”, dijo Cousteau.

Y agrega: “El fondo del lago ha estado hasta nuestros días más secreto que la cara oculta de la Luna”.

Frédéric Dumas, uno de los miembros de la expedición de Cousteau, expresa:

“Allí abajo, en lo profundo de las aguas, hay monolitos que han sido labrados en múltiples ángulos, y fijados entre ellos con absoluta perfección”.

Simone Waisbard, en “Tiahuanaco, Diez Mil Años de Enigmas”, ha escrito: “En una isla del lago, Frédéric Dumas descubrió, asombrado, un enorme bloque de piedra esculpido en forma de serpiente. Una cobra. ¿Qué hacía allí, en esa fría desolación, la imagen de una serpiente que vive solamente en tierras cálidas? Misterio, es la conclusión del explorador”.

La Serpiente es el símbolo del Sol y de la Sabiduría. Y la Cobra o Naga es también el animal heráldico del pueblo Naga, que emigró de América Ecuatorial, hace muchos miles de años, hacia la India, México y otras partes, extendiendo mundialmente su magnífica civilización.

UN PUERTO DE MAR PREANDINO

Hace alrededor de 12.000 años, hubo grandes cambios en la superficie del planeta. Debido a poderosos temblores de tierra, grandes islas y masas continentales se hundieron en el Pacífico y el Atlántico.

A consecuencia de ello, la costa oeste de América se elevó a más de 5.000 metros de altura, formando una dorsal inmensa, la actual Cordillera de los Andes.

Tiwanaku, que era en ese tiempo un puerto de mar, fue sumergido por las aguas. Una porción del mar, que formó luego el lago Titikaka, se elevó con la ciudad y toda el área.

Más tarde, una parte de la ciudad emergió del lago. Esta es la acrópolis, cuyos restos conocemos. El resto de la ciudad yace aún bajo las aguas del lago.

Las aguas del Titikaka son ricas en cloruro de sodio, fosfatos y carbonatos, sales que abundan en los mares.

Se trata, por lo tanto, de agua de mar. Pero este no ha sido el único lago salado en la región. Ha habido también otros, que al presente son salares, es decir, depósitos de sal, dejados por la evaporación del agua de mar.

Entre ellos, los lagos de Uyuni, Coipasa y Chiguna, en el suroeste de Bolivia. De Atacama, Punta Negra y Pedernales, en el norte de Chile. Y así mismo Arízaro, Pipanaco y Hombre Muerto, en el noroeste de Argentina.

Todos esos lagos salados, o salares al presente, demuestran que en otro tiempo fueron porciones de mar, las cuales se vieron elevadas junto con toda la región, formando el Altiplano boliviano.

MUELLES Y VALVAS DE MOLUSCOS EN LO ALTO

La cordillera de los Andes muestra, en esa región, y a más de 5.000 metros de altura, un estrato de valvas de moluscos, en una extensión de más de 500 kilómetros.

Los arqueólogos oficiales dicen que Tiwanaku fue construido recientemente, hace alrededor de 2.500 años, y que el banco de moluscos se petrificó millones de años antes.

Pero hay también restos de muelles en Tiwanaku, y ellos no parecen haber sido construcciones lacustres, sino marítimas, a juzgar por sus dimensiones.

Y también por el tamaño de los soportes de piedra, en los cuales ha habido grandes argollas metálicas para el amarre de los navíos.

Los geólogos suponen que la cordillera de los Andes empezó a emerger hace unos 250 millones de años. y que llegó a su altura actual hace aproximadamente 65 millones de años.

Pero este cálculo se basa en la edad supuesta de los fósiles encontrados en los diversos estratos.

A su vez, la edad de los fósiles se determina por la edad supuesta de los estratos en que han sido hallados.

Esto demuestra que los científicos poseen un sentido del humor bastante extraño. O bien, que están tratando de ocultar algo.

CIUDADES ELEVADAS

Es indudable que los Andes emergieron en una era mucho más reciente. Fenómeno que debió ocurrir por movimientos tectónicos discontinuos.

Es absurdo pensar que las ciudades andinas, Tiwanaku, Makchu Pikchu, Saksawaman y otras, fueran construidas en las cimas de los Andes, a su altura actual.

Es algo que no tiene sentido, desde el punto de vista administrativo, comercial ni militar, en relación a territorios adyacentes.

Además a esa altitud, el suelo produce únicamente vegetales raquíuticos, pocos granos, comida insuficiente hasta para una pequeña población.

Para todos esos efectos, la altura hubiera sido un inconveniente, y allí sin duda la civilización no habría podido desarrollarse.

Esas ciudades andinas fueron construidas en terrenos de poca elevación, como lo serían mas tarde Tikal, Teotiwakan, Tenochtitlan.

El empuje ascendente de los materiales tectónicos las situó en una altura desventajosa, por lo cual fueron abandonadas.

EL ASOMBROSO MANTO DE PARACAS

Según las leyendas compiladas por la antropóloga Cinthia Fain, Tiwanaku fue fundada por una raza de hombres de elevada estatura, cuya epidermis era de un tono verdoso, y quienes tenían solamente cuatro dedos en cada mano.

Bordados en antiguas telas, por ejemplo en el famoso Manto de Paracas, muestra la transmisión genética de anadactilia de los pulgares, es decir, la ausencia de pulgares en las manos, por vía genética, en el caso de los descendientes de mujeres casadas con esos extraños seres.

Todo el proceso genético es descrito en sus diversas fases. El Manto de Paracas ha sido impreso como un afiche turístico, en nuestros días, con la nota: "Perú", al pie.

La leyenda puede parecer fantástica, pero el diseño de este notable manto contiene datos científicos, los cuales corresponden, indiscutiblemente, a una muy avanzada civilización.

Los artesanos que tejieron la tela, se limitaron solamente a copiar ese diseño, muchos siglos antes de los Incas, sin comprenderlo, seguramente. Pero aquella civilización, de la cual procede, debe ser situada en un tiempo remoto.



El Manto de Paracas. Descripción del proceso genético de anadactilia del pulgar.

¿GUERRA DE DIOS EN AMÉRICA?

La descripción de los antiguos habitantes de Tiwanaku coincide con el tipo de los Rakshasas, en la épica de “El Ramayana”, cuya última versión fue redactada por el sabio poeta indio Valmiki.

La epopeya narra los comienzos de la vida de Rama, su matrimonio y sus aventuras, incluyendo la formidable batalla con el demonio Ravana, rey de los Rakshasas, para rescatar a su esposa Sita, raptada por aquel.

Los Rakshasas, según el Ramayana, vivían en Lanka, identificada más tarde con la isla de Ceylán. Pero Tiwanaku fue también una isla, y otro de sus nombres, sin duda el más antiguo de todos, fue precisamente Lanka, que en la lengua Tiwana significa sílex, pedernal.

El Ramayana pudo no haberse referido a Ceylán, sino a Tiwanaku, muchos milenios antes del Diluvio. El escenario de las leyendas cambia a menudo de lugar, y así mismo los nombres geográficos.

América fue la antigua India, en donde la raza humana fue creada, y en donde la cultura tuvo su origen.

En América estuvo el Perú o Paraíso al que se refieren las leyendas hindúes, y en donde fueron creados Manus y Manaví, la primera pareja, progenitora del género humano.

LA LUNA Y LOS GIGANTES

De acuerdo a una hipótesis de los científicos rusos Mikhail Vassin y Alexandr Cherbakov, la Luna podría ser un gran navío espacial.

Ella estaría constituida por dos capas superpuestas: la externa, de cuatro kilómetros de espesor, formada de polvo sideral compacto, y muy resistente, la cual serviría de protección contra los meteoritos; y la interna, hecha de una aleación de magnesio y titanio, en grandes placas firmemente unidas, y cuyo espesor es de 30 km. aproximadamente.

El interior de la Luna debería ser una inmensa oquedad, en la cual habría estructuras artificiales, habitadas por seres inteligentes.

Según los datos científicos de densidad, el interior de la Luna no es sólido. El peso de este astro es muy inferior a su volumen. Por lo tanto, en su interior debería haber una atmósfera.

Además, el impacto de los meteoritos, y hasta de las secciones de cohetes que se han precipitado contra la superficie, han producido ondas sísmicas de gran repercusión.

En otro aspecto, la órbita de la Luna no es elíptica, como debería haber ocurrido, si ella hubiese sido capturada por la atracción de la Tierra. Sino que es casi perfectamente circular, lo que denota su puesta en órbita bajo un comando inteligente.

Así, la Luna parece ser un gran navío del espacio, lo que daría realidad a las leyendas sobre gigantes, quienes habrían venido a la Tierra en tiempos muy lejanos, y fundado aquí ciudades ciclópeas, e instruido a los hombres en la sabiduría.

EN LA TIERRA DE LOS GIGANTES

La “Edda Maior”, el gran poema escandinavo, cuya compilación definitiva fue realizada por Saemund el Sabio, basándose en antiguas versiones, se refiere a Utgard, el reino de los gigantes.

Utgard se hallaba situado más allá de Jormungand de Mitgard, la serpiente que ciñe el mundo de los mortales.

Esta serpiente, como todas las serpientes marinas de la mitología, representaba una corriente oceánica. Jormungand era el mismo Okéanos Potamós de los griegos.

Este es identificado así mismo con la Corriente de las Canarias, y su continuación, el Gulf Stream, en el Atlántico.

Utgard se hallaba pues en América Ecuatorial, y su situación correspondía con la de Tiwanaku. Utgard significa “Antiguo Jardín”.

La entrada a Utgard, el castillo de los gigantes, era tan alta, expresa la Edda, que para poder ver el dintel había que echar hacia atrás la cabeza. Hipérbole que alude a la magnificencia de los edificios de Tiwanaku.

LA EDAD DE TIWANAKU

Arthur Posnansky ha calculado en 18.000 años antes de nuestro tiempo la fecha de construcción de Tiwanaku, y en cerca de 12.000 años el éxodo repentino de su población.

El segundo dato coincide con la época probable del Diluvio y el crecimiento de grandes sectores andinos.

Pero esa fue la última Tiwanaku, novena ciudad de su nombre, o así llamada en relación con las más antiguas.

Posnansky pasó 15 años de trabajo de campo entre las ruinas de Tiwanaku, de modo que él conoció mejor que nadie su probable antigüedad.

Pero el tiempo relativo a las ciudades anteriores está fuera de todo cálculo. Así mismo, el emplazamiento exacto de ellas.

Los palacios de Tiwanaku fueron hechos de dura andesita, la roca constitutiva de la misma cordillera, procedente de flujos volcánicos de la Era Mesozoica.

Las construcciones de Tiwanaku son tan antiguas como la misma roca tectónica, de la cual se forjaría la gran dorsal andina.

Es decir, que la edad de las ciudades anteriores a la última Tiwanaku debe ser calculada en millones de años.

La noción convencional y oficial de que las ciudades andinas hayan sido edificadas al tope de las montañas es absurda e indemostrable. A esa altura, ellas no habrían tenido sentido ni utilidad.

Palacios con puertas que se abren sobre abismos. Escaleras cortadas casi al alcanzar el cielo. Fortalezas entre las nubes, donde no hay nada que defender.

Aquí terminó una gran civilización, con la elevación de los Andes, hace 12,000 años.



Fortaleza de Saksawaman, Perú.



Mensajero alado de la Puerta del Sol.

Capítulo 5

EL SOL DE MARKAWASI

La meseta de Markawasi, en el Perú, es una planicie alta y desolada, solitaria.

Hay en ella enormes rocas, que dan al panorama un carácter misterioso y amenazante.

Con el paso de las horas, la luz del sol pone de manifiesto la existencia de colosales figuras, esculpidas en las rocas.

No se trata de vagas apreciaciones, debidas a la imaginación, o por un efecto de inducción pareidólica.

Las figuras están realmente esculpidas en la roca, pero sin la luz adecuada no es fácil reconocerlas.

Es decir, que las figuras fueron esculpidas de acuerdo a una técnica escultórica singular: la luz solar es uno de los elementos del conjunto.

En cierto modo, se trata de proyecciones luminosas, a las cuales dan forma las líneas y superficies labradas en la roca.

¡Son moldes de piedra, para producir estatuas de luz!

Una especie de colosal linterna mágica, desarrollada por medio de elementos naturales combinados.

Los rostros de estas esculturas presentan la misma fisonomía de los gigantes de Tiwanaku y de los “moai” de Matakiterani.

UNA CIVILIZACIÓN PLANETARIA

¿Qué pueblo creó esas extrañas obras de arte? ¿Y por qué lo hizo?

Fueron los Wanka, quienes dieron forma a una de las más altas civilizaciones del planeta.

Esas esculturas representan a los Maestros de la humanidad, a la cual enseñaron los secretos del cosmos.

La civilización Wanka se extendió a través de todos los continentes, De aquí las tradiciones de los pueblos acerca de los héroes e hijos de los dioses, que los instruyeron en las ciencias y artes.

Las construcciones ciclópeas que se encuentra en diversas partes del mundo son obra de los Wanka,

El conocimiento de muchos pueblos sobre técnicas de cultivo y ganadería, de artes textiles y de metalurgia, son producto de las enseñanzas de los Wanka.

Algunas obras de regadío construidas por los Wanka, de canales abiertos en la roca viva, serían difícilmente realizables en nuestros días, a pesar de las perforadoras neumáticas de que se dispone.

Las amplias y magníficas carreteras que cruzan el Perú, existían desde mucho antes de los Inka. Bastó poner una capa de asfalto sobre esas grandes vías de piedra, para que aparecieran las carreteras actuales

Los etruscos, una rama de los Wanka, establecidos en Italia, construyeron las obras maestras de Roma, y enseñaron a sus descendientes romanos los secretos del arte arquitectónico.

Los pelasgos, otra rama de los Wanka, establecidos en Grecia, dejaron allí la impronta de grandes obras.

PUEBLOS ARIOS DE AMÉRICA

Se ha llamado pueblos arios a gentes que presentan rasgos propios de genes recesivos, como cabellos rublos y ojos azules, y piel blanca o mejor dicho descolorida, debido a la carencia de melaninas o caroteno.

Esto es un error. Los pueblos arios son los pueblos de América, llamados así debido a que practicaban el culto del Sol.

En efecto, “ario” viene de “Aru”, sol o estrella, en las lenguas más antiguas del planeta.

El símbolo del Sol es “ari”, o cono, el mismo “ben-ben” egipcio, que es representado a menudo bajo la forma de una pirámide.

Además, el Sol, en los cultos antiguos y originales, siempre fue de carácter femenino, lo mismo que la Luna fue masculino. En alemán moderno se conserva esta distinción, con “die Sonne”, (la) Sol, y “der Mond”, (el) Luna.

Algunos piensan que la pirámide es un símbolo fálico, lo cual es falso. En todo caso sería un símbolo cúnico, de “cunnus” o vulva, cuya correspondencia geométrica es el cono.

En la concepción de los hombres antiguos, el cono, o la pirámide, representan un rayo de luz y vida, que desciende a la tierra. Es como el cuerno de la abundancia, que vierte sus dones sobre los mortales.

El culto del Sol ve a este astro en forma trascendente, como una gran ventana, a través de la cual, provenientes de una dimensión superior, fluyen las energías de la vida sobre nuestro mundo.

¿QUE ES MARKAWASI?

Markawasi quiere decir “Casa de la Frontera.” Pero este nombre no se refiere al límite de un territorio, pues toda la meseta se halla dentro del territorio peruano.

Su significado es más profundo, y tiene que ver con la frontera de otro mundo, es decir de otra dimensión cósmica.

Así en Markawasi confluyen diversas rutas, frecuentadas por los viajeros del astral.

También es posible encontrar allí atajos del tiempo, es decir, es decir, retroceder o avanzar en el sentido de las épocas, y llegar al conocimiento de otras civilizaciones.

Se podría decir también que en cierto modo es un centro iniciático de conocimiento, el cual, desde luego, no necesita del reconocimiento de la ciencia oficial.

Pero quienes han estado allí en algunas ocasiones, han encontrado después, en el mundo cotidiano, la confirmación de sus notables descubrimientos.

Capítulo 6

EL JARDÍN DE LAS HESPERIDES

Las leyendas griegas han conservado el recuerdo del Jardín de la Hespérides, o Wespéris.

Las Hespérides eran tres hermanas, quienes habitaban en un mirífico Jardín, en cuyo centro había un árbol con manzanas de oro. Había también un Dragón, encargado de devorar a los intrusos.

Erkle, o Herakles, llega al jardín, lucha contra el Dragón, roba las manzanas de oro y regresa con ellas a Grecia.

“Hesperia” llamaban los griegos a las tierras de occidente. Esta Hesperia o Wesperia era la propia América, un jardín inmenso.

Las tres hermanas eran, según la leyenda, las tres razas ancestrales de la humanidad: la negra, la roja y la blanca.

Pero estos colores eran referidos a castas, no a razas, y a su situación geográfica en la ciudad antigua.

Así, el color rojo correspondía a la casta de los gobernantes, quienes se situaban al este.

El blanco era el de los sabios y maestros, al norte. Y el negro, a los constructores y artesanos, al oeste.

Al sur se situaba el pueblo llano, representado a su vez por el amarillo, y el cual no constituía una casta.

El árbol de las manzanas de oro simboliza el ancestro, y el conocimiento.

La manzana es el fruto puro, perfecto, que da la redención genética, que los pueblos antiguos consideraban el mayor tesoro.

Representa así mismo el conocimiento, “manthanos”, altamente apreciado por todas las naciones. Este era, en esencia, conocimiento espiritual.

A veces se trata de alucinógenos, que dan una visión interior de las cosas divinas, como la manzana espinosa o Datura Stramonium.

En otro orden de ideas, hay un contexto sexual en el acto de arrojar una manzana. En griego, “méloo ballein”, tirar una manzana, es amar.

El mito de las Hespérides es similar a la historia de Noah, cuyos tres hijos fueron cabeza de las tres razas humanas: blanca, roja y negra.

Las Hespérides eran, simbólicamente, hermanas, que vivían en Manoa, un reino antiguo de América.

Igualmente, los edificios de Atlanti fueron construidos con piedras blancas, rojas y negras, simbolizando las tres castas.

Dado que los hijos, por lo común, seguían el mismo oficio de los padres, los conceptos de casta y raza se fundieron entre sí.

Las castas eran conocidas por nombres específicos: los Kamita eran los que mandaban, los gobernantes. Los Simita, quienes sabían, los maestros, los que enseñaban. Y los Japita, quienes construían y hacían cosas.

El Dragón es el Maestro del Conocimiento, el guardián de los secretos, contra el cual debe luchar quien desee tener acceso al mágico jardín.

Herakles o Hércules, “Ércle”, en etrusco. es el mismo “Erqe” de América: el Niño, el Neófito, la Nueva Humanidad.

HERMANDAD DE PUEBLOS

Los Wanka fueron pueblos de piel pálida, y conocidos también como Kunos o Hunos, hijos de Kun, el Sol; y carios, magyares, vedas, arawak, escitas, etruscos y otros, lo que señala naciones de la misma raza, diferentes sólo por sus nombres, y establecidos en diversos lugares.

En Chan-Chan, la fascinante capital del imperio Chi Mu, al oeste del Perú, hay pinturas que muestran los tres tipos raciales originarios de América: de piel oscura, rojiza y clara.

En Tlatilco, México, hay también grabados, como los que coleccionó Alexander von Wutenau, y los cuales muestran tipos negros y negroides, pieles rojas, europeos y hasta japoneses. Estos grabados son bastante anteriores a la invasión española.

Durante miles y miles de años hubo migraciones de América a diversas partes del mundo, y también de todo el mundo hacia América.

Los indios nunca han sido una raza, sino pueblos diversos, conocidos como “Hijos de Inri, Indi, o Inti”, el Sol, es decir, “Indi-naku”, o “Inti-kuna”, del linaje solar.

TURBANTES Y CIMERAS

Los turbantes parecían ser una prenda característica de los pueblos asiáticos. Sin embargo, los turbantes son originarios de América, en donde se los usó desde los tiempos más remotos.

Estatuas gigantescas de Tiwanaku aparecen tocadas con turbantes. Buscadores de tesoros destruyeron muchas de ellas.

Esos turbantes fueron labrados en piedra roja, y puestos sobre las cabezas, como insignia de maestros alquímicos.

Los “moai” de Matakiterani llevaban también turbantes de piedra roja.

Los temblores de tierra, o nativos venidos de Polinesia, los hicieron caer, quedando al pie de las estatuas.

En los bailes folklóricos del Perú participan a veces bailarines ataviados con turbantes, lo que corresponde a una realidad cultural histórica.

Se hace derivar la voz turbante del turco “tulband”, que es tulipán, pero en realidad procede del wanka “tulpana”, lo que significa el acto de encender el horno, poner la cacerola al fuego; de “tulpa”, horno, cocina; y la partícula verbal “-na”, acción de.

El turbante de piedra roja simboliza el fuego del hogar y la cacerola donde es cocido el cactus alucinógeno, actividad propia de los Magos o Maestros de Arte Mágica.

En otro sentido, significa también el conocimiento alquímico, la transmutación de los elementos, y el ancestro solar, propio de los pueblos que veneraban el Sol.

Así mismo, las cimeras fueron de uso común en América, de donde las tomaron los teucros, etruscos y griegos emigrados de este continente.

HUACOS DE UN MILLÓN DE AÑOS

Julio César Tello, considerado el padre de la arqueología peruana, ha descubierto “huacos” cuya confección debe remontarse a un millón de años.

Los huacos son ceramios, ya en forma de ánforas, ya de jarros o botijas, hallados en las tumbas antiguas.

Dichos ceramios tienen entre sus motivos decorativos algunas figuras de llamas, una especie de camélidos americanos, cuyas patas muestran claramente cinco dedos.

Puesto que se trata de un arte netamente naturalista, no cabe pensar que ese detalle constituya un capricho de los decoradores, quienes no hacían sino representar lo que veían.

Y como esos animales tienen en el presente dos dedos, es plausible estimar al menos en un millón de años el tiempo que emplearon en evolucionar hasta su forma actual. O bien, que la hipótesis de la evolución es una fantasía.

Esos camélidos aparecen en escenas de la vida doméstica, relacionadas con hombres que, ostensiblemente, los empleaban ya como bestias de carga.

Por lo tanto, es preciso reconocer que, hace al menos un millón de años, había ya en América pueblos que habían domesticado animales, cultivaban cereales y traficaban con productos de la tierra. Y que además fabricaban ánforas, cántaros y vasos artísticamente decorados.

Salvo, desde luego, que las llamas de cinco dedos hayan coexistido con las de dos dedos, en alguna época.

De igual modo, siempre han sido desenterrados esqueletos de caballos americanos de cinco dedos (Hipperion o Protohippus), junto a otros de dos o tres dedos, y aun de solípedos modernos, caballos enanos, etc., en los mismos terrenos.

Lo que demuestra que ni siquiera la evolución de las variedades, dentro de las especies, se rige por las opiniones de los académicos.



Cántaro con estegosaurio grabado.

Capítulo 7

LOS SIGNOS DE MANOA

Círculos entrelazados y caracteres en forma de “M”, además de otros diversos, se encuentran en profusión en la selva amazónica.

Están grabados en piedras, sobre un territorio de enorme extensión, en donde el solo estado de Matto Grosso abarca una extensión de más de 800.000 kilómetros cuadrados.

En 1739 fueron vistos muchos de esos signos por Nikolaus Horsmann, cirujano alemán, en las riberas del río Rupumuni.

En 1852, el botánico inglés Richard Spruce copió una serie de esos signos, iniciando así el estudio de las inscripciones amazónicas.

En 1915, Teodoro Roosevelt los halló igualmente cerca del río Druvida, y dio noticia de ellos.

DIBUJOS SIGNIFICANTES

Algunos han sugerido que esos signos pueden haber sido trazados por los indios, como “figuras estilizadas de peces, lagartos, insectos, hombres y flores”.

Al atribuirlos a los indios, a quienes se supone gente inculta, desconocedora de la escritura, se ha pretendido, sutilmente, restar importancia a esos hallazgos.

Sin embargo, reducir esas figuras a unos pocos rasgos, muy precisos, de modo que pueden ser fácilmente reconocibles, indica una gran capacidad de abstracción.

Además, esos dibujos han sido ejecutados siempre en la misma forma, a través de millares de kilómetros cuadrados, sin variar los rasgos.

Es decir, que sus autores se pusieron de acuerdo para trazarlos siempre de igual manera. Esto es, que establecieron una convención. Un sistema de signos convencionales. O, lo que es lo mismo, un sistema de escritura. Un lenguaje escrito.

Y todo sistema de escritura consiste en una colección de signos convencionales, que en esencia son dibujos más o menos estilizados.

El área inmensa en la cual se encuentran esos signos, y su relación indudable con signos similares de otros continentes, demuestra que ellos fueron obra de una gran civilización.

ITAQUATIARA DE INGA

El Dr. Anthero Pereira, profesor de la Universidad de Sao Paulo, descubrió este antiguo monumento, en 1944 en el sureste de Brasil.

Los signos grabados en las rocas de Itaquatiara de Inga son, en su mayor parte, semejantes a los que se encuentra en otras regiones del planeta, bastante alejadas entre si.

El arqueólogo Alberto Childe hace notar la existencia de una estrecha relación entre los signos de Itaquatiara de Inga con los signos grabados en las tablillas “rongo-rongo”, de Matakiterani, en medio del Pacífico.

La misma relación se observa entre estos y los del río Araguaya, Brasil.

Por otra parte, Havesy y Childe han afirmado también que algunos de los ideogramas de Mohenjo-Daro y Harappa, en el valle del Indo, son iguales a los de Matakiterani.

Klara von Muller y J. A. Veillard confirman que una parte importante de la arqueología andina es semejante a la de Matakiterani.

Así mismo, hay relaciones de diversos signos celtas, cretenses, fenicios, sardos, etc., con los de Inga, relaciones que no pueden ser debidas a la casualidad.

Algunos aducen que son representaciones esquemáticas de la naturaleza, flores, peces, aves, etc., cuyos modelos están en todas partes.

Pero cada tipo de figura se presenta siempre en la misma posición, con los mismos rasgos, y en cierta relación.

Necesariamente se trata, por lo tanto, de signos convencionales, como los dibujos de los jeroglíficos egipcios, que también están tomados de la naturaleza, pero guardan siempre una posición convencional.

Y corresponden, por lo tanto, a un sistema de comunicación, esto es, de escritura, propio de una lengua que, sin duda, tuvo una difusión mundial en otra época.

EL REINO DE MANOA

Las tradiciones de América Ecuatorial se refieren al reino de Manoa, el que, en tiempos muy antiguos, alcanzó gran esplendor.

Manoa es al presente sólo una ciudad de leyenda, como lo fueron Troya, Ninive o Knossos. antes de que se descubriera su emplazamiento, gracias justamente a la fe en la leyenda.

El sitio en donde se alzara Manoa no ha podido ser hallado aún. Algunos han creído ubicarla al norte del Amazonas, hacia el Orinoco, pero en realidad se hallaba mucho más al sur. al fondo del Matto Grosso.

La región es de difícil acceso, y la selva, tan densa, que a pesar de varias expediciones realizadas, no ha sido posible encontrarla.

En la selva amazónica se puede pasar muchas veces junto a ruinas importantes, que abarquen algunos kilómetros cuadrados de extensión, sin dar con ellas. Y el Matto Grosso - Gran Selva - es el mayor bosque del mundo.

En realidad, no se trata de una sola ciudad, sino de más de un centenar de ellas. La selva devoradora ha destruido muchos vestigios, y sólo las grandes estructuras pétreas se mantienen en pie.

Con todo, en 1991 se inició una época de nuevos y trascendentales descubrimientos en el Brasil.

Las arqueólogas Anne Roosevelt, del Museo de Historia Natural de Chicago, y Silvia Marançã, de la Universidad de Sao Paulo, hallaron restos de cerámica de 8.000 años de antigüedad, en la localidad de Taperinha, en la selva amazónica.

Basándose en sus descubrimientos, las dos investigadoras sostienen la civilización en América es mucho más antigua de lo que se cree.

La antropóloga Niede Guidon, opositora a las tesis oficiales, afirma que las civilizaciones de Brasil se remontan a más de 47.000 años.

MANOA, LA TIERRA DEL HOMBRE

El nombre Manoa contiene la raíz “man”, que en las lenguas arianas tiene el significado de ser humano, hombre.

Igual sucede en el caso de diversos nombres originados en la misma raíz, como “Manus”, “Manaví”, “Manitou”, etc.

El signo “M” representa a Manoa, que fue la tierra primordial de la humanidad. El fue empleado también como símbolo de “Máni”, mujer, y de “maa”, madre. Y así mismo como valor fonético de “m”.

El nombre de Manoa es en realidad “Mano”, siendo la terminación “-a” una partícula sufixa, que es el artículo definido, la o el. Por lo tanto, Manoa es “la ciudad, el lugar o la tierra del hombre”.

El nombre Manoa debe ser pronunciado “Máno-a”, pues las vocales finales no forman diptongo.

La lengua manoana es la base del Arawak, o Lengua Solar, relacionada con las demás lenguas americanas antiguas, y con lenguas extracontinentales posteriores, como el egipcio y el griego.

LA TIERRA DEL SOL PONIENTE

Los egipcios mantenían relaciones comerciales y culturales con Manoa, a la cual llamaban “Mano”, y de la cual procedían sus antepasados.

Ellos llamaban también “Mano” a toda América, la Tierra del Sol Poniente. Y era así mismo “Pa-ta-Mera”, Tierra de la Mora, o “noha”. Y en un sentido místico, “Amenti”.

Las flotas manoanas viajaban regularmente a Egipto, o viceversa, las flotas egipcias venían a Manoa. De aquí se llevaba oro, plata, piedras preciosas, maderas finas, bálsamos como la mirra y el incienso, plantas medicinales y alucinógenas.

Los antepasados americanos de los egipcios fueron conocidos como Arawak, que significa “los de la Lengua Sagrada”. Ellos tuvieron su centro cultural en el antiguo Brasil y Perú oriental.

La influencia de los Arawak, notables navegantes, se extendió a toda América. Así, ellos se establecieron a lo largo de los principales ríos de Sur y Norte América, en donde fundaron puertos y ciudades y dejaron innumerables inscripciones grabadas en rocas.

Una rama de los Arawak, establecida en Europa, formó la nación conocida como los Arevacos.

NOAH Y EL VINO

La leyenda de Noah, en el Bereshit, se refiere simbólicamente al pueblo de Manoa, del que sobrevivieron, después del Diluvio, las tres razas humanas principales.

El Diluvio, causado hace unos 12.000 años por un desplazamiento repentino de la corteza terrestre, lanzó grandes masas de agua sobre los continentes.

Sin embargo, el flujo no alcanzó a Manoa, situada muy al interior del continente Sur Americano, y los temblores de tierra destruyeron sólo algunos edificios.

Noah es una figura mítica, que representa a la nación manoana, y cuyo nombre ha sido confundido con la mora silvestre, llamada “noah”, “noha” o “shamchi”.

El vino de “noah” produce visiones maravillosas a quien bebe sólo una copa, y le permite hablar directamente con los dioses. Pero la locura y la muerte caen sobre quien bebe sin mesura este poderoso licor.

En aquel tiempo, el vino de noah formaba parte de las ceremonias de consagración en el culto solar de Manoa, siendo similar al “soma” de los hindúes. Sus propiedades alucinógenas abren a los neófitos las puertas del mundo trascendente.

Esta es la razón de que Noah aparezca como el inventor del vino, de acuerdo a la leyenda bíblica.

Los patriarcas bíblicos anteriores al Diluvio no fueron personas, sino etnias, pueblos o ciudades, como Matusalén, cuyo nombre significa “ciudad del bosque”.

La edad atribuida a esos patriarcas se refiere al tiempo de desarrollo y apogeo de aquellos pueblos. Y así la edad de ellos fue estimada en centurias.

ARCA Y ARGOS

En cuanto al Arca de Noah, esta fue también un símbolo, que se refiere al fin de un ciclo y a la continuidad del linaje solar.

Los animales a bordo del arca no eran bestias, sino representaciones de clanes familiares.

El Arca no era un buque o barca. En la lengua de Manoa, “arq” es un libro, una lista, pergamino, escritura. Por lo tanto, el Libro de los Bien Nacidos, una lista, un registro.

La raíz “arq” señala la conclusión de un ciclo, también. La palabra “arqi” significa el fin de un período. Este fue aquel de la civilización planetaria anterior al Diluvio.

“Árkh” es así mismo un arcano, un secreto, un misterio: el conocimiento tecnológico. “Arqu” significa un hombre sabio, un consejero, un iniciado, un adepto.

“Arkha” es el Sol, la luz del Sol, y en consecuencia, la luz de la verdad, del conocimiento.

Y “arqur” es plata, metal noble, símbolo del linaje, la fina herencia genética, tan importante para los antiguos.

La palabra “arqu”, plata, y el griego “argúreos”, “argúrous”, de plata, hecho de plata, son voces cognadas.

Y “Ark”, “Arqa” es voz cognada con “Argoo”, el Navio Argos, a bordo del cual Jasón y los Argonautas viajaron a “Kólke-ta”, La Plata, un país situado en América, justamente en la región de Manoa, a donde ellos vinieron en busca del Vello de Oro, es decir, su origen ancestral.

HERENCIA AMERICANA

Después del Diluvio, la Tierra fue nuevamente poblada por hombres procedentes de América, quienes llevaron la cultura perdida a los pequeños grupos sobrevivientes.

Esta es la razón de que se observe en ciertos lugares un repentino salto cultural, que trastorna el esquema convencional acerca del supuesto desarrollo gradual de la civilización.

En otro aspecto, en diversos lugares se constituyeron naciones cuyas diferencias se fueron acentuando con el paso del tiempo, formándose un mosaico de culturas y civilizaciones.

Fenicios, etruscos, asirios, egipcios, hindúes, griegos, magyares, celtas, escandinavos y otros pueblos, fueron racial y culturalmente originarios de América, y sus lenguas, lo mismo que sus escrituras, procedieron de las de América.

RUNA, HOMBRE Y SIGNO DEL HOMBRE

La palabra “runa” se refiere en especial a signos representativos de gestos humanos. “Runa”, en Runa Simi o Lengua del Hombre, significa hombre, en sentido general, ser humano, pueblo.

La palabra nórdica “Alraun” significa Mandrágora, Mandrake o Mayapple, y está relacionada con “raunen”, que es susurrar, murmurar. Y con “Rune”, carácter mágico o signo potenciado del hombre.

La Mandrágora o Mandrake tiene en efecto una raíz de forma humanoide, y es muy usada en ceremonias mágicas.

En América Ecuatorial, esta planta, como también ambos nombres, son conocidos desde viejos tiempos. Mandrágora es “Man-Drak”, es decir, Dragón Humano, y también “Alli Runa”, que significa la “Buena Gente”, esto es, el pueblo de los gnomos, enanos y hadas.

Los grabados runiformes encontrados en América son propios de este continente, y expresan invocaciones mágicas en Arawak, o Lengua Solar.

La magia es el conocimiento y dominio de las fuerzas psíquicas. Los caracteres americanos llamados “Runa Kilka”, que significan “sellos del hombre”, fueron usados por los magos como signos de poder.

El signo en si mismo no tiene poder, sino los principios simbolizados en él. Sirve como guía para la acción del pensamiento.

EL CONO SOLAR

La organización social de Manoa se hallaba constituida sobre normas de derecho materno.

La religión de Manoa se basaba en el culto solar. El Sol, “Ari”, tenía el carácter de una deidad femenina. Su representación geométrica era el cono.

Este simbolizaba el órgano sexual femenino. De aquí el nombre “cunnus”, en latín.

El sistema de gobierno se hallaba constituido por la “Shiba” o reina, quien era la cabeza del estado y del ejército, una “Sumi” o alta sacerdotisa, y un consejo de nueve miembros.

Los lujosos e imponentes palacios y templos de Manoa eran construidos con piedras labradas, aseguradas con espigas o tarugos esféricos de metal.

A través de varios puertos sobre el Amazonas y sus afluentes, y de una bien trazada red de carreteras, confluían a Manoa productos de todo el mundo.

No existía entonces la selva impenetrable, sino sólo bosques y lagos en medio de la extensa y fértil planicie, y entre pintorescos ríos y colinas.

CIUDADES ISLAS

Lo mismo que Tiwanaku, Manoa estaba situada en una isla en medio de un lago, y comunicada con la ribera por medio de puentes, dirigidos hacia los cuatro puntos cardinales.

Esta disposición fue adoptada también en Aiskéria, alrededor de cuya capital fueron excavados tres canales concéntricos, y cuatro puentes, como narra Homero en La Odisea.

Homero situaba a Aiskéria en tiempos de la Guerra de Troya, la cual, de acuerdo a los cálculos de los arqueólogos oficiales, siempre timoratos y mezquinos, sucedió hace 3.500 años.

Sin embargo, Aiskéria no existía ya en ese tiempo, puesto que se hundió bajo las aguas hace 12.500 años.

Pero la magnífica “Odisea” de Homero constituye la clave náutica que señala la ruta atlántica a América.

Platón, en su diálogo “Timaios”, describe la isla Atlanti de igual modo como Homero se refiere a Aiskéria.

Sin duda, Aiskéria y Atlanti fueron la misma isla, según la ubicación dada por ambos autores, y la planta de los puertos.

Aiskéria o Atlanti sucedió a Tiwanaku y a Manoa, y fue heredera de aquellas antiguas civilizaciones. A pesar de la condición insular del reino, sus constructores edificaron su capital Posidonia como una isla en medio de una isla.

También Jericó, 8.000 años antes de la era, fue rodeada por un extenso canal.

Más tarde, Tenochtitlán muestra la misma disposición, siendo construida en una isla en medio de un lago.

Capítulo 8

KUNIRAYA WIRAKOSHA

Kuniraya, según las antiguas tradiciones, fue el padre de todos los pueblos.

Después de haber engendrado a los varones principales, enseñó a los hombres a construir terrazas para sembríos en los cerros, y así mismo canales de riego.

Wirakosha es un dios. Un gran sabio, dotado de poderes asombrosos. Sin embargo, gusta de disfrazarse de vagabundo.

De este modo puede observar cómo viven las gentes, cómo piensan y sienten realmente.

De paso, valiéndose de un ardid, engendra un hijo en una joven y hermosa virgen.

Esta ignora quién es el padre, ni cómo ha podido ella concebirlo. Al año de nacida la criatura, convoca a todo el pueblo, para que el padre reconozca a su hijo.

Pero nadie osa atribuirse su paternidad. Entonces ella pone al niño en tierra, para que éste, gateando, descubra a su progenitor.

El infante se dirige hacia el vagabundo y trepa a sus piernas. Mas ella, furiosa, porque se siente burlada y no reconoce al dios, coge al niño, lo oprime contra su pecho y corre hacia el mar.

Tras ella va Wirakosha, dando voces, vuelto a su forma divina, y ataviado con vestiduras maravillosas, resplandecientes como el sol, las cuales ha hecho aparecer en un instante.

Pero la mujer no quiere volverse y mirar, pues cree que se trata de un nuevo engaño. Se **precipita** al mar, con su hijito, y ambos quedan convertidos en rocas.

PROGENITOR HEROICO

La leyenda manifiesta así la incongruencia fundamental del mundo. Cómo las esferas divina y humana se rozan, pero no se compenetran. Y cómo los designios de los dioses son inescrutables, y **las** acciones de los hombres imprevisibles.

Si los humanos no comprenden a los dioses, tampoco los dioses pueden comprender a los humanos.

El origen de esta leyenda es americano. De la América Ecuatorial. Y muy antiguo, como se puede apreciar por el nombre del protagonista.

En efecto, “Kuniraya Wirakosha” no puede ser ya interpretado en las lenguas de la región, como la Aymara o Kechwa, porque corresponde a formas antiguas del Runak.

Pero puede ser perfectamente interpretado en Sanscrito, lengua que procede del Runak, y que gracias a haberse conservado la escritura original, ha estado más amparada contra los malos transcriptoros.

Wirakosha es un nombre compuesto, formado por “wira” y “kosha”.

Wira (uira) significa varón, prohombre; héroe, patrono de un pueblo; dios, ser del espacio; héroe cultural, emisario.

En Sanscrito “virá” (uirá): varón, caballero, hombre valeroso o eminente; caudillo, jefe, héroe; aplicable también a un dios.

En Latin “vir” (uir), varón, hombre insigne, héroe; de donde el adjetivo “viril”, en castellano.

Kosha, del Wanka “kosha”, consorte, esposo, progenitor.

En Sanscrito “kosha” pelusa amarilla del maíz; miembro viril; engendrador, progenitor; libro, diccionario.

Wirakosha debe interpretarse como “Progenitor Ilustre”, o “Engendrador de héroes”.

REY DEL LINAJE SOLAR

Kuniraya es también un nombre compuesto, formado por “kuni”, y “raya”.

Kuni procede del Wanka “kuna”, ancestro, linaje.

En Sanscrito es también “kuna”, y el mismo significado de género, linaje.

“Kuni” es genitivo de “kuna”. Por lo tanto, “del linaje”.

Raya, del Wanka “raya”, es amo, señor, rey. También en Sanscrito es “raya”, rey.

Por lo tanto, Kuniraya es Rey del Linaje, el cual viene de Kun, el Sol, progenitor del género humano.

“Kuniraya Wirakosha” es así “Progenitor Ilustre, Rey de la Raza Solar”.

Estos títulos se hallan en perfecto acuerdo con la leyenda de Wirakosha, padre y maestro de los pueblos.

EXEGESIS DEL MITO

Wirakosha es único y múltiple a la vez.

Unico, porque constituye el modelo, el paradigma, el prototipo, el modelo superior. La divinidad en el hombre.

Múltiple, porque no es un individuo aislado, sino que toda la humanidad lo integra. Los individuos son sus copias o reflejos, no siempre fieles al original. Y por eso aparece en épocas y lugares distintos.

La leyenda describe a Wirakosha como un varón de noble apostura, según los rasgos característicos de la raza solar.

Por eso los forasteros de rasgos semejantes han de ser también asimilados a la estirpe de Wirakosha.

Hasta que, ya demasiado tarde, se descubra su carencia total de bondad y sabiduría.

En América Ecuatorial, los Wanka han sido los últimos representantes del “Wirakoshakuna”, o Linaje de los Héroes.

Los aborígenes, conocedores de las virtudes o poderes renovados por una relación genética superior, aguardaban siempre el regreso de Wirakosha, quien, cada cierto tiempo, vendría a salvar a la raza humana de su decadencia.

LOS PUEBLOS DE WIRAKOSHA

Diversos pueblos, originarios de América, descienden de los Wanka, quienes encarnaron lo más puro del linaje ancestral.

Estos descendientes de los Wanka se dividieron en múltiples ramas, al establecerse en otros continentes.

Así se formaron en Asia y Europa los pueblos de la cultura solar, o índicos, llamados kunos o hunos, carios, dorios, magiares, etruscos, escitas, normandos, celtas, euskas, godos y otros muchos, diferenciados más por sus nombres que por sus rasgos ancestrales.

A pesar del común origen, todos estos pueblos han guerreado entre si, durante miles de años, sin recobrar la armonía que conocieron en América y alcanzar una paz perdurable.

Poco a poco fueron dominados por ideas extrañas, introducidas entre ellos por enemigos insidiosos, y abandonaron aquello que les daba unidad y poder: el culto del Sol.

Algunos grupos étnicos, como los karas, encontraron la ruta de regreso al solar ancestral, y se establecieron de nuevo en América.

Pero la mayoría de los pueblos había olvidado sus tradiciones, y quienes poseían el secreto de este origen, lo mantuvieron oculto cuidadosamente, para que nadie pudiera determinar su posición verdadera en el mundo y en el tiempo.



Kuniraya Wirakosha.

KONIAPUYARA



Maestra de armas y discípula, con el pájaro Turul.

Capítulo 9

EL REINO DE LAS AMAZONAS

Las Amazonas han sido consideradas siempre como una fábula, como una leyenda sin fundamento histórico.

Sin embarco, los historiadores han aceptado a menudo, como verdaderos, hechos más que dudosos.

La idea de un estado gobernado por mujeres no hace una buena impresión a los varones. Ellos están convencidos de que las mujeres no podrían manejarse solas.

A pesar de ello, las noticias acerca de reinos o repúblicas de mujeres encuentran lugar no sólo entre autores antiguos, sino también en relatos de exploradores modernos.

Las sociedades más antiguas fueron estructuradas sobre normas de derecho materno. Y las Amazonas constituyen un ejemplo de matriarcado exclusivo.

Una reina ocupa a veces el trono de un reino. En tal caso, ella representa al rey, de acuerdo al derecho paterno. Pero en un dominio matriarcal, la reina es la representante exclusiva del derecho, la monarca.

Las Amazonas estuvieron muy vinculadas a la antigua América.

SEÑORAS DE DERECHO

Las tradiciones griegas situaban el país natal de las Amazonas en Themiskyra, cerca del río Thermodon, en Asia Menor.

Pero en Asia Menor no ha existido nunca una región llamada Themiskyra, ni tampoco un río Thermodon.

Themiskyra significa justamente “Señoras de Derecho”, del griego “themis”, justicia, derecho; y “kyría”, señora, autoridad.

No es mucho decir, que las Amazonas se gobernaban a sí mismas, según los principios del derecho materno.

Pero tal cosa debía parecer una monstruosidad a los griegos, denodadamente machistas, quienes preferían inventar una región con ese nombre.

En cuanto al río Thermodon, su nombre significa “Aguas Calientes”, del griego “thermós”, caliente; y “hydoor”, agua. ¿No parece referirse este nombre más bien a un río tropical, como el propio río Amazonas, en América?

Esas mujeres guerreras, en campañas sucesivas, invadieron las regiones próximas y obtuvieron brillantes victorias, no sólo por su coraje, sino también por su destreza militar.

Ellas se declaraban descendientes de Aryani, el Sol, estrella personificada como una diosa guerrera. Su reina, Hippólita, ceñía la diadema de Aryani, tallada en radiante oro, símbolo del ancestro solar.

EL NIÑO SALVADOR

Los griegos transfiguraron a la diosa Aryani en el dios Ares, a fin de denigrar a la mujer.

Según la leyenda griega, Heracles robó a Hippólita su diadema de oro.

Herakles parece haber sido muy aficionado al oro. El persiguió a la cierva de las pezuñas de oro. El robó las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides. También tomó parte en la expedición de los Argonautas, en busca del Vello de Oro. Finalmente, birló hasta la diadema de oro de la reina.

Los hechos de Herakles simbolizan en realidad la recuperación o el reconocimiento de su linaje, por parte del joven pueblo griego. Herakles es el mismo Erke de los etruscos, y Erke, el que en América Ecuatorial es niño primogénito.

Todavía en la cuna, el infante Herakles estrangula dos serpientes. Lo cual significa que ya en tempranos tiempos los griegos habían cruzado las corrientes marinas del Atlántico, tradicionalmente representadas como dos serpientes entrelazadas.

EL SOL DE LOS ANDES

Teseo, lugarteniente de Herakles, tomó en cautiverio a Antíope, hermana de Hipólita. Las Amazonas, para rescatarla, atacaron Atenas, pero fueron vencidas después de una fiera batalla.

Antíope significa “En frente del Ojo”, aludiendo al Sol. La cordillera de los Andes es llamada “Anti”, en lengua Runak. Por lo tanto, “Anti Ops” es Sol de los Andes.

Herakles, precisamente, lucha contra el pueblo de los Antis. Esta nación habitaba en América, en la región del Anti, o región andina.

Los etruscos llevaron el nombre Andes a Italia, y la localidad conocida por ese nombre fue la patria de Virgilio, el poeta nacional romano.

Pentesilea, cuyo nombre significa “Cinco Tiempos de Devastaciones”, acudió al frente de un ejército de Amazonas, para ayudar a los troyanos, en el último año de la guerra. Lo que fue considerado hasta ahora una fábula, parece haber sido un hecho histórico.

En el Libro VI de la Iliada, el troyano Glaukos relata a Diómedes la historia de Belerofonte, quien luchó contra las Amazonas, invadiendo Licia, al suroeste de África.

Diónysos Skythobrachion, en un texto comentado por Diódoro de Sicilia, se refiere a las Amazonas del norte de África.

Ese autor distingue cuidadosamente estas Amazonas de aquellas del Asia. Y él afirma que, bajo el reinado de Myrina, conquistaron a los Atlantes, un pueblo de los montes Atlas, al noroeste de África.

REPÚBLICAS DE MUJERES

Alberigo Vesputio publicó en 1510 un relato acerca de la existencia de una república de mujeres en América.

Alfonso Ulloa, quien acompañó a Colón en su tercer viaje, se refiere a otra, situada en la isla Quado Zupa.

Allí capturaron los españoles a una de esas mujeres, y la interrogaron sobre la historia de su pueblo.

Pedro Mártir asegura que Colón recibió también noticias de otra república de mujeres, situada en la isla Natiniana.

Nuño de Guzmán, en su relación a Carlos I de España, en 1530, lo informa acerca de otra nación de mujeres guerreras, establecida en la vecindad de un brazo de mar.

Schmidel, Berrío, Raleigh, Barazi y otros, en relaciones circunstanciales, confirman la existencia de esas repúblicas de mujeres, las cuales fueron numerosas en América.

Francisco de Orellana, explorando en 1542 el río Marañón, fue prevenido por Aparia, un jefe indio, acerca de la vecindad de las belicosas “Koniapuyara” o mujeres guerreras.

Orellana, en su relación a Carlos I de España, asegura haber tenido un encuentro con esas mujeres. Lo mismo testifican el cronista Gaspar de Carbajal y los 50 soldados de la expedición.

Los cortesanos de Carlos I pensaron que el hambre y la sed, además del recuerdo de sus esposas, habían provocado alucinaciones a los exploradores.

¿Cómo podía suceder que las bellas ficciones poéticas de Homero aparecieran repentinamente en la salvaje realidad americana?

Pero allí estaba el río Thermodon, ciertamente, y en su cuenca vivían las bravas mujeres, las célebres Amazonas, cuya fama cantó Homero.

EXPLORANDO EL RIO PERDIDO

En su exploración del entonces llamado Río Marañón, Francisco de Orellana y sus hombres encontraron allí mujeres guerreras, a quienes ellos identificaron inmediatamente como Amazonas clásicas.

El dominico Gaspar de Carbajal, capellán de la expedición, escribió acerca de los aborígenes Tupinambá, súbditos y tributarios de las Amazonas:

“Sabido de nuestra llegada - anota él en su diario -, ellos fueron por ayuda, y aquí vinieron diez o doce de aquéllas, que nosotros vimos peleando al frente de los indios, como mujeres capitanas”.

“Esas mujeres son muy blancas y altas - agrega -, y llevan el pelo largo, y van enteramente desnudas, cubiertas apenas las partes pudendas, con sus arcos y flechas en mano, haciendo cada una tanta guerra como diez indios”.

UNA EXTRAÑA CIVILIZACION

Aparia, el jefe tupinambá, cautivo de los españoles, fue interrogado por medio de un intérprete. El declaró que esas mujeres vivían en ciudades de piedra, muy bien trazadas y construídas, unidas por excelentes carreteras, con puestos de guardia a intervalos.

El pueblo de las Amazonas era numeroso. El indio conocía los nombres de sesenta ciudades, y él mismo había estado en algunas de ellas, pagando los tributos de su pueblo.

Aquel gran reino era regido por una soberana con el título de “Koñori”, que significa Señora o reina, y todas ellas vivían solas, sin marido, pero una vez al año hacían cacería de hombres, también de tribus blancas de la región. Entonces ellas cohabitaban con los cautivos durante quince días, tras lo cual daban a ellos regalos junto con la despedida.

De los vástagos habidos de esas uniones, ellas mantenían junto a sí las hembras, a quienes criaban con solemnidad y las instruían en las cosas de la guerra. Los varoncitos, en cambio, eran devueltos a la tribu de los hombres blancos.

Había gran riqueza en las ciudades, dijo el indio. Las señoras principales no tenían otro servicio sino de oro y plata, en tanto las plebeyas se servían de vasijas de palo y ollas de barro.

En la ciudad capital habla cinco grandes templos, llamados “Karanain”, consagrados al Sol, y con muchos ídolos de oro y plata, en figura de mujeres. El mismo Sol era presentado como la Gran Diosa Creadora.

Los vasos y ánforas del culto eran también de metales nobles, guarnecidos de piedras preciosas, y las sacerdotisas vestían túnicas de fina lana, pues en aquella tierra abundaban “ovejas” como las del Perú, es decir, llamas, alpacas y vicuñas. Usaban también diademas y ceñidores de oro.

Ese es el extraordinario relato del jefe indio, cuyos detalles anota Carbajal con la sequedad y minuciosidad de un escribano.

Tan impresionado quedó el capitán ante el encuentro con las aguerridas mujeres que, de regreso en España, cuando los cartógrafos empezaban a llamar al Marañón “Río de Orellana”, pidió y obtuvo que tal denominación fuera cambiada por “Río de las Amazonas”.

Gesto de hidalguía sin par, en aras de la verdad.

EXPLORADORES Y CRONISTAS

Diversos exploradores y cronistas tuvieron noticia de las Amazonas. En 1543, Irala, embarcándose en el río Paraguay, en compañía del adelantado Núñez Cabeza de Vaca, oyó hablar de “mujeres que pelean como hombres y que son muy valientes y guerreras, y que son señoras de mucho oro y plata”.

Díaz de Guzmán, en 1612, agrega que se hacían extirpar el seno derecho, fábula tomada evidentemente de Heródoto y de Diódoro de Sicilia. Ningún otro viajero menciona este hecho, ni tampoco haberlo oído de los naturales.

El portugués Pedro de Texeira exploró el Amazonas, al frente de una tropa numerosa, remontándolo desde su desembocadura hasta el interior, y dirigiéndose luego a Quito.

Advertido de esto el virrey del Perú, quien tenía jurisdicción sobre Quito, y temiendo que esa fuerza pudiera tomar posesión de algún territorio oriental, le impuso, a su regreso, la compañía de dos jesuítas, uno de los cuales, Cristóbal de Acuña, llevó una crónica del viaje.

El relato de Acuña es muy preciso, con muchas informaciones valiosas sobre los habitantes, la flora y la fauna de la Amazonía.

Dedica también varias páginas a las Amazonas, destacando la concordancia de las informaciones sobre ellas, aun entre naciones muy apartadas geográficamente y desconocidas entre sí. Cita además testimonios directos de los tupinambá, sus tributarios. Y concluye:

“Los fundamentos que hay para asegurar provincia de Amazonas en este río son tantos y tan fuertes, que sería faltar a la fe humana no darles crédito”.

REENCUENTRO DE LAS AMAZONAS

Humboldt, en su célebre viaje por la Amazonía, menciona brevemente a las Amazonas, sin expresar ninguna duda en cuanto a su existencia. Se limita a indicar las zonas en que se advirtió su presencia.

La Condamine, que en su relato de exploración trata de fábulas todo lo referente a El Dorado y el Lago Parima, no duda tampoco de la existencia de las Amazonas, y cita testimonios de una emigración de ellas hacia el norte.

Al parecer, las tribus blancas, a cuyos varones recurrían, se extinguieron paulatinamente, y ellas debieron buscar otras vecindades.

Y, fatal ironía, declinaron poco a poco ellas mismas, en uniones cada vez más apartadas de sus ancestros.

A veces circulaba algún rumor acerca de estas legendarias heroínas. Según el relato de un cazador indio, a principios del siglo 20 había aun Amazonas establecidas en el Alto Orinoco.

Eduardo Barros Prado, hacendado y explorador brasileño, organizó en 1925 una expedición, para ubicar a las descendientes de las Amazonas. Para ello remontó el curso del río Nhamundá en piragua, auxiliado por un pequeño hidroavión.

Después de varios días de búsqueda, el hidroavión avistó una aldea, a orillas del lago Yacicuré, y hacia allá se dirigió Barros con sus acompañantes.

Fueron recibidos amistosamente y pudieron departir con las nativas. Estas eran, efectivamente, descendientes de las antiguas Amazonas. Continuaban viviendo solas, y recibían cada año la visita de varones de una tribu vecina.

Pero estas descendientes de las heroicas guerreras habían perdido su altivez, su arrojo y disciplina militares. Del poderoso reino de antaño no quedaba nada, sino tres aldeas.

Después no ha habido más noticias de ellas. Las últimas Amazonas fueron tal vez exterminadas en 1961, por una tribu de negros cimarrones, provenientes de Surinam.

ORIGEN DE LAS AMAZONAS

Las Amazonas que conocieron Orellana y sus hombres eran descendientes de una antigua raza blanca, originaria de América, y cuyos representantes fueron llamados Tiwanas, Wankas y Arawak.

Desde tiempos inmemoriales, esta raza ha constituido imperios y civilizaciones que se expandieron en el mundo.

Penthesilea y las Amazonas del ciclo troyano llegaron de Etiopía. Pero Etiopía era uno de los nombres dados a América Ecuatorial, siendo aplicado más tarde a una región del noreste de África.

El nombre “Etiopía”, en griego “Aithiopía”, puede ser interpretado como Tierra del Sol; de “aither”, cielo, éter; y “ops”, ojo: el Ojo del Cielo, es decir, el Sol. La terminación “-a” de Aithiopía, ejerce la función del artículo definido, y se aplica a lugar, sitio, país.

Así, en Homero, los dioses celebran a menudo banquetes ceremoniales en el país de los “divinos etíopes”, Eso explica la incongruencia aparente del hecho, cuando se lo refiere al África, en lugar de América.

Las Amazonas clásicas no eran negras, sino de piel pálida y cabellos rubios. Eran de raza caucásica, de la región andina del Cauca, nombre que llevaron al Asia, como “Cáucassos”, al establecerse allí.

Y el país de los “divinos etíopes” era concretamente lo que ahora llamamos Brasil, en la cuenca amazónica. Más al sur se hallaba el país de Mera, patria de los antepasados de los egipcios.

En sus migraciones, los pueblos han llevado consigo los nombres de sus lugares de origen. En América hubo pueblos de raza blanca, originarios de este continente, y ellos fueron ancestros de pueblos europeos.

Un resto de esa raza blanca americana fueron los Tsachapoca. Estos indios, blancos y rubios, fueron también llamados “ídolos”, debido a su semejanza con las estatuas muy antiguas, a las que se daba así mismo el nombre de “wankas”. “La Joya”, “Atuendo” y “Cochabamba” fueron ciudades de Tsachapocas.

En el lago Titikaka hay aún restos del pueblo blanco de los Uros, en proceso de extinción, lo mismo que sus parientes los Ainos, del Japón.

OTRAS NOTICIAS SOBRE LAS AMAZONAS

Las Amazonas efectuaron correrías y saqueos en los últimos tiempos al este de Europa. Los antiguos afirman que ellas hablan establecido su cuartel general en las montañas del Cáucaso, cerca del lugar donde se hallaban los Kitios.

Este último nombre puede ser relacionado con Katay, Kitahi, o Kitor, ciudad famosa de América, que debido a una confusión de portulanos antiguos, se creyó situada en China.

En 1965, arqueólogos de Ucrania exhumaron algunas tumbas kitias, y descubrieron que se trataba de un cementerio de Amazonas. Radio Moscú informó lo siguiente sobre este hallazgo:

“De acuerdo a las leyendas, esas mujeres tenían relaciones sexuales con los kitios. La descendencia femenina era retenida, e instruida en el arte de la guerra. Los varones, en cambio, eran sacrificados o enviados de vuelta a sus padres. Una de las más antiguas leyendas de la historia ha sido confirmada como verdadera. Las Amazonas fueron reales y vivieron en nuestro país”.

Eso confirmaría que las Amazonas acudieron realmente en ayuda de los troyanos, contra los aqueos.

Diódoro de Sicilia escribe sobre las Amazonas, que ellas atacaron y vencieron a los atlantes. Estos no fueron los mismos de la isla Atlanti, sino del África Norte, en la región de los Montes Atlas.

Myrina, reina de las Amazonas, reunió un ejército de mujeres en número de 30.000 de infantería y 20.000 de caballería. Después de una gran batalla, Myrina tomó la ciudad de Kerné, y entonces vinieron los otros pueblos atlantes a ofrecerle vasallaje.

Más tarde, Myrina, a requerimiento de sus súbditos atlantes, fue a luchar contra las Gorgonas, quienes eran enemigas de los atlantes desde tiempos remotos. Y ellas habían establecido sus dominios en su vecindad, en África.

¿QUIENES ERAN LAS GORGONAS?

Las Amazonas de América eran llamadas Gorgonas, debido a su terrorífico grito al momento de atacar.

Ellas eran representadas como monstruos alados y con cabellera de serpientes. La serpiente era uno de los símbolos de América, junto con el águila.

Las Gorgonas habitaban en una región nórdica, en la vecindad de los Hiperbóreos.

Esta región cambió de posición geográfica después de los grandes sismos e inundaciones de hace más de 12.000 años, siendo conocida actualmente como América Ecuatorial.

La reina de las Gorgonas era la famosa Medusa. Ella era de una imponente presencia. Más tarde, la leyenda tejida en torno a ella, expresaba que su mirada de hielo convertía en piedra a los seres vivientes. Pero Medusa, en griego, significa simplemente “Ella, la que gobierna”.

La palabra “Gorgona” o “Qorqona” procede de la Runa Simi o Lengua General de América, y significa roncar, murmurar, musitar, hablar en sueños, y alude a la lengua primordial. En sentido lato es también chillar, gritar.

En América Ecuatorial, cerca de la costa de Colombia, los asombrados españoles encontraron una isla, que los nativos llamaban “Gorgona”.

La isla Gorgona estuvo, hasta hace doce mil años, como expresa la leyenda, en la vecindad del Polo Norte, situado entonces en las islas Galápagos.

En el centro del calendario azteca hay una cabeza de mujer, que representa la Gorgona, con la lengua afuera.

La Gorgona, en este calendario, tiene también dos serpientes, una a cada lado de la cabeza, y ambas también con la lengua afuera. Las serpientes son el símbolo de la sabiduría, en los pueblos antiguos.

De igual manera, la Gorgona fue representada por los etruscos y otros pueblos con la lengua afuera. Este es el símbolo de la lengua primordial, la Runa Simi, de la que proceden las demás lenguas.

La relación entre las dos serpientes, que a veces aparecen retorcidas entre sí, con los cromosomas de la clave genética, no es casual, como no lo es tampoco la relación entre el lenguaje y la herencia.

¿POR QUE FUERON LLAMADAS AMAZONAS?

La palabra “amazona” no es griega, sino americana. Los griegos inventaron una etimología absurda para explicarla, como derivada de “mastós”, seno, y la partícula privativa “-a”. Por lo tanto, “a-mastós”, sin seno.

Con este fin, elidieron el fonema “t” de “mastós”, y transformaron “s” en “z”, para obtener “mazós”.

Y con este arreglo fonético, urdieron la fábula de que las Amazonas habían practicado la ablación del seno derecho, para manejar mejor el arco.

Mujeres que al presente practican arquería, como deporte, no tienen problema con su seno. Este para nada interfiere en el eficaz manejo del arco. Se trataba, pues, de una tonta fábula, para tratar de justificar una etimología arbitraria.

“Amazona” procede del wanka “a-mason”, sin marido; de “máson”, compañero, marido, esposo; y la partícula privativa “a-“, igual que en griego, sanscrito y otras lenguas.

Los nativos tupinambá llamaban “Koniapuyara” a las Amazonas, lo que significa “Señoras sin marido”. Y los tupíguaraní las llamaban “Kuñanteinsekuima”, que es “Señoras libres”.

En Aymara y en Runa Simi, “masa” es compañero, vecino; “masan”, cuñado; “masha”, yerno; “machu”, hombre mayor, anciano.

La palabra “maçon”, en francés, deriva del celta “mason”, y significa también compañero.

“Maçons” fueron llamados los Compañeros Constructores de la Edad Media. Los “maçons” fueron una hermandad, una “fraterie”.

Las Amazonas constituyeron también una hermandad, una “ñaña-ayllu”. Una orden religioso-militar, pero de mujeres.

IMPERIO FEMENINO DEL SOL

El Imperio Solar de las Amazonas fue una comunidad regida por normas del derecho materno, como lo fueron las más antiguas sociedades.

Esta comunidad era exclusivamente femenina. Las Amazonas podían unirse con hombres durante un breve periodo en el año, sólo con el propósito de procrear. En el resto del año, no podían vivir hombres en las ciudades de las Amazonas.

En su vida diaria, ellas practicaban el lesbianismo. Así, ellas habían separado el acto necesario de la reproducción, del goce sexual, y habían creado una refinada cultura erótica.

Sin embargo, ellas no eran promiscuas. Cada mujer guerrera tenía su camarada de armas, a la vez compañera de lecho. Y ambas compartían penas y alegrías, amor y muerte.

En el campo de batalla, se estimulaban la una a la otra a efectuar hazañas. Y nunca fue muerta una Amazona sola, sino junto con su camarada.

Ellas vivieron, pues, de acuerdo a un ideal de caballería, y la muerte no era para ellas un fin, sino una consagración, la entrada en el mundo de la luz.

Las Amazonas adoraban el Sol, bajo la forma de la diosa Aryani. Todas sus divinidades eran femeninas, como en los cultos celtas y cretenses.

Entre sus diosas se hallaban las “Akla Urti”, quienes conducían a la mansión de la luz los espíritus de las guerreras caídas en el campo de batalla.

Su nombre significa “Conductoras de las Elegidas”, y eran similares a las Walkyrien, o “Señoras Electoras”, de los germanos.

ARQUITECTAS Y LAPIDARIAS

Las Amazonas fueron no sólo hábiles arqueras y mujeres de armas, sino también magníficas arquitectas, constructoras y lapidarias.

Ellas sabían labrar la piedra, y sus edificios, palacios y templos, no tenían nada que envidiar a los de otros pueblos.

Así pues, como en otras naciones, ellas eran también “Compañeras Constructoras”, y sus edificaciones se realizaban sobre la base de una geometría sagrada.

Habían desarrollado así mismo el arte de la orfebrería, trabajando el platino, el oro y la plata, en joyas de gran primor.

Lapidarias notables, sabían trabajar la “muyrakitan”, o jade, labrando cuentas y collares de rara perfección.

Con cuentas de jade hacían regalos a sus maridos de temporada. Piedra jade, símbolo de la vida perdurable.

UNA RAZA DE MUJERES INVENCIBLES

Sin embargo, de acuerdo a las tradiciones de los Tsachapoka, las Koniapuyara conocían ciertas plantas que les permitían la concebir sin la intervención del varón.

Por lo tanto, lo relacionado con cacerías de hombres, para obligarlos a procrear con ellas, era sólo una leyenda.

En un encuentro efectuado en 1956, en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, varios chamanes Tsachapoka se refirieron a este hecho.

Los Tsachapoka son nativos blancos, descendientes de los Wanka, la nación de tez clara, originaria de América. Y a ellos les fastidia el que sus antepasados aparezcan como cónyuges forzados de las Koniapuyara.

Las mujeres guerreras, según explicaron los chamanes, preparaban una pócima especial con el zumo de algunas plantas de la región, cuyos principios esenciales se reforzaban entre si.

Las Koniapuyara bebían de esta pócima durante un mes, a partir de la Aryani Urua, o Fiesta de la Diosa Sol. Muchas de ellas resultaban embarazadas, y al noveno mes parían una criatura, siempre del sexo femenino.

Es decir, ellas engendraban una copia genética de si mismas, y de este modo mantenían su estirpe en el más alto nivel.

Algunas de esas plantas parecen haber sido la “jordia”, una especie de cebada silvestre, la “tarwi” y la “kínwa”. La poción debía ser cuidadosamente dosificada y preparada.

El dominio de esta farmacopea mágica permitió a las Koniapuyara crear una raza de mujeres invencibles.

Capítulo 10

LOS ARGONAUTAS EN AMÉRICA

La expedición de los Argonautas constituyó una empresa famosa, que fue perpetuada en la leyenda.

Y para todos quedó en leyenda, sin que nadie se tomara la molestia de investigar su sentido y comprobar su ruta.

Para todos, excepto para algunos espíritus perspicaces, como la Dra. Helen Mertz, quien siguió, mapa en mano, su dilatado periplo.

¿Símbolo o realidad? Se diría: símbolo y realidad. Leyenda, que expresa poéticamente hechos reales.

Los más grandes héroes de la Hélade toman parte en la expedición: Herakles, Orfeo, Teseo, Perseo, Jasón y otros, en numero de cincuenta.

Un número muy interesante, que aparece en muchas leyendas, y que tiene una relación sideral con la estrella Sirio.

Esos héroes, sin embargo, no eran personas reales, sino figuras de leyenda. Cada héroe era el patrono de una ciudad.

Pero en la antigua Grecia, un héroe no era solamente el patrono santo de un lugar, sino también el progenitor, la cabeza de un linaje.

Los Argonautas fueron llamados así a causa de su nave “Argos”. En griego, “argos” significa brillante, resplandeciente, reluciente, blanco. Y tiene relación con “argyrion”, plata. Y, por supuesto, con el linaje esclarecido, puro, reluciente.

En alquimia, la plata es hija del oro. Por eso, los Argonautas van a buscar el Velloco de Oro. Sus ancestros.

Jasón era el jefe de la expedición. Este nombre es una transposición de “Janos”, dios de las cerraduras. Por lo tanto, Jasón es la llave.

En el poema de Apolonio de Rodas, quien se basó en la tradición, los expedicionarios navegan a través del Bósforo, cruzan el Mar Negro y llegan a un país llamado Cólquida, que nadie volvió a encontrar jamás, no porque fuera imaginario, sino porque nunca estuvo situado en el Asia Menor.

HACIA EL REINO DE CHIMAIRA

La Dra. Helen Mertz observa que ese supuesto lugar en el Cáucaso, más allá del Mar Negro, no coincide en absoluto con la ruta descrita en el poema de Apolonio, la cual es además mucho más larga.

En cambio, coincide perfectamente en tiempo y distancia con la ruta de América, según la velocidad de crucero de un buque de vela de aquella época.

Los Argonautas levantan anclas en el puerto de Pagasae, en Grecia. Naturalmente, la leyenda no especifica la fecha. Es posible que navegantes griegos viajaran a América hace cuatro mil años, cuando la ciudad de Argos fue fundada.

Y la leyenda substituyó a los marinos con figuras de la mitología.

Las leyendas son crónicas poetizadas sobre eventos reales. El “Argos” navegó realmente a través del Mediterráneo y las Columnas de Herakles, avanzando en el Atlántico, “el vinoso Ponto” cantado por el padre Homero, y llegó a las costas de América.

Al “continente lejano que ciñe aquel verdadero mar”, como explicaba Sonchi, el sacerdote egipcio, a Solón, según el “Timaios” de Platón.

De aquí bordeó hacia el sur, hasta llegar a las aguas del “ancho Fasis”, que hoy conocemos como Río de la Plata.

Las descripciones marinas, de las tierras visitadas, del tiempo que duró la expedición, todo ajusta a la perfección con el viaje a América, a bordo de un navío provisto de velas.

Mertz supone que Apolonio ni siquiera mencionó el Bósforo en su poema, sino que alguien introdujo ese nombre, para confundir a los lectores.

Pero en tiempos antiguos, algunos pasajes eran llamados “Bósforoi”, lo que en griego significa vado, paso de ganado.

No sólo el actual Bósforo recibió este nombre, sino también los Dardanelos y Gibraltar, cuando Asia y África se hallaban menos separadas de Europa.

Hace algunos miles de años, Gibraltar no era todavía un estrecho, sino un vado, que podía ser cruzado sobre los bancos de arena durante la baja marea.

Y antes de que se abriera, formándose las llamadas “Columnas de Herakles”, es decir los acantilados de un lado y otro, era llamado así mismo “Bósforo”.

Y el Mar Negro, o Mar Oscuro, era el Atlántico, al cual daban este nombre debido a su color.

Según algunos escritores antiguos, la causa de su color oscuro se debió al lodo flotante que, durante centurias, dejó el hundimiento de la isla Atlanti.

¿QUE ERA EL VELLOCINO DE ORO?

El nombre de Bósforo, aplicado a Gibraltar, y de Mar Negro al Atlántico, nos retrotrae a ocho o nueve mil años antes de la era actual.

Los Argonautas querían saber, entre otras cosas, qué y quiénes hablan sobrevivido a las catástrofes que asolaron el planeta. No era una aventura mística, sino una expedición científica.

Y en especial, ellos querían encontrar el Vellocino de Oro. ¿Qué era este Vellocino de Oro? Algo incomparablemente más valioso que el oro, pero que los antiguos representaban por medio de este noble metal: la pureza genética.

Aquello que los Argonautas venían a buscar a América era su verdadera ascendencia. Su linaje ancestral. Su origen en la Tierra.

Y así se explica que, simbólicamente, la leyenda haga figurar en la expedición a los más egregios representantes de la raza: los héroes, los santos o puros.

Santos, es decir, sin mancha en su linaje. Puros, esto es, genéticamente puros. Los héroes. Los hombres sagrados.

En ese tiempo, los hombres no habían caído aún en la corrupción de las palabras. Y tampoco, por supuesto, en la corrupción genética.

Para los antiguos era necesario, por sobre todo, retornar a la fuente original del linaje humano.

¿DONDE ESTABA LA COLQUIDA?

Con este propósito, los Argonautas remontaron el curso del río Paraguay, nombre que significa “Vía del Paraíso”, en Warani; de “para”, bosque, jardín, vergel; y “guay”, río, vía.

“Parádeisos”, en griego, es una voz compuesta, formada de “pará”, origen, punto de partida; y “deído”, venerar, inspirar respeto.

Los Argonautas vinieron a América por la simple razón de que, según las tradiciones, aquí estaba el Perú, o Pará, es decir, el Paraíso, o “venerable lugar de origen”.

Mertz escribe que los expedicionarios llegaron al lago Titikaka, tierra adentro en el continente.

El soberano del país era Aetes, un nombre similar a “aetós”, en griego, que significa águila. El águila es el emblema clásico de América.

El rey Aetes tenía una hija llamada Medea. Es preciso notar que en griego, Medea quiere decir guardiana, gobernadora, soberana; de “médo”, proteger, guardar, gobernar; “médoon”, guardián, protector; gobernador, señor, soberano.

Aetes era un símbolo, solamente: el cóndor, Vultur Gryphus, un gran superpredador, el mayor de los buitres, rey de los Andes. El cóndor andino fue justamente el Grifo de las leyendas, autóctono de América.

Por lo tanto, Medea era la verdadera soberana, la reina del país, y Aetes el símbolo de su poder, de su autoridad.

Y también, un elemento pintoresco para caracterizar el escenario: las alturas de los Andes.

En tiempos antiguos, el derecho materno predominaba en las sociedades americanas. Eso era inconcebible para los griegos, pero indudablemente ellos conocían el hecho.

Más aún, las más antiguas divinidades de Grecia fueron diosas, como lo prueba la creencia en las Euménides. Es posible que los primeros monarcas de Grecia fueran reinas, pero los griegos deseaban olvidarlo.

En cambio, Cólquida no era un nombre griego, ni lidio, ni caucasiense, o de alguna región del Cercano Oriente.

¿Por qué agregaban los griegos el sufijo “-de” a muchos nombres geográficos? Este sufijo es un artículo, caso nominativo, perteneciente a la Runa Simi de América, lengua clásica de la cual el griego tuvo su origen.

Pues bien, Cólquida, o Kólchide, era el nombre autóctono de esa región americana, y él alude a su gran riqueza en metales.

Kólchide procede de la Runa Simi “Kólketá”; de “kólke”, plata; y “-ta”, artículo definido, como sufijo. Por lo tanto, “Kólke-tá” significa La Plata.

Compárese “Kólchide”, “Kólchida”, cuya pronunciación es Cólquide, Cólquida, en griego, y “Kólketa”, en Runa Simi.

“Kólketa” tiene además una relación simbólica con “argyrion”, con “Argos” y los Argonautas, pues todo ello gira en torno a la plata, el brillo, el linaje, lo preclaro, lo reluciente, lo noble.

La Cólquida era pues “Kólketá”, una extensa región de América, donde en tiempos aun más distantes, estuvieron situadas Manoa, Tiwanaku, Saksawaman, Makchu Pikchu y otras antiguas ciudades, cuna de la civilización.

LA LUCHA CONTRA EL DRAGÓN

Antes de obtener a Medea como esposa, es decir, antes de poseer el conocimiento, Jasón debe luchar contra el Dragón.

¿Qué es el Dragón, sino el enigma en sí? Todos los iniciados deben luchar contra el Dragón, vencerlo, y bañarse en su sangre, para redimir su linaje. Para convertir el plomo en oro. Esta es la verdadera redención.

Y ese es el sentido real del rito del bautismo. La iniciación fundamental. El reconocimiento del ancestro.

¿Por qué el Vello de Oro, o Toisón d’Or, se convirtió en un distintivo de honor?

Debido a que él es el símbolo de la iniciación, es decir, el conocimiento de los ancestros.

A través de los siglos, mucha gente ha jugado con estos símbolos, pero pocos, si alguien, parece haberlos comprendido.

El Dragón es el Drak o la Serpiente.

Amára, la que está fuera del tiempo, sin tiempo. Inmortal.

Amáru, la serpiente. La Chimera, Quimera o Chimaira, la misma Amára, o Amáru. La Esfinge, o Hu, el Sonido Creador.

Todos ellos fueron símbolos mitológicos de América, la Tierra de los Inmortales, o Dioses, o Grandes Antepasados.

O Amárantha, la Imperecedera, como llamaban los antiguos griegos a América, de donde salieron sus antepasados a colonizar Grecia.

SEGUNDA PARTE

LAS TIERRAS DE INTI

“En aquel tiempo era posible cruzar el Atlántico. Había una isla, frente a las que vosotros llamáis las Columnas de Heracles, mayor en tamaño que Libia y Asia Menor juntas. Y los viajeros de entonces podían pasar de aquí a las demás islas, y de estas ganar el continente que se extiende al otro lado del mar, y al que se puede llamar un continente, en el sentido propio del término.”

Platón. (Timaios).



Guerreros Mayas y Atlantes invaden Egipto.

Capítulo 11

LAS TIERRAS DE INDIAS

Cuando los hombres del Renacimiento se referían a las Indias, no querían significar con ello necesariamente el Asia.

Lo que se entendía entonces por Asia, era no más de lo que habían considerado los griegos como tal. Es decir, el Asia Menor y Persia. Lo que estaba más allá eran “Las Indias”.

Colón no habló jamás de ir al Asia. Su proyecto era dirigirse a Cipango y Catay. Estos se hallaban mas allá de la parte conocida entonces como Asia.

Esto es, en las Indias. ¿Cuánto más allá? Esto era lo que no se sabía. Para los europeos de esa época, las Indias eran, simplemente, todos los países lejanos, exóticos, legendarios.

LA TIERRA DEL SOL

El nombre real de La India, en Asia, es “Hindi”. De este proceden nuestros vocablos “hindú”, “hinduismo”, etc.

“Hindi” tiene el mismo valor fonético que “Hinti” o “Inti”. En sanscrito, al igual que en las lenguas americanas, significa “Sol”.

En la India asiática, “Hindi” fue representada como la divinidad ancestral, la madre primigenia, de la que había nacido el pueblo hindú. La tierra de “Hindi” estaba más allá del océano.

“Hindi” se identificaba también con “Durga”, la naturaleza ubérrima, creadora y devoradora, o “Urka”, lo ancestral, o “Kali”, de “khali”. comienzo, inicio. La ciudad de Cali. en Colombia, tiene su nombre de Kali, la progenitora, divinidad americana.

“Inti-ka”. Tierra de Inti, o Tierra del Sol, es la misma “Indi-ka”, y designa a América, la India ancestral, la India original y verdadera, de la cual son originarios y tomaron su nombre los pueblos de la India asiática.

LA TIERRA DE LOS DIOS

Más tarde, a fin de acomodar los hechos a la historia, se inventó una absurda etimología para el nombre “América”.

A este respecto, se dijo que el continente recién “descubierto” empezó a ser conocido como “Tierras de Américo”, debido a que el navegante italiano “Américo” Vespuzio se había destacado en su exploración.

Luego, según la fábula, el geógrafo alemán Waldseemüller habría sido el primero que empleó el nombre “América” en uno de sus mapas, tomado del nombre de pila de Vespuzio.

Pero el nombre “Américo” nunca existió en italiano, antes del supuesto descubrimiento de América.

Vespuzio no se llamaba Américo, ni Amerigo, sino Alberigo, derivado del germano Alberik, conocido como Alberico por los hispanos.

Así pues se aprovechó un parecido fonético, para forjar un eslabón más de la gran cadena de mentiras.

América fue siempre Amérika, nombre original que significa “Tierra de los Inmortales”, o Dioses, o Grandes Antepasados. De “a-“, partícula privativa; “méri”, mortal; y el sufijo “-ka”, tierra, país, región.

El nombre “Amérika” procede de la lengua Wanka. hablada por los antepasados americanos de los etruscos.

Por esta razón, la nación etrusca en Italia tuvo su centro espiritual e iniciático en la ciudad de Ameria, nombre que significa “La Inmortal”.

Los mayas conservaron el nombre “Amerik”, con el que se designaba a la gran montaña que los hindúes llamaron “Meru” o “Mandara”. Y por extensión, a la tierra de sus antepasados, la América Ecuatorial.

El nombre “Amáraka” tiene el mismo significado que Amérika, es decir, Tierra de los Inmortales o Dioses.

“Amáraka”, en sanscrito, se descompone en la misma forma: “a-“, partícula privativa; “mára”, mortal; y el sufijo “-ka”, que denota tierra, país. Amáraka, en sanscrito, es pues Tierra de los Inmortales o Dioses, esto es, de los Grandes Antepasados.

Los griegos recordaban a América como “O Chtoon tou Amárantou Neázoo”, que es “La Tierra de la Eterna Juventud”. La palabra griega “amáranthon”, amaranto, significa “flor de Amára” y también “flor perenne, inmarcesible”.

En Kechwa, “amáru” es dragón, serpiente. El nombre “Túpak Amáru” significa “Noble, Sublime Dragón”, el Sol.

En India, Amaru es también nombre propio, y con el mismo sentido. La raíz “tup”, en sanscrito, indica sello, modo de ser, carácter.

Hubo varios Amáru en la India, y también Amára. Así, el rey Amaru, autor del libro “Amaru-shataka”. El gramático Amára, autor de un diccionario, el “Amára-kosha”, etc.

Amara era llamada también la residencia de Indra, Señor del Cielo. Indra es una forma masculina de Indri, y denota el paso del derecho materno al paterno.

Inri, Indri, Indi o Inti, nombre femenino, tenía como símbolo el disco solar, el cual fue relacionado más tarde con Indra, nombre masculino, similar a Indira. En sanscrito, las terminaciones femeninas son con “i”, en tanto las masculinas llevan “a”.

América es pues la tierra en donde reina Indra, Señor del Cielo, o Sol, figurado también como un dragón resplandeciente.

Ambas palabras, India y América, tienen el mismo origen y se refieren a lo mismo. América fue la verdadera India.

PUEBLOS NATIVOS DE AMÉRICA

Diversos pueblos de Asia, entre ellos los indios o hindúes, provienen en realidad de América. Lo mismo se puede decir de otras naciones, establecidas más tarde en Europa, África y Oceanía.

Tal es el caso de los mayas, quienes fueron conocidos en la India bajo ese mismo nombre, y en donde ellos sentaron fama como excelentes arquitectos, llegados desde el otro lado del océano.

Y de los egipcios, procedentes del interior del Brasil y Alto Perú.

De los shumir o zhumir, nativos de Ecuador, ancestros de los sumerios.

De los carios o karas, hunos o kunos, emigrados al Asia desde esta misma región, quienes se establecieron en Mongolia y avanzaron luego hasta Turkestán, Hungría y la India, retornando desde aquí a América Ecuatorial alrededor del siglo 8 de la era actual.

De los fenicios, procedentes también de América Sur.

De los pelasgos, establecidos más tarde en Grecia.

De los etruscos, emigrados de América a Italia.

De los celtas, establecidos en España, Francia, Inglaterra e Irlanda, y procedentes de América Norte.

De los pueblos norsos, germanos y escandinavos, quienes se establecieron en el norte de Europa, etc.

LA CONFUSIÓN DEL PASADO

En todos los pueblos antiguos se encuentra las mismas tradiciones y costumbres, las mismas instituciones, los mismos cultos religiosos, y lenguas con numerosos vocablos iguales o muy parecidos, y con las mismas acepciones.

Lo cual demuestra un origen común indudable

Turbios intereses confluyeron, tras la farsa del descubrimiento, para tender una cortina de humo sobre el pasado de América.

Se impuso ante todo la denominación de “Nuevo Mundo”. Las civilizaciones autóctonas fueron destruidas. Los archivos, libros y documentos, entregados a las llamas. La nobleza indígena, los sacerdotes y los sabios, pasados a cuchillo.

Así se destruyó el hito principal de la cultura, a fin de que la historia fuera un rompecabezas insoluble, y la humanidad permaneciera en la ignorancia de su origen.

LAS TEORIAS DE LOS BURÓCRATAS

La tesis de que los pobladores primitivos de América eran asiáticos, y que habrían pasado a este continente a través del estrecho de Bering, constituye una lucubración sin fundamento.

Esos grupos migratorios habrían debido cruzar la Siberia, con sus cuatro regiones: desierto, estepa, taiga y tundra; enormes franjas, cada una de unos mil kilómetros de ancho; tres de ellas inhóspitas, pues sólo la estepa ofrece medios de sustento.

Y esto, dirigiéndose a la zona ártica, hacia el hielo, la desolación y la muerte. ¿Con qué objeto?

Para cruzar a través de un paso precario, entre tempestades de nieve, sin saber hacia dónde iban. Y al llegar a Alaska, encontrarse en una región semejante a Siberia, tan fría y tan inhóspita.

Todo eso no son sino fantasías sobre hechos improbables.

Opiniones de burócratas en pantuflas. Quienes, bien provistos de finos licores y cigarros, no han hecho sino mirar en el mapa los puntos mas cercanos, y han dicho: “¡Por aquí tuvieron que pasar!”

Pero todas las migraciones asiáticas se efectuaron de oriente a occidente, a través de la estepa siberiana, en dirección a Europa.

No hubo migraciones hacia el norte de Asia. Los pueblos que emigran no van en busca de bosques helados, como la taiga siberiana, o planicies desoladas, como la tundra, en donde sólo crecen musgos y líquenes.

Los pueblos que emigran buscan llanuras amplias, en donde establecer ciudades y campos de cultivo. Van en busca del sol y la vida, no del hielo, la oscuridad y la muerte.

Nadie puede demostrar que algún pueblo asiático vino primero a América.

Ningún pueblo menciona el paso de Bering en sus tradiciones. En cambio hay referencias abundantes sobre viajes transoceánicos, de América al Asia o Europa, y a la inversa.

Las opiniones de los burócratas de la ciencia están dirigidas a presentar a los pueblos americanos antiguos como razas inferiores, que vivieron totalmente aisladas.

De este modo se pretende justificar la conquista, y la subsecuente explotación de esos pueblos en la época colonial. ¡Y hasta hoy en día!

Pero América es la clave de la historia y la cultura. Toda concepción histórica que no parta de esta premisa, es falsa en su misma base.

Capítulo 12

AMARAKA, CRISOL DE RAZAS

Madre India ha sido llamada en ocasiones la India asiática. Apelativo que en realidad debiera corresponder a Amáraka, como era llamada América en sanscrito, siendo, como lo fue, un verdadero crisol de razas.

Lenguas, costumbres, técnicas, tradiciones, restos arqueológicos, todo demuestra que América fue la tierra de los Primeros Nacidos.

En América se advierte la impronta cultural de todos los pueblos del mundo. De ello puede inferirse que todos los pueblos vinieron a América en diversas épocas.

Pero con la misma razón se puede pensar que todos ellos tuvieron su solar nativo en nuestro continente.

Y sin duda, ambas inferencias son válidas, porque todas las naciones, en sus mitos y leyendas, recuerdan a América, tierra de sus antepasados, a la cual regresaron una y mil veces.

ORIGEN AMERICANO

Así como los clérigos de la Conquista, esgrimiendo la cruz de Cristo al frente de las huestes invasoras, se empeñaron en borrar toda huella del grandioso pasado americano, los jesuitas de la Colonia trataron de restaurar la palabra perdida.

Gregorio García, el gran filólogo americano, encuentra una estrecha relación entre los escitas y los indios de América.

Relación manifiesta, que abarca tanto las costumbres como la lengua.

Un paso más, y de no haber sido por el ojo adusto del Tribunal del Santo Oficio, García hubiera declarado paladinamente lo que deja vislumbrar entre líneas: el origen americano de los pueblos de Asia y Europa.

Andrés Rocha sugiere un parentesco entre los vascos y los nativos de este continente. Y establece una comparación entre numerosos vocablos kechwas y vascos.

Francisco Campos encuentra bastantes raíces griegas entre los nombres geográficos americanos.

Juan Moricz advierte numerosas concordancias entre el Magyar antiguo y la lengua de los Tsachi o Colorados del Ecuador. Así mismo con otras naciones de América.

Juan de Velasco, el gran historiador ecuatoriano, escribe sobre los Sciras - un nombre griego -, quienes conquistaron a los kitus. Conjetura que de los idiomas de estas dos naciones eran dialectos las ciento diecisiete lenguas que se habla en el Ecuador.

Sobre ellas realizaron eruditos estudios los jesuitas de la Colonia, Lorenzo Hervás y Panduro, Juan Lucero, Enrique Richter y otros varios, quienes cumplieron una magnífica labor de investigación, en premio de la cual fueron desterrados de América.

¡Esos estudiosos estaban desgarrando los velos de Isis!

LA PALABRA PERDIDA

González Suárez establece similitudes notables entre las lenguas de América Ecuatorial y los idiomas maya, quiché y caribe.

Modesto Chávez Franco cita diversos topónimos americanos, que eran al mismo tiempo hispanos, como Caracas, Pallas, Ochanduy, Urubamba, Honda, Velica, etc.

Y nombres propios, como el Inga Paulo, claramente latino, y Rocha, español antiguo.

Entre los patronímicos hispanos es posible citar también Amaro, el mismo Amaru de la lengua kechwa, como en Túpak Amaru, y Amára, en sanscrito, como el rey Amára.

También el nombre hispánico Burgos, derivado del alemán “Burg”, forma cognada de “Pur”, en sanscrito, de “Pyrgos” en griego, y de “Pyrka” en Runa Simi, lenguas en todas las cuales significa fortaleza, castillo, ciudad fortificada.

Natalia Rosi descubre el origen de la lengua etrusca en la Runa Simi, y encuentra en América los ancestros de ese pueblo misterioso.

Sin duda, América es el solar nativo de la humanidad.

NOMBRES GRIEGOS EN AMÉRICA

Cuando los españoles alcanzaron la costa occidental de América, se asombraron de encontrar una isla a la cual los naturales llamaban “Gorgona”.

Después hallaron muchos más lugares designados con nombres griegos, pero como los desconocían, pensaron que eran autóctonos.

Y, en su ignorancia, los invasores tenían razón, pues eran nombres americanos, llevados a Grecia por los pelagos.

Las Islas Galápagos, según se supone generalmente, fueron bautizadas así por los hispanos, en razón de la gran cantidad de tortugas que las poblaban.

Pero el nombre “Galápagos” no tiene nada que ver con las tortugas. Galápagos no significa tortuga en ningún idioma. Pero sí está claro que se trata de una palabra griega.

El nombre griego de tortuga es “keloné”, del cual hemos formado en castellano la voz “quelonio”.

El nombre “Archipélagos Galápagou” significa en griego “Gran Mar de Leche Helada”; de “archipélagos”, gran mar, océano; “gála”, leche; y “págos”, hielo, carámbano.

La terminación “s” del singular masculino en griego, puede inducir a error, siendo confundido con el plural castellano.

De este modo se ha formado el idiotismo “galápagos” por tortugas.

“Galápagos”, nombre masculino singular, se refiere pues a un mar nevado, situado en una posición geográfica boreal, sin duda anterior al Diluvio.

Y que lo hace similar al “Mahavara Kalilahata” o Gran Mar de Leche Batida, de la mitología hindú, del cual tomaban los dioses su alimento favorito.

La posición geográfica de la Montaña Meru, que formaba la mayor de esas islas, hasta hace 14.000 o 12.000 años, coincidía con el Polo Norte de la Tierra.

Un cambio súbito, a escala planetaria, es decir, en sólo 24 horas, provocó el desplazamiento de la corteza terrestre en 90°, por lo cual, regiones tropicales se convirtieron en zonas polares, con gran destrucción de flora y fauna.

Esta gran catástrofe es el Diluvio de las tradiciones de los pueblos, en que enormes masas de agua, debido a la inercia, se precipitaron sobre la tierra, inundando y arrasando vastas regiones.

Esto explica por qué Gondwana se transformó en Siberia, Lemuria en la Antártica, e Hiperbórea en América.

Así mismo explica por qué la Isla Gorgona, situada muy al norte, apareció al oeste.

Y por qué la isla Aiskéria, a la cual otros llaman Atlanti, se hundió bajo las aguas.

¿O NOMBRES AMERICANOS EN GRECIA?

No son los únicos nombres griegos en América. Hay muchos más. En el Ecuador hay bastantes toponímicos que pueden ser explicados a través del griego, aparte de Galápagos.

Así por ejemplo la ciudad de Ambato. En griego, “ámbatos” significa accesible, de fácil paso. Como es justamente ese lugar, situado en la ruta central de la cordillera de los Andes.

En el mapamundi de Ptolomeo, el mismo nombre, en la forma latinizada “Ambatus”, fue aplicado al río Guayas, así llamado actualmente.

Sin duda, el nombre de la ciudad fue dado al río, o este lo recibió por ser así mismo transitable, es decir, muy navegable.

El nombre “Guayas”, con que los españoles designaron más tarde a este río, significa en realidad “valle”, en Runa Simi, En dicha lengua es “waylla”, forma cognada de “gúalon”, en griego, que quiere decir también valle.

Hacia el oriente se halla situada Napo, región de bosques. Y eso es así mismo lo que significa en griego: “nápos”, floresta, lugar boscoso.

Manta, similar al griego “manteion”, oráculo, santuario, lugar de un oráculo, como efectivamente hubo allí uno, muy famoso, antes de la conquista.

Un nombre sin étimo conocido en griego, es Amazonas. En las lenguas americanas, “Amazon” significa “sin marido”, sin compañero. Los griegos lo aplicaron a las mujeres guerreras, sin comprender su sentido, o habiéndolo tal vez olvidado.

Capítulo 13

LOS KARAS, HUNOS O KUNOS

Los Karas, Kunos o Hunos Pálidos, o Escitas Reales de Asia, reconocían como su suelo nativo las tierras de Transoceanía, es decir, América.

Esto es, el continente que los hindúes llamaban Amáraka o Hínti, los griegos Amárantha, los egipcios Mera o Amenti, y los chinos Fu-Sang.

Los karas, en su última migración, alcanzaron las costas de Asia. Después de mil años de aventuras, merodeos, combates y pillaje, a través de Asia y Europa, se establecieron en la India.

A fines del siglo VIII de la era actual, decidieron hacerse a la mar, y desaparecieron, sin que nadie supiera más de ellos. La única indicación era que habían decidido retornar a la madre patria. ¿Dónde se hallaba situada ésta?

Juan de Velasco, en su notable “Historia Antigua del Reino de Quito”, expresa lo siguiente acerca de los karas:

“Su principal cabeza o régulo, llamado Carán, dio el nombre de Cara a la ciudad que él fundó en la bahía a la cual arribó con su gente, por lo que esta recibió también el nombre de Bahía de Caraques. Ellos vinieron navegando a bordo de grandes balsas, alrededor del año 700 u 800 de la era cristiana”.

Velasco añade que los karas tenían este nombre “por su jefe principal, Carán, cuyo título era Scyri o Señor de Todos”.

En realidad era a la inversa: Karan era el nombre de una ilustre familia, la cual lo había tomado del mismo pueblo.

Este era la gente de Kar o Kart, divinidad de la tierra.

En la historia de los karas o carios hubo muchos príncipes y caballeros llamados Karan, muchos Karus, los cuales serian más tarde Caro, y muchas graciosas Karen, Karin y Karinas.

LOS KARAS, CABEZA DE PUEBLOS

La palabra “kara”, en la lengua de los hunos, significa “cabeza”, y los karas se daban a si mismos este nombre, porque ellos se consideraban conductores o cabeza de todos los pueblos.

De igual manera, o con alguna variación fonética, “kara” significa lo mismo en diversas lenguas: “kara”, en griego y en magyar; “kafa” en turco; “caput”, en latín, lengua en la cual existe así mismo “caro”, que es carne, en el sentido de género humano, el ancestro, los parientes.

En la lengua de Kitu, “kari” es hombre, varón, cabeza de familia. Lo mismo en Runa Simi “khari” o kechwa “qari”.

Los karas constituyen la raíz de una vasta serie de pueblos americanos: karas, karibes, karaques, kararis. etc. La raíz “kar” se encuentra en numerosos toponímicos americanos: Caracas, Cariri, Caraiba, Carara, Caralasco, Cararaporis, etc.

“Carioca”, en guaraní, significa “morada de los caris”. El mismo sentido tiene en sanscrito: “kara”, cabeza, y “óka”, habitat, caverna, vivienda. Y de igual modo en griego: “kara”, cabeza, jefe. caudillo; y “óchos”, madriguera, refugio.

LOS SHIRI, SIRE O SEÑORES

“Shiri” significa, efectivamente, Señores, como afirma Velasco. El ilustre historiador emplea la grafía italiana “Scyri”, de origen etrusco, la cual tiene el mismo sonido y la misma significación.

“Shiri” es forma cognada del mongol “Sheere”. Es la misma palabra sanscrita “Shirhan”, señor, persona eminente, príncipe.

Es también la misma palabra árabe “Sidi”, señor, caudillo, jefe, de la cual viene el sobrenombre de “Cid”, el héroe nacional hispano.

“Sire”, del francés y el inglés antiguo, tratamiento reservado a los reyes, y la misma palabra inglesa “Sir”, caballero, hombre insigne.

En griego “Kyrios”, Señor, del cual procede el nombre de la estrella Sirio.

En latín “Senior”, anciano, patricio, persona de alta prosapia, pater familias.

De la misma raíz, “Monsieur” en francés, “Signor” en italiano, “Señor” en castellano, etc.

En todas las lenguas arianas se encuentran las raíces “kar” y “shiri”, que proceden de América antigua.

Capítulo 14

¿DONDE SE HALLABA SKYTHIA?

Los autores antiguos no pudieron nunca señalar con exactitud los límites de la Scythia asiática. Nombre cuya pronunciación clásica era Skythia.

Heródoto escribe que el nombre de Skythas se propagó en el oriente por los Kimerios y los Khetas.

Strabo, quien declara desconocer los términos de región tan vasta, llama Skythas y Kelto-Skythas a todos los pueblos del norte de Europa.

Tácito los sitúa hacia el lago Meotis, hasta la región de los Skythas orientales.

Claudio Lisandro, Jornandés. Aurelio Casiodoro, etc., los distribuyen en un amplio espacio, inclusive en Scandia o Scandinavia.

Nikéforo Gregorias expresa que el pueblo que habitaba más allá de las fuentes del Tanáis (el río Don), conservó puro el nombre de Skythas.

Desbordados por todas partes, ocuparon las regiones occidentales de la laguna Meotis. Luego se dividieron en dos ramas, llegando los unos hasta el mar Caspio, bajo el nombre de Sármatas y Masakhetas, dirigiéndose los otros a Europa, con el nombre de Sármatas y Germanos.

EL ORIGEN DE LOS INDIOS

Gregorio García, en su obra “Origen de los Indios”, después de un examen acucioso de los antecedentes históricos y de los autores que trataron el tema, señala en forma muy general los límites de esa inmensa región.

Al norte abarca toda Rusia y llega hasta el Artico.

Al oriente abarca toda Siberia, hasta el Pacífico.

Al oeste incluye a Finlandia, los Países Bálticos, Polonia, Hungría, Rumanía y Turquía.

Al sur limita con Persia, incluye Afganistán y el norte de la India, hasta el Indo, y limita con la China, incluyendo Mongolia.

Los pueblos que habitan ese dilatado territorio son tan numerosos como diversos son sus nombres. Basta citar los más conocidos:

Turcos, Turanios, Avares, Sármatas, Kitas, Parthos, Troanos, Alanos, Samoyedos, Finlandos, Karas, Serbios, Rusos o Roxolanos, Napas, Magiares o Ungros, Masakhetas, Khetas, Tártaros o Tártaros o Moales, Mogoles o Mongoles, Hunos, Kunos o Kunados, etc.

¿QUIENES FUERON PRIMERO?

Gregorio García, siguiendo en esto a los autores de su tiempo, supone que las Indias fueron pobladas desde Asia, primeramente, por pueblos que huían de los Hunos.

Entre ellos identifica a los Sacas con los Zacatecas de México, a los Apeleos con los Apalaches, etc.

Y que luego los mismos Hunos, Avars, Tártaros, Mogoles, Partos y Godos, pasaron a América desde los países de Cunad y Ung, situados en las últimas costas de Asia.

La obra de García es una contribución de extraordinario valor en cuanto a la relación de los pueblos asiáticos y americanos.

Lo único que falta en su magnífico estudio es modificar la tesis de la migración de esos pueblos, que en realidad se efectuó primero de América al Asia, y de allí a Europa.

Pero esto no podía decirlo el gran historiador, aun cuando seguramente lo comprendió así.

Pues de haberlo escrito, la Iglesia no habría autorizado la publicación de su libro, y él mismo habría sido excomulgado.

KITAS, KHETAS Y KITUS

Lo único que es posible sacar en limpio del estudio de los autores antiguos, es que ninguno puede circunscribir los límites de la Skythia a una región determinada del Asia.

Es evidente que aquellos nómadas no eran autóctonos de esas regiones. Ni Skythia se encuentra en alguna comarca de Asia, ni los Skythas son de origen asiático.

El nombre de Skythia es una remembranza de la verdadera Skythia, situada en América Ecuatorial.

La “s” inicial de este nombre es un prefijo que ejerce la función de artículo determinado femenino, en algunas lenguas americanas, por ejemplo, el maya.

Prescindiendo de ese prefijo, nos queda el nombre solo: “Kythia”. Y este si encuentra resonancias en América del Sur.

No sólo el nombre de Kythas, sino también el de Khetas y Kitus, entre otros, que designan al mismo pueblo, tuvieron su solar patrio en el Reino de Kitu, o Kitor.

LOS HUNOS BLANCOS

Los Karas o Carios, llamados también Hunos Blancos, es otro de los nombres con que se conoce a los Skythas, conquistadores de Asia y de media Europa.

Tucídides habla de los Carios. Estos se llamaban a si mismos “el Pueblo de Karu”. Son los mismos Karas, cuyo origen es americano.

Kar era la divinidad ancestral, que representaba la tierra, la patria, el solar nativo.

Es el mismo Kar o Ker de los griegos, de cuya forma femenina, Kera, procedía Hera, guardiana de la familia y el hogar.

Es el mismo Kerr de los Celtas, quienes lo reconocían como el patrono de la nación.

La raíz “kar” se encuentra en numerosos toponímicos americanos, que son los mas antiguos.

El empleo de “k” o de “c” para su escritura, carece de importancia, pues se trata del mismo fonema. Y “c”, en latín, de cuyo alfabeto procede, suena siempre “k”.

LOS TUPI O KARI

Originalmente, el pueblo Tupí se llamaba Karí, y su dios tutelar era Karán. Los sacerdotes impusieron el nombre de Tu-Pan, el que gobierna al mundo, y el pueblo pasó a llamarse Tupí.

Varnhagen hace notar que Tu-Pan, en las lenguas pelasga, fenicia y cabiria, significa “el divino Pan”. El prefijo “tu” equivale al sanscrito “dyu”, cielo, celeste, divino.

“Tupí” es la forma genitiva de Tu-Pan. Por lo tanto, los Tupí son “los de Pan, el divino o celeste”.

No olvidemos que Pan es una inversión o transliteración de Nap. Inversiones a las que eran muy aficionados los antiguos, a fin de mantener secreto el nombre verdadero, como en el caso de Roma-Amor.

Entre los griegos, las bacantes eran llamadas “paneas”, en el culto exotérico, y “napeas” en el esotérico. Pan, o mejor aún Nap, era el espíritu de los bosques, y el origen de su culto se hallaba en el Napo, zona boscosa de América Ecuatorial, de donde tomó su nombre. “Napos”, en griego, es selva, lugar de bosques.

La madre de Pan, Cibeles, considerada así mismo madre de Kar o Ker, era llamada también “Tu-Pana”, o “Tu-Kera”.

Cibeles, cuya pronunciación latina es Kibeles, es la misma Hera de los griegos, y la Ceres (Keres) de los romanos.

Cibeles tenía también como advocación Karmona, Kaermona, Kaerimona o Caerimona, de donde nuestra voz “ceremonia”, pues los ritos del culto de la madre de Kar o Pan eran llamados así.

LOS DIOSES MÁS ANTIGUOS

Kar es uno de los dioses más antiguos a que se refieren las tradiciones. Y los Karas tomaron de él su nombre.

Kar, Señor de la Tierra, recibe culto en Tracia bajo la forma femenina de Kera o Keres, la misma Ky-Béla de los frigios, que pasó a ser la Cibeles o Kibeles de griegos y romanos.

Esta divinidad era anterior a Zeus o Júpiter y los nuevos dioses del panteón griego y romano. Correspondía a los tiempos del derecho materno, es decir, del matriarcado.

Sin embargo, como no podía ser olvidada y omitida, fue transformada en Hera, Ceres o Keres, acompañando a los dioses advenedizos.

Al otro extremo de Europa, entre los Keltas o Celtas, tomó el nombre de Kerr, y sobrevivió en las leyendas irlandesas bajo el mismo nombre de Kerr, o también con la forma femenina, anterior, de Cerridwen o Kerridwen.

Esto es muy importante como dato ilustrativo de las áreas de difusión de la cultura del Pueblo de Kar.

Kibeles o Ky-Béla era una divinidad andrógina, representada con doble faz, masculino y femenino: el Jano o Janu, que no es sino el mismo Khano o Khanu, Kan o Kon, antigua divinidad del Perú, y también de la India.

El Sacro Colegio de Cardenales del Vaticano es el heredero del culto de Jano, y sus miembros, los Cardenales, son los mismos sacerdotes de Jano, con la misma tonsura y los mismos atavíos de color escarlata.

Los sacerdotes de Jano eran llamados “sacerdotis cardinum”, en la antigua Roma, esto es, sacerdotes de las bisagras, pues ellos podían abrir y cerrar todas las puertas

COSTUMBRES DE LOS KARAS

Las costumbres de los Karas de América Ecuatorial son en todo semejantes a las de los Hunos, Celtas, Mongoles, etc., con las solas variantes demandadas por el medio.

Muy característicos son los túmulos funerarios, en que el difunto, tratándose de un jefe o noble, es inhumado con sus armas y joyas.

Sobre la tumba se construye un túmulo circular, como una pequeña loma, de piedras y tierra.

El difunto es enterrado en posición fetal, ya sea sentado o recostado, en espera de su renacimiento.

En algunos casos, el túmulo asume una forma piramidal. En la lengua de los karas, esta clase de tumbas se denomina “kurgán”, que es la misma voz usada en las estepas del Asia.

Sin embargo, los arqueólogos, en América Ecuatorial, aplican la voz “tola”, derivada de “taula”, de los iberos y celtas, que son también ramas étnicas procedentes del mismo tronco.

El uso del “akinakes”, o espada corta, de hierro, estaba generalizado entre todos los karas. Así mismo las puntas de flecha trilobuladas.

Eran los karas, al igual que los celtas, magníficos orfebres y cinceladores. También hacían espléndidos trabajos de repujado en cuero, y eran hábiles fundidores y forjadores.

KITUS, SKYTHIX, KITAHI, KATAY

El Reino de Kitor, Kito o Situ era, pues, la Skythia originaria.

Kitahi o Katay, como también fue llamada, famosa en las tradiciones.

Kity, la “city”, la “civita”, perdida en las brumas del tiempo.

ALGUNOS TOPONÍMICOS RELATIVOS A LOS KARAS O ESCITAS

En América:

Cara, Carabobo, Caracas, Carai, Caraíba, Caralasco, Caráquez, Caranqui, Carara, Cararaporis, Caribe, Carioca, Cariri, Caricar, Cariaco, Cario, Caris, Carova, Carú, etc.

En Asia, Oceanía y Europa:

Kara, Karachi, Karakum, Karakorum, Karimata, Karamian, Kara Bunar, Karabutak, Karad, Karalon, Karakelong, Karaginsky, Karagach, Kara Shahr, Kara Nur, Karachev, Kara Kálpak, Kara Sogaz, Kara Usu, Carinas, Carrara, etc.

Capítulo 15

VIAJE AL AMENTI

Amenti, en la mitología egipcia, era una vasta y oscura región, poblada por espíritus, y situada en las profundidades de la tierra.

Cada día, Ausar, el Sol Poniente, descendía bajo el horizonte, hacia el Amenti, en donde reinaba sobre las almas de los muertos.

Cada noche, Heru, el Sol Naciente, emergía del horizonte, anunciando a los mortales el triunfo de la luz.

En otro aspecto, era posible para ciertas personas acceder al misterioso Amenti por medio del “vuelo del alma”.

En numerosas pinturas egipcias hay representado un pájaro, el cual deja transitoriamente el cuerpo del sujeto, para ir hacia ese mundo, lejano y próximo a la vez.

SONCHI SE REFIERE AL OTRO MUNDO

Cuando Sonchi, el sacerdote de Sais, instruyó a Solón acerca de la isla Atlanti, él habló del “verdadero mar”, en el cual se hallaba situada, es decir, el Océano Atlántico, y que era abrazado, más allá de las islas, por el gran continente, el cual era. “en el sentido propio del término, un continente”. Ese continente era Amenti, la Tierra Occidental.

Platón no tejió una fantasía. El no pudo imaginar algo que correspondía tan exactamente a la realidad: un continente “en el sentido propio del término”.

Y que circundaba por entero ese “verdadero mar”. Indudablemente, él escribió sobre la base de noticias reales.

Ese continente era América, al cual los egipcios llamaban Amenti. Un mundo mítico y real a la vez.

AMARA, O EL SECRETO DE LA ESFINGE

La Esfinge, considerada el símbolo nacional del antiguo Egipto, representaba el sonido creador: “Hu”. Y a la vez, la Tierra Materna: Pa-ta-Mera, el Pais de la Mora, o Amérika.

La palabra Esfinge procede del griego “sfíggoo”, que significa cerrado, clavado, clausurado.

Ya para los griegos, la Esfinge, o la “Sfígx”, era un misterio, algo cerrado, impenetrable. Sin embargo, ellos la bautizaron con el nombre de “Harmakis”, probablemente una distorsión de “Amaraki”, que en egipcio es “Tierra de Viajeros”.

La Esfinge, según antiguas tradiciones egipcias, vino del oeste. Y al oeste se hallaba, para los egipcios, la tierra de sus antepasados. Es decir, Amenti o Amérika.

Al Amenti retornaban las almas después de la muerte. Por esa razón, los muertos eran sepultados en la ribera oeste del Nilo, en la esperanza de que sus almas pudieran retornar sin dificultad a la tierra de sus ancestros.

El verdadero nombre de la Esfinge es “Hu”, el sonido primordial de la Creación, el sonido que despierta a los seres a la vida.

El número uno, en Runa Simi, es “huk”; y “Huk” es el Uno, el sonido fundamental del Cosmos, de frecuencia 9 hertz.

Otro nombre de la Esfinge era “Amára”, la Inmortal, y su lugar de origen, “Amáraki”, es similar a “Amáraka”. Amára es pues la divinidad telúrica del pueblo egipcio, así como Amen es su padre espiritual.

De igual modo, Amarakí es la tierra de Amára, la Inmortal, así como Amenti es el cielo de Amen.

Amen es también el nombre de Dios. En el primitivo “Padre Nuestro”, se decía al final: “Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, oh, Amen!” Esta oración, atribuida a Jesús, era una antigua oración egipcia.

Más tarde se dijo, a modo de explicación, que la palabra “Amen” significa “así sea”. Esto es falso. En ninguna lengua Amen significa “así sea”. Amen es el Humano Supremo, el Arquetipo del Hombre, de la Humanidad. Dios.

ORIGEN DE LOS EGIPCIO

Los egipcios eran nativos de América Ecuatorial. En el Brasil Sur y el Alto Perú han sido encontrados numerosos restos que demuestran relaciones culturales con el antiguo Egipto, costumbres, mitos, nombres comunes de dioses, etimologías similares, etc.

Diversas raíces y estructuras lingüísticas egipcias tienen el mismo sentido y los mismos valores fonéticos que muchas palabras de las lenguas americanas.

Las lenguas Aymára, Runa o Runak, y Warani, contienen numerosas palabras similares a las de la lengua egipcia.

Al sur de la selva amazónica, entre los ríos Xingu y Tocantins, se encuentra el “Valle Egipcio”, así llamado por los propios arqueólogos, debido a la sorprendente similitud de los restos encontrados allí con los de Egipto en África.

Los egipcios llamaban “Pa-ta-Mera” al Brasil, esto es Tierra de Mera. La voz “mera” es la mora silvestre, llamada también “noha” o “noah”.

Los egipcios tenían también el lago Meri, que representaba el Mar Tenebroso, es decir, el Atlántico, a través del cual era posible alcanzar las tierras de Amenti.

INSCRIPCIONES EN LA SELVA

El reino egipcio de América era llamado “Mano”, o “Manoa”, o País de Mera, y se hallaba situado en la región suroeste de Brasil y este del Perú.

El arqueólogo brasileño Bernardo A. da Sylva Ramos ha fotografiado más de 1.500 petroglifos o piedras grabadas, en la selva amazónica.

A esta colección se puede agregar un centenar de fotografías tomadas por el ingeniero Apollinar Frot, de inscripciones en lenguas diversas: egipcio, fenicio, etc.

Onffroy de Thoron ha descubierto numerosas similitudes entre el Runa Simi o Lengua General de América y el Egipcio. Así mismo entre el Arawak o Lengua Solar, hablada en la vertiente oriental de Sud América, y la lengua egipcia.

Marcel Homet ha encontrado muchas semejanzas entre el Karaia-Iawé y el Tupí-Waraní, lenguas de Brasil, con el Egipcio.

Humboldt indicó la presencia, al sur de Venezuela, de dos estatuas gigantes, llanadas Keri y Kamosi por los nativos, y las cuales son dioses egipcios del mismo nombre.

Daniel Ruzo descubrió en Markawasi, Perú, una escultura grabada en dura roca, enteramente similar a Tueri, diosa egipcia en forma de hipopótamo hembra. Tueri representaba a la Tierra, en tiempos remotos.

En todos los relieves y pinturas egipcios, Tueri es seguida por un cocodrilo, y de igual manera aparece en Markawasi. El cocodrilo representa el tiempo, complemento inseparable del mundo. El nombre del cocodrilo es Sebek.

L. Schweenhagen ha probado la existencia de petroglifos brasileños, grabados con instrumentos metálicos, y cuyos trazos fueron recubiertos de una mixtura de óxido férrico y resina, por lo cual aparecen en rojo brillante.

Los textos son en su mayor parte egipcios y fenicios. Muchos de ellos han sido escritos en caracteres demóticos.

Algunas de esas inscripciones son dibujos e indicaciones de itinerarios, a lo largo de los ríos que vienen del interior del país.

ESCRITURA EGIPCIA

Los egiptólogos piensan en la escritura egipcia como un proceso evolutivo, desde los jeroglíficos hasta los caracteres demóticos, pasando por los hieráticos. Eso es una ilusión.

Los jeroglíficos fueron la última forma, decadente, de escritura egipcia. Esta forma tuvo como objetivo alcanzar la comprensión de todo el pueblo. Con tal propósito fueron empleadas figuras, como símbolos de fonemas.

En ciertos casos, la palabra y el símbolo concordaban, como en “per”, casa, o en “nefer”, laúd, y su homógrafo belleza.

En otros casos la relación es menos clara, hoy en día, o la figura se refiere sólo al primer fonema de una palabra.

Como complemento aclaratorio fue empleada a menudo una figura directamente significante. Pero en esta forma, la escritura se hizo complicada y exclusiva. Más tarde pareció hasta misteriosa.

La escritura hierática fue la más antigua. Los caracteres demóticos constituyeron una simplificación práctica de estos.

Los jeroglíficos se originaron como una expresión plástica de los caracteres hieráticos, y usados como adorno, como una forma de escritura popular, fácilmente comprensible.

LA EDAD DE LAS PIRÁMIDES

Lo mismo ocurrió con las pirámides egipcias. Los arqueólogos suponen que la Gran Pirámide fue construida por Kheops, porque en su interior se hallaba su nombre. Pero eso no prueba que él debió haber sido quien la hizo edificar.

En el tiempo de Kheops no había en Egipto ingenieros capaces de construir un monumento semejante, de tan enormes proporciones, ajustando con tanta precisión los bloques de piedra, y puliendo los prismas de revestimiento dentro de normas de tolerancia más rigurosas que las especificadas en la optometría moderna.

La Gran Pirámide fue construida hace más de 16.000 años, antes del Diluvio, cuando una civilización mundial deseaba dejar un testimonio científico de su existencia.

En ese tiempo fueron trazados también los mapas que mucho mas tarde serían copiados por el almirante turco Piri Muhyi 'I Din, y los cuales tenían su centro en Gizeh.

En dicho tiempo, la Gran Pirámide estaba situada con la cara principal hacia el este, sobre la línea ecuatorial de aquella época. Apuntaba entonces hacia la estrella Sirio.

Un cambio de 90 grados en la posición de la corteza de la Tierra, dejó esa cara casi exactamente hacia el norte.

La estructura de la Gran Pirámide representa las medidas fundamentales del Universo. Ese fue el legado científico de aquella magnifica civilización prediluviana.

Pirámide, en egipcio “per-a-met”, es torre del medio, o casa del mediodía, pero también torre de mensuraciones. En Runa Simi tiene la forma cognada “piramita”, que significa gnomon, reloj solar y sideral; de “pira”, señal roja, y “mita”, turno, período.

Las pirámides nunca fueron monumentos funerarios, sino relojes siderales.

Las caras de la Gran Pirámide proyectan la luz solar en diferentes posiciones, ante el sol. Su sombra, además, se proyecta en diversos puntos, antiguamente señalados por piedras, indicando horas y solsticios.

Su función fue idéntica a las pirámides de América, como en Teotiwakan o Kukulkan, en México, o Intiwatana en Tiwanaku, Bolivia, etc.

La Gran Pirámide constituye la culminación del arte de las construcciones piramidales, la pieza maestra de una civilización planetaria, que tuvo su cuna en América Ecuatorial.

EXPEDICIONES TRANSOCEÁNICAS

En el siglo III antes de esta era, Ptolomeo Evergetes I, rey de Egipto, ansioso de encontrar pruebas sobre la teoría de Eratóstenes acerca de la esfericidad de la Tierra, dispuso el envío de una expedición naval que debía circunnavegar el globo.

La flota, dirigida por los comandantes Mawi y Ratha, navegó a través del Mar Rojo, explorado previamente por los navegantes griegos Aristo, Pithágoras y Simmias.

Cruzando el Océano Indico, los barcos arribaron a Nueva Guinea, en donde los expedicionarios dejaron testimonio escrito de su paso. Y continuaron hacia el este, tomando ventaja de la corriente del Pacífico oriental.

Esta corriente llevó la flota hacia la costa de América Ecuatorial, tal vez el antiguo Reino de Kitu, en donde sería conveniente investigar la posible existencia de inscripciones grabadas allí, como aquellas otras de Polinesia.

Entonces Mawi se dirigió hacia el sur, en busca de un paso a través del continente, el cual él sabía que debía existir. Pero no logró encontrarlo. Y por lo tanto decidió dejar una nueva inscripción en el “limite sur” de su crucero.

Desde aquí, los expedicionarios retornaron hacia el oeste a través del Pacífico, alcanzando Matakiterani, la isla de los gigantes de piedra.

El y sus hombres contemplaron atónitos las efigies de los Siete Manus, los Dioses Creadores.

Dejaron allí otros testimonios de su viaje, lo mismo que en Nueva Zelanda, y cruzando de nuevo, en sentido inverso, el Océano Indico y el Mar Rojo, volvieron a Egipto.

LA CASA PINTADA

El naturalista alemán Carl Stolp descubrió, al sur de Chile, en 1885, una extraña inscripción en una caverna.

El antro se hallaba en unas estribaciones de cerros junto al río Tinguiririca, cerca de la costa, y no era de fácil acceso, debido al derrumbamiento de terraplenes rocosos situados en otro tiempo frente a la entrada.

Los nativos llamaban “La Casa Pintada” a esa cueva, sin saber cuándo ni quiénes habían trazado esos dibujos.

El Prof. Barry Fell, experto criptólogo, estudió la reproducción de las pinturas, efectuada por Stolp, y así mismo los datos referentes a este hallazgo.

Fell probó que dichos dibujos correspondían a escritura jeroglífica egipcia.

El Prof. Richard Woward y el Prof. George F. Cáster, de la Universidad de Texas, señalaron a Fell la similitud entre la escritura Libia estudiada por ellos y la inscripción de la “Casa Pintada”.

El texto, traducido por el Dr. Fell, es el siguiente:

“Límite sur de la costa alcanzada por Mawi. Esta región es el límite sur de la tierra montañosa que el comandante reclama, mediante proclamación escrita en esta tierra. A este límite sur llegó la flota de barcos. El navegante reclama esta tierra para el rey de Egipto, para su Reina y para su noble Hijo. Comprendiendo un curso de (cuatro mil millas), escarpado, poderoso, montañoso, levantado en lo alto. (Agosto), día 5 del año 16 del Rey”.

DANDO LA VUELTA AL MUNDO

En noviembre de 1974, en un seminario realizado en la Universidad de Harvard, fueron presentadas pruebas de que barcos libios, al mando de los comandantes egipcios Mawi y Ratha, entraron en el Pacífico por el Océano Indico, el año 252 antes de la era actual, con el fin de circumnavegar el globo terráqueo.

Los investigadores que participaron en este seminario alertaron a otros colegas norteamericanos acerca de la probabilidad de que existieran inscripciones en caracteres o jeroglíficos libios, en las costas occidentales de América, con las fechas 231 o 232 antes de la era actual, y sobre la importancia de encontrar estas pruebas.

La expedición de Mawi demuestra que los pueblos antiguos eran capaces de realizar grandes travesías marítimas.

Demuestra también el conocimiento de ciertos datos acerca de regímenes de vientos y corrientes marinas, y el empleo de instrumentos eficientes para medir posiciones y orientaciones, todo lo cual provendría de tradiciones marineras antiquísimas.

MAYAS Y TOLTECAS EN EGIPTO

En los relieves de Medinet Habu, en Egipto, aparecen guerreros toltecas y mayas, con sus atuendos característicos, en especial sus penachos de plumas, junto a guerreros atlantes, de cascos bicornes, que heredarían los vikingos.

Esos relieves se refieren, ostensiblemente, a la invasión del Egipto por los pueblos atlantes, en el Milenio X antes de esta era, tal como relató a Solón el sacerdote Sonchi, conservador de los archivos de Neith, en Sais.

Un rey muy posterior hizo borrar el nombre de su antecesor, y grabar el suyo propio, como autor de la victoria sobre los invasores.

Esta burda falsificación vino de perlas a los amanuenses oficiales de la historia, quienes pudieron inventar así unos misteriosos “Pueblos del Mar”, presuntos invasores de Egipto, dentro de una cronología a escala doméstica.

Las noticias dadas por Sonchi acerca de los Atlantes se refieren a una Confederación de pueblos, regida por diez reyes, quienes se reunían periódicamente en Posidonia, la capital de Atlanti, para deliberar acerca de asuntos de gobierno y renovar sus Juramentos de hermandad.

Entre esas diez naciones se encontraban los Mayas, notables navegantes y guerreros de la antigüedad.

Los propios arqueólogos no han resistido a la tentación de llamar “Los Atlantes de Tula” a los colosos de piedra hallados en ese lugar.

En Medinet Habu se encuentra señalada pues la presencia americana en el antiguo Egipto, que debía ser tributario de la Confederación Atlante, en su calidad de antigua colonia de América.

Las naciones que constituían la Confederación Atlante eran: Celtas de Astlán, en Norte América. Mayas de Mayan, en Centro América. Tuskos de Tarshich, en Brasil. Beréber de Atlas, en Africa Norte. Euskaldúnak de Euskera, noroeste de Sefard y Franconia. Iberim del sur de Sefard. Celtas de Ireland. Norsos de Atland, en el Báltico. Tuski de Tuskania, al norte de Italia. Y Feacios de Aiskéria, la metrópolis, en el Atlántico.

Atlanti, según la tradición, habría sido formada con piedras rojas, blancas y negras. Esto podría corresponder simbólicamente a las tres razas primordiales.

Pero ello señalaría, con más seguridad, la constitución de la ciudad antigua y sus castas: los Kamita, o gobernantes, al este, con su color heráldico rojo; los Simita, o escribas, blanco, al norte; y Japita, constructores y arquitectos, negro, al oeste.

El pueblo llano, amarillo, se situaba siempre al sur de la ciudad antigua.

Capítulo 16

EL MISTERIO ETRUSCO

Los historiadores se han devanado los sesos haciendo suposiciones acerca del origen del pueblo etrusco.

Algunos los creen emigrados del Asia Menor, sin que esa tesis encuentre ningún fundamento sólido.

Lo único que ha sido posible afirmar hasta ahora, es que ellos no son autóctonos de Italia.

Hay quienes suponen que ellos arribaron a Italia a través del mar, otros piensan que cruzaron los Alpes viniendo desde el norte de Europa.

Nadie ha podido determinar el origen real de los etruscos, la fuente de su cultura y de su lengua.

Pero el origen de ese pueblo es transatlántico. Los etruscos fueron nativos de América, y en este continente se encuentran las raíces de sus instituciones, de su cultura y su lenguaje.

LOS TUSKOS DE AMÉRICA

Hace miles de años, antes de establecerse en Italia, los etruscos habían construido ciudades notables en América del Sur.

En la isla de Marajó (Marayó), la cual está situada en la desembocadura del Amazonas, y con un territorio mayor que el de Suiza, han sido descubiertas ruinas ciclópeas.

Bajo estas hay vastas salas subterráneas, cuyos muros, al igual que los restos encontrados en la superficie, son indudablemente de factura etrusca.

No se trata de una semejanza superficial, sino que tales muros no podrían haber sido construidos por gentes de pueblos distintos.

Las ruinas presentan todas las características de las grandes construcciones etruscas.

Alguien podría aventurar la opinión de que un grupo de etruscos hubiera cruzado accidentalmente el océano, y hubiera realizado esas construcciones, en época más reciente.

Pero la magnitud de esas obras, notables fortalezas concebidas para protección de un vasto conglomerado humano, muestra que ellas debieron ser elevadas por todo un pueblo.

Además, las ruinas denotan una antigüedad de varios milenios antes de la era, cuando los etruscos, según la historia, no se habían establecido aún en suelo itálico.

LAS GLORIAS DE TOSCANA

Los “tusci”, tuskos o etruscos, se cuentan entre los más antiguos pobladores de Italia. Su establecimiento al norte de la península podría haber ocurrido en época pre-diluviana, cuando fornaban parte de la confederación de pueblos atlantes.

Quien viaja por Toscana, al norte de Italia, no en una de esas horribles caravanas de turistas que miran y pasan de prisa, sin ver ni entender nada, sino como un viajero remolón y curioso, que gusta empaparse del espíritu de los lugares que visita, encontrará allí muchas cosas fascinantes.

Yendo sin prisa, de uno a otro de esos pintorescos lugares, podrá apreciar los emplazamientos de las antiguas ciudades etruscas y soñar un poco en torno a sus ruinas.

Si visita las necrópolis etruscas, llevará consigo una vivida impresión de esos lugares venerables.

Su imaginación se sorprenderá de la vastedad de las tumbas monumentales, en donde las familias ricas sepultaban a sus deudos.

La imponente arquitectura y la riqueza del mobiliario de esas moradas funerarias, lo harán evocar el poderío del pueblo de los tuscos.

Cada ciudad estaba constituida por distritos o circunscripciones, formado cada uno de ellos por grupos de familias.

Al frente de cada circunscripción había un consejo de ciudadanos notables, los cuales elegían al consejo de la ciudad.

En caso de guerra era elegido un general con plenos poderes, los cuales cesaban de inmediato al término del conflicto.

Se aprecia en este sistema de gobierno, de democracia selectiva integral, la misma organización política de los americanos antiguos.

Los etruscos nunca fueron un pueblo belicoso ni expansionista. Se ocupaban activamente del comercio y la industria.

Dominaban la siderurgia. Sabían producir diversos tipos de acero. Las espadas etruscas que se conservan no presentan rastros de herrumbre.

GRANDES NAVEGANTES

Ya en tiempos de Roma, los etruscos eran un misterio, y los anticuarios, que también los había entonces, se interesaban mucho por los objetos provenientes de Etruria.

Los propios etruscos se mostraban muy reservados en cuanto a su origen. Como grandes comerciantes que eran, y al igual que los fenicios, preferían guardar en secreto ciertas rutas marítimas.

Y al igual que los fenicios, los etruscos eran grandes navegantes. Poseían barcos magníficos, de tres o cuatro palos, y excelentes portulanos o mapas náuticos.

Copias de esos portulanos fueron encontrados muchos siglos después por Colombo, quien supo reconocer en ellos el antiguo continente olvidado -América-, y montar así la gran farsa del descubrimiento.

Para la navegación de altura, los etruscos contaban con diversos instrumentos náuticos:

Astrolabios, para tomar la altura de las estrellas.

Relojes siderales, con engranajes diferenciales, para calcular los movimientos de los astros.

Versores, con una aguja magnética giratoria y una caja de suspensión, para determinar el norte magnético.

Boyas cautivas, empleadas a modo de corredera, para calcular la velocidad, multiplicando la eslora del buque por el tiempo de paso de la boya, desde la proa hasta el codaste.

Portulanos, con sus coordenadas y escala de distancias, y regímenes de vientos y corrientes marinas.

En las naves etruscas, la unidad de impulsión - un mástil con sus velas, alas, foques y estayes - era denominada “kúntur”, voz tomada metafóricamente del cóndor andino, como en “pishkakúntur”, buque de cinco palos con sus velas.

Esto dio en griego “pentakóntor”, y los demás términos marinos correspondientes.

Hasta fines del siglo 19 de la era presente, las técnicas de navegación de la civilización occidental no estuvieron más avanzadas que las de aquellos tiempos.

LINGUA TUSCA

Heródoto, ese gran mentiroso a quien se ha llamado, con razón, el padre de la Historia, cuenta que los etruscos provenían de Lidia, en el Asia Menor.

Las investigaciones modernas sólo han servido para demostrar que, ni en Lidia, ni en toda el Asia Menor, hay la más mínima huella de los etruscos. Ni toponímicos, ni idiomas emparentados con su lengua, ni productos ni costumbres ni tradiciones.

La lingüista Natalia Rosi ha expuesto recientemente, en su obra “América Cuarta Dimensión: Los Etruscos salieron de los Andes”, la única tesis razonable con respecto al origen de los etruscos.

Superando los prejuicios que han impedido el desarrollo de la lingüística, Natalia Rosi compara las raíces de la lengua Etrusca con raíces de la Runa y la Aymára.

Y encontrando una concordancia perfecta de numerosas voces, sostiene que los etruscos proceden de la región andina.

HEREDEROS DE LOS WANKAS

Es probable que los etruscos, al igual que los pueblos andinos, desciendan de un tronco común, En relación a los etruscos, ese común tronco no puede ser otro sino el de los wankas.

Aún quedan vestigios de ese pueblo antiguo, en varios lugares de América: en el Alto Perú, en Ecuador, en Paraguay, en Bolivia y el Brasil.

En todos esos lugares se ha encontrado gentes blancas, que estaban allí antes de la llegada de los españoles, y cuyos tipos sanguíneos difieren en ciertos aspectos de los europeos.

La gente “wanka” o “huanca”, con que los antiguos peruanos designaban a estas naciones, es la misma “gente blanca”, autóctona de América, y con la cual los europeos se hallaban sin duda emparentados, y descendían de ella.

Natalia Rosi sostiene, con toda razón, que las lenguas no mueren; sólo se transforman; siguen existiendo bajo otro nombre, al igual que los pueblos que las han hablado.

Rosi encuentra así la clave de la mayor parte de las voces etruscas, hasta hoy un misterio impenetrable para los lingüistas.

El etrusco no desapareció como lengua, según han creído los lingüistas: se transformó en el latín, y comunicó su savia a otros idiomas en Europa.

Rosi nos proporciona una lista de más de doscientas voces cognadas del Etrusco con el Runak y el Aymára.

Es suficiente para probar la ascendencia común de esas tres lenguas, y también de esos pueblos.

Capítulo 17

EN LA RUTA DE OFIR

Los fenicios poseían excelentes navíos de tres, cuatro o cinco mástiles y velamen muy maniobrable. Disponían además de brújulas, relojes siderales, astrolabios, y mapas de notable exactitud.

Sus rutas comerciales a América, de la cual eran oriundos, se efectuaron en dos sentidos diferentes:

La ruta occidental, que iba de Tiro a Gadir, de aquí a las islas de Cabo Verde, y de estas a la costa del Brasil.

Allí estaba las magníficas ciudades de Tarshich y de Manoa, en las cuales había abundancia de plata, oro, resinas aromáticas, plantas alucinógenas, piedras preciosas y otras materias de comercio muy apreciadas.

La travesía demoraba alrededor de un mes, hasta América, con las escalas anotadas. Otro mes de operaciones comerciales en América, y otro más para el regreso, hacían un total de cerca de tres meses de viaje.

Según noticias recogidas por Heródoto, la travesía directa podía ser más rápida. “Con un buen velero - escribe Heródoto - es posible cruzar el mar en quince días, y arribar a las tierras del otro lado”.

Debido a la creciente competencia griega en el Mediterráneo y el Atlántico, esta ruta fue abandonada.

La ruta oriental partía de Ezión-Gaber, sobre el Golfo de Áqaba, en el Mar Rojo.

Cruzaba el Océano Indico, con escalas de comercio y reabastecimiento en puntos determinados, como Zabay, al este de Borneo, y de aquí, atravesando el Pacífico, hasta Cattigara, en Perú.

EL ORO DE OFIR

Sebastian Cubero, en su “Descripción General del Mundo”, llama “aborígenes ofiritas” a los peruanos, y establece una relación entre el patriarca Ofir y Perú.

Arias Montano sitúa también Ofir en Perú, y de la misma opinión son otros escritores antiguos y modernos.

Gregorio García, en su obra “Origen de los Indios en el Nuevo Mundo”, expresa: “La opinión dada por Arias Montano, Genebrando y otros anteriormente mencionados, asegurando que Ophir es Perú: muy fácil es inferir de esto que quienes vinieron a estas tierras a bordo de las flotas de Hiram y Salomón, darían noticias de otras...”

En la Biblia es empleada la expresión “el oro de Ofir y de Parvaim”. Este ultimo nombre debe ser pronunciado “Parwaim”, y se refiere específicamente a Perú, en América, posiblemente a la zona desde Trujillo, al presente, hasta Arica.

Ofir correspondía propiamente a Ecuador, tal vez desde Manta hasta Piura, con su centro en la provincia llamada “El Oro”, al presente.

Este nombre, “El Oro”, no es una simple coincidencia, pues se encuentra allí huellas de antiguas explotaciones auríferas. Había en esa región importantes centros de comercio, de los cuales pueden ser mencionados los siguientes:

Mantha, centro comercial de piedras preciosas, especialmente esmeraldas y piedralunas, perlas y valvas de “spondylus”.

Aspithra, centro comercial de púrpura, la cual era obtenida del molusco llamado “mullu” en Runasimi, del cual deriva “murex” en latín, y conocido comúnmente como “caracolillo” en español.

Bramma y Ravana, centros comerciales de oro y púrpura, en el Golfo de Ambatus, al presente Golfo de Guayaquil.

Y Cattigara o Katikarwa, al sur, centro comercial de oro y plata. Este fue el principal puerto de atraque de los navíos fenicios.

En el mapamundi de Ptolomeo, estudiado en detalle por Ibarra Grasso, se puede apreciar claramente el perfil occidental de esta región americana con el río Ambatus, llamado Guayas al presente.

Aparecen también los puertos de Aspithra, Bramma y Ravana, e igualmente Katikarwa, escrito en la forma “Cattigara”.

Ibarra Grasso identifica Cattigara con Piura, en donde han sido encontrados importantes restos arqueológicos de metalurgia en oro y plata.

Ravana estaba situado cerca de Tumbes. Bramma, cerca de Posorja. Ambos nombres pueden ser explicados en sanscrito.

Ravana, en el Mahábháratha, era el rey de los Rakshasas.

Y Bramma parece ser una forma de Brahma, el Creador.

Aspithra estaba situada en Punta Barandúa, en donde hay aún muchas piedras de los muelles. Este sitio está al norte del balneario de Salinas, en la costa de Ecuador.

Los restos de estas ciudades no han sido reconocidos por los arqueólogos, debido a que ellos están siempre muy ocupados estudiando sutiles diferencias en la forma y el decorado de la cacharrería local.

La ruta oriental, libre de piratas griegos, prevaleció hasta el siglo IV antes de esta era.

ORIGEN DE LOS FENICIOS

Los fenicios eran descendientes de los Wanka, y hermanos raciales de otros pueblos americanos: Wankawillka, Puruwa, Aymára, Warani, etc. E igualmente de diversos pueblos emigrados de América: Pelasgos, Etruscos, Egipcios.

Los dos toponímicos más importantes de esta nación, en América Ecuatorial, fueron Puno, al sur del Perú. y Puná, en el Golfo de Guayaquil, Ecuador al presente.

En Puná era adorado Hatun Baal, cuyo nombre significa Gran Señor, identificado con Atum Baal de Fenicia, y cuyo culto era celebrado en un templo subterráneo.

Los Wankawillka, última rama de la nación púnica en América, resistieron bravamente la invasión de los Inkas.

Victoriosos, primeramente, luego fueron víctimas de una traición, sorprendidos, derrotados y exterminados en su mayor parte.

PUNOS, PUNAS Y PUNICOS

Los griegos llamaban “Fóinikoi” a los fenicios, voz cognada del latín “punices” (pron. púnikes).

Los cartagineses fueron llamados también púnicos por los romanos, puesto que eran descendientes de los fenicios de Tiro. De aquí la denominación de “guerras púnicas”, a las sostenidas contra ellos.

Los fenicios, al igual que los cartagineses, conservaron su gentilicio “Púnikin”, el cual denota su origen americano.

Sus principales lugares de origen en América Ecuatorial fueron Puno, al sur del Perú, y Puná, en el golfo de Guayaquil, Ecuador.

“Puna”, en Wanka, es rojo, escarlata. Lo mismo entre los Wankawillka de la isla Puná, descendientes de los Wanka (lit. “de linaje Wanka”).

En Runa Simi, rojo es “puka”. Sin embargo, se ha conservado en esta lengua la voz “tullpuna”, que procede del Wanka y significa tinta, teñir, lo que sirve para teñir, y el lugar donde se tiñe.

De aquí que la “gens punice” haya sido la gente que tiñe, los tintoreros, los que comercian en paños teñidos, especialmente de púrpura.

En Asia y Europa, los tejidos de púrpura eran muy caros, a tal punto que solamente reyes y magnates podían adquirirlos. Pero que en América Ecuatorial eran de muy bajo precio, de modo que hasta las indianas más pobres vestían “anaku” (falda) de púrpura.

EL ABC DEL COMERCIO

Juan de Velasco, en su “Historia Natural” (1.8.2), ha escrito:

“La púrpura, tan escasa en la antigüedad, que sólo se empleaba en distinguir las insignias reales, se puede decir que ha llegado a envilecerla el Nuevo Mundo con su abundancia. El Reyno de Quito tiene mucha en su costa de Guayaquil, donde no se conoce comúnmente sino con el nombre de “caracolillo”.

“No necesita de arte, ni preparativo para hacer la tintura tan permanente, que dure la cosa teñida hasta hacerse polvo con la vejez, bastando quebrar los caracolillos y empapar en su sangre la materia que se quiere teñir; pero si necesita de preparación para que salga el color más vivo y encendido”.

“Ha enseñado la experiencia que no hay materia más apta para recibir con perfección la tintura que todo lo que es hecho de algodón. De aquí es que hace aquella Provincia un considerable ramo de comercio con la tintura de los hilos, que a este fin se llevan de las provincias altas, siendo su uso tan común y general, que hasta las Indianas bordan con ellos sus camisas. Hablan de esta púrpura de Guayaquil no solamente los historiadores del Reyno, sino también los extranjeros”.

Así pues, los Punikin no hicieron sino llevar un producto de un lugar en donde era muy abundante y sumamente barato, a otro lugar en donde no lo había, y era por lo mismo carísimo.

Esto es lo que se llama el ABC del comercio.

¿Llevaron los fenicios larvas de múrex o caracolillo al Mar Mediterráneo, para producirlo a más bajo precio, sin los riesgos y demoras de la navegación?

Ello podría parecer obvio, pero tal vez no lo sea tanto. Más riesgoso que la navegación a América, que ellos conocían y dominaban, hubiera sido establecer criaderos en Fenicia, en donde el secreto industrial habría sido sorprendido y robado con relativa facilidad. Mientras en América se hallaba a salvo de espías y ladrones.

Fueron los propios fenicios quienes inventaron fábulas terribles para desanimar a los curiosos. Que el Atlántico no era navegable. Que había en él tempestades espantosas. Que estaba plagado de monstruos descomunales y feroces.

Y que en los límites del mundo, las aguas se desplomaban en un abismo sin fin.

Además, las leyes fenicias ordenaban, bajo pena de muerte, que todo barco sorprendido en itinerarios reservados o con productos de las factorías de ultramar, debía ser hundido por sus tripulantes.

SHIBA DE KITOR

Entre las historias tejidas en torno a la figura de Shalomo, rey de Judá, ninguna tan sugestiva como la de sus amores con Balkis, reina de Saba.

Muchos han buscado el reino de Balkis en el Yemen, y algunos han supuesto que su capital pudo haber sido la antigua Marib. Pero no hay en toda la región el menor indicio de Balkis.

Además, los hebreos no llamaban Balkis a la reina, sino Shiba de Kitor. Y casualmente, Kitor estaba al norte de Ofir.

Shiba no es un nombre propio, sino un título: “Shiba”, esto es, reina, en Runasimi, “Shiba Koya”, o “Chipa Koya”, en la pronunciación del sur, es decir, esposa principal del rey; o reina imperial.

En cuanto al nombre Balkis, que le dieron los griegos, tampoco es nombre propio, sino tratamiento señorial: “Balki”, o “Palki”, en la pronunciación cuzqueña, significa señora, dama, mujer noble, princesa casada, en Runasimi.

Y, por supuesto, Kitor, al norte de Ofir, no es sino la ciudad de Kitu, cuya fama se había extendido por el mundo, hace miles de años.

Shiba de Kitor, o la Reina de Saba, es simplemente la reina de Kitu.

OPOSICIONES ALQUIMICAS

¿Qué sentido tiene la curiosa historia de Shalomo y la Shiba de Kitor? Porque no es sino una hermosa fábula, como la mayoría de las historias bíblicas.

Salomón, cuyo nombre se relacionó siempre con la sabiduría, más en forma simbólica que real, fue tomado por los rabbim o maestros hebreos como representante de la maestría alquímica.

Y Salomón decide profundizar hasta el fondo de su ciencia, buscando los orígenes, es decir, América.

Y la fábula nos presenta todas las oposiciones alquímicas: no debe ser otro rey, sino una reina. No debe ser velluda como Salomón, sino lampiña, etc.

Ambos tienen un hijo etíope: “Baina Lekhem”, esto es, Hijo del Sabio. ¿De Etiopía en África o en América?

“Aithiopía”, en griego, es “país etéreo”, “país celestial”. La tierra de los “divinos etíopes”, donde los dioses celebraban banquetes, como canta Homero.

Y en Runasimi, Baina Lekhem puede ser traducido como “Wayna Layka”, es decir, Joven Brujo, conservando, y aun profundizando el sentido.

EL REINO MATRIARCAL DE KITOR

Pedro Astete llega a la misma conclusión, identificando el Reino de Saba con el Reino de Kito.

¿Pero hubo una reina de Kito? Es probable. En tiempos antiguos, los regímenes de gobierno en América se basaron en el derecho materno. Por ejemplo, la Shiba o Reina de Manoa. La Koñori o Señora de Karaiba, etc.

En tiempos históricos, el lugar de Kochaski, cerca de Kito, era regido por una “Kilago”, una mujer. Kilago era un título, equivalente al de condesa. En griego, “kilako” era un jefe militar, quien tenía mando sobre un millar de hombres. Es decir, un “comes”, un conde, en latín. Kochaski era pues un condado, regido por una condesa con mando militar.

El presunto viaje de la Shiba de Kitor puede haber ocurrido, pero no a Palestina, sino al norte del Perú. Allí se encuentran las ruinas de Chavín de Huántar, la disposición y medidas de cuyo templo coinciden notablemente con las del templo de Elohé Shamayyin, construido por los persas en Jerusalén. Este era aquel cuya construcción la leyenda atribuyó a Shalomo.

En la leyenda de Shalomo se necesitaba la presencia simbólica de una reina. ¿Quién mejor que la Reina de Kitor, quien debió haber sido otra leyenda por sí misma?

Shiba de Kitor, la enigmática reina del Lejano Oriente, demoró tres años en llegar a Palestina. En realidad, tres meses habrían sido más que suficientes para realizar el viaje. Pero la leyenda pretendía solamente enfatizar que la Shiba venía de una tierra muy lejana.

Y esos países y ciudades, como Kitor, Manoa, Ofir, Parvaim y otras, vistas desde Palestina, estaban en realidad en el Lejano Oriente, muy distantes en el tiempo y el espacio. Y eran lugares legendarios, justamente porque eran americanos.

¡OFIR A LA VISTA!

Gene Savoy, un notable explorador norteamericano, ha descubierto en la selva del Alto Perú varias estelas con inscripciones fenicias, que prueban el origen del oro que iba a llenar los cofres del tesoro de los reyes egipcios y también persas.

“Hemos encontrado algo que revolucionará la interpretación arqueológica de las antiguas civilizaciones peruanas” - dijo Savoy, en una entrevista para The Associated Press.

Savoy es miembro del Club de Exploradores de Nueva York, y se le reconoce el mérito de haber descubierto 40 ciudades perdidas, en la lejana selva noroeste del Perú, durante tres décadas de exploraciones.

Savoy descubrió tres estelas, de 1.50 m. de largo, aproximadamente, cada una de varias toneladas de peso, en agosto de 1989, en una caverna cerca de las ruinas de Gran Vilaya, donde floreció la civilización de los Tsachapoka, descubierta también por él en 1985.

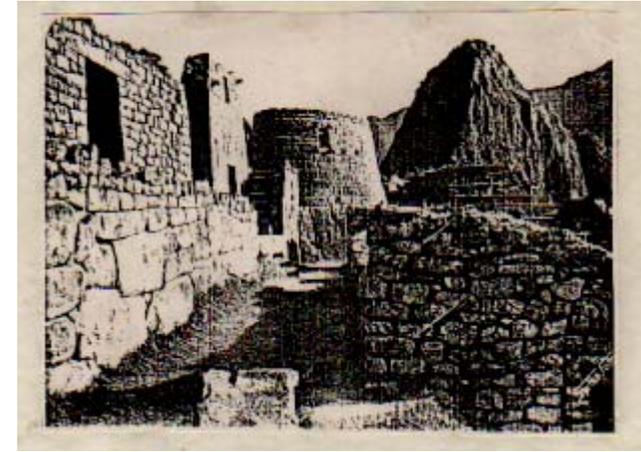
Las ruinas de Gran Vilaya están situadas a 660 km. al norte de Lima, y a 2.700 m. sobre el nivel del mar, en una región de los Andes habitualmente envuelta en niebla, y la cual es denominada “Ceja de Selva”. Los Tsachapoka fueron un antiguo pueblo blanco de América.

“Cuando yo oí por primera vez algo sobre la posible relación de América con Egipto e Israel, nadie era más escéptico que yo acerca de eso” - asegura Savoy-. “Yo pensaba que eso era totalmente ridículo. Había oído mucho sobre esa loca idea durante varios años. Pero hemos encontrado ya estas estelas, y esto es un hecho que no puede ser negado”.

Algunos han hablado de “las minas del rey Salomón”. En realidad. Salomón nunca tuvo tales minas. Lo que hubo en América fueron explotaciones auríferas de gentes nativas, gentes púnicas de América, que comerciaban con sus hermanos púnicos de Punikia, o Fenicia, en Asia Menor.

El oro era llevado a bordo de barcos púnicos, ya de América, ya de Fenicia asiática, y un porcentaje de la carga, en oro y plata, era dado al Shah de Persia, como pago de portazgo sobre Ezión-Geber, en Áqaba, y como derecho de tránsito hacia Tiro, Sidón, y otras ciudades fenicias.

Los descubrimientos de Savoy confirman lo que habían ya asegurado Sebastian Cubero, Genebrando, Arias Montano, Pedro Astete y otros autores, de que Ofir era Perú, en América.



**Fortaleza de Makchu Pikchu.
“Mactus Picus” (Poderoso Dragón),
en Etrusco.**

TERCERA PARTE

NAVEGANTES DE AMERICA

*“Los Mayas eran magníficos arquitectos
y grandes navegantes”.*

Valmiki.



Ketzalkóatl y su Cruz, llamada de Malta, insignia de los navegantes de ultramar.



Cruces de Ketzalkóatl.

Capítulo 18

ANTIGUOS NAVEGANTES

Una de las objeciones más frecuentes a posibles contactos culturales de otros continentes con América, antes de su descubrimiento oficial por navegantes europeos, es la supuesta ignorancia de los pueblos antiguos acerca de las técnicas de navegación en alta mar.

Los historiadores imaginan que todos los navíos de la antigüedad eran propulsados a remo, empleando solamente una vela auxiliar.

Además, que sólo era conocida la vela cuadra, por lo cual la navegación a vela contra el viento habría sido imposible.

Y por último, que los antiguos no habrían dispuesto de ninguna clase de compás.

Sin embargo, egipcios, etruscos, fenicios, celtas y griegos poseían, según muchas evidencias, buques capaces de cruzar el océano.

Y ellos fueron y vinieron a través de todos los mares, como demuestran las inscripciones en diversas lenguas, halladas en todo el mundo.

LOS GRANDES PENTAKÓNTORES

El término griego “pentakóntor”, empleado para denominar cierto tipo de navío, se refiere a un buque de cinco palos o mástiles, y no de cincuenta remos, como han supuesto algunos.

La palabra-raíz “kóntor” no tiene etimología en griego. Se trata de una voz americana; el “kúntur”, o cóndor andino.

La voz “kóntor” designaba la unidad de propulsión, que comprendía el mástil, llamado “reme” en griego, con sus velas cuadas y de cuchilla, alas y foques, estayes, etc.

Siempre se ha trazado una relación entre las alas de los pájaros y las velas de los buques, algunas de las cuales suelen ser llamadas también alas, sobrealas, pericos, etc.

Es imposible asegurar que las velas triangulares no fueran conocidas en la antigüedad. No hay ninguna razón atendible, para negar esta posibilidad.

Pero aun suponiendo que no lo hubieran sido, la propia vela cuadrada puede ser modificada, inclinando en ángulo la entena, para navegar contra el viento.

Los presuntos descubridores de América se valieron justamente de esta misma técnica antigua, para navegar contra el viento, con sus velas cuadriláteras.

De las naves antiguas, no es conocido el punto de destino del “Siracusia”, un gran navío, construido por Hieron I para el rey Ptolomeo de Egipto, y cuyos planos fueron trazados bajo la dirección de Arquímedes.

El “Siracusia” era de un desplazamiento de 4.000 toneladas. Por lo que, aun al presente, habría sido un navío de respetables dimensiones.

Era un “pentakóntor”, es decir, un buque de cinco mástiles, provisto de velas adecuadas para la navegación en alta mar.

Estaba equipado con cisternas de agua potable y paños de vituallas, lo que le daba una autonomía de más de 2.000 millas marinas, distancia que podía navegar sin necesidad de reabastecerse.

No es creíble que este navio, con una tripulación de un centenar de hombres y capaz de transportar 600 pasajeros, estuviera destinado a realizar viajes sólo a través del Mediterráneo.

Todo indica que el “Siracusia”, lo mismo que otros “pentakóntoroi” de su época, cubría alguna ruta atlántica.

Entonces había grandes puertos en Sud América, como lo atestiguan las ruinas colosales de la isla de Marajó, en la desembocadura del Amazonas.

LOS ROSTROS DE LA LEJANÍA

Los nativos de la isla Marajó (Marayó), de acuerdo a las investigaciones arqueológicas, modelaban ofrendas votivas, en forma de grandes naves de cuatro o cinco mástiles.

Esos modelos representan navios cretenses de alto bordo, de hace cuatro mil o cinco mil años, capaces de transportar hasta 800 personas.

Las naves mediterráneas eran llamadas “kára-mekéra”, aludiendo al mascarón tallado en la proa, visible desde muy lejos.

En griego, “kára” es cabeza, rostro; y “meekos”, “meekous”, trayecto, distancia, lejanía.

El mismo significado tiene “kara-mekera” en tupí-guaraní, lengua que presenta muchas afinidades con el griego.

Y “kara mekera” es el nombre dado por los tupí-guaraní a esas ofrendas votivas en forma de barcos, las cuales eran abandonadas a las olas, para los dioses del mar.

Actualmente, los tupí-guaraní no pueden explicar la razón del nombre “kara mekera”, ni el sentido de la ofrenda.

Esta constituye simplemente la transformación en culto religioso de un recuerdo tradicional de antiguos viajes transoceánicos.

NAVIOS CELTAS

Julio César, en “De Bello Gallico” (Libros III y IV), se refiere a las naves celtas, las cuales eran de alto bordo, y no empleaban remos, sino solamente velas.

Esas velas no eran de lino, como las de los egipcios y griegos, sino de cuero, y eran capaces de resistir las tormentas más violentas.

César dice que esos navíos eran muy ágiles y hablan sido hechos para maniobrar en alta mar.

Ante su asombro, las naves celtas podían virar fácilmente y cambiar de rumbo, navegando lo mismo a favor que en contra del viento.

Los celtas eran nativos de América del Norte, desde donde fueron a establecerse primero en España, luego en Inglaterra, Irlanda y Francia.

Ellos dejaron millares de inscripciones en sus establecimientos de Norteamérica, las cuales corresponden a diversos periodos de su historia.

Los celtas formaron parte de la confederación de pueblos atlantes, a una y otra orilla del océano.

Más tarde, los celtas establecidos en Francia se dirigieron al sureste con dos grandes ejércitos. Invadieron Italia y tomaron Roma. Así mismo invadieron Grecia y saquearon el santuario de Delfos.

GRANDES NAVIOS ROMANOS

En la época clásica de Roma había naves de transporte y comercio cuya capacidad de carga alcanzaba a 2.000 toneladas o más.

La capacidad de carga se media en ánforas, siendo la unidad de 50 kg. aproximadamente. Había muchos buques de 10.000 ánforas, alrededor de 500 toneladas, en medidas actuales.

Los obeliscos egipcios que fueron transportados a Roma eran de un peso de 500 toneladas cada uno, más o menos. Los barcos empleados en esa operación no debieron haber sido algo extraordinario en su tiempo.

Se menciona buques capaces de transportar 600 pasajeros. Hay también referencias a buques de carga de más de 2.000 toneladas.

MONSTRUOSIDADES TECNOLÓGICAS

Los historiadores se han referido siempre solamente a las galeras, las que eran lanchones de desembarco impulsados a remo, con velas accesorias, y empleadas sólo en operaciones logísticas entre puntos cercanos, y combates eventuales.

Además, las galeras nunca tuvieron bancos superpuestos de remeros. Eso hubiera sido una monstruosidad tecnológica.

Basta establecer la relación entre espacio de maniobra del remero, la longitud del remo y la resistencia de materiales, para comprender que un tal sistema nunca hubiera podido operar.

Una trirreme no era una galera con tres bancos de remos, sino un buque de tres “reme”, o palos, esto es, mástiles.

Otra forma de interpretar la voz “trirreme” habría sido como un conjunto de tres barcas impulsadas a remo, es decir, una flotilla, de igual manera que un triclinium era un conjunto de tres acúbitos.

Nadie ha sido capaz de explicar cómo podrían haber sido construidos navíos con bancos superpuestos de remeros.

A todas luces, la existencia de tales monstruosidades navales ha sido técnicamente imposible.

¿DÓNDE ESTÁ LA ARQUEOLOGÍA NAVAL?

La arqueología naval es una rama de muy escaso desarrollo, dentro del cuadro de las disciplinas arqueológicas.

Y esto es comprensible desde el punto de vista de los arqueólogos oficiales, empeñados en negar las probabilidades de contactos culturales entre pueblos antiguos.

Los datos que han servido de base a las precarias investigaciones sobre la navegación en la antigüedad, han sido tomados en general de las decoraciones de vasijas sobre temas náuticos, obra de artesanos que ignoraban la mayor parte de las cosas del mar.

De este modo, y como los arqueólogos, salvo raras excepciones, no tienen interés en cuestiones tecnológicas, se contentan con una visión superficial y convencional de estos problemas.

Y como resultado de esta ignorancia deliberada en materia de arquitectura naval antigua, los arqueólogos han afirmado que los pueblos americanos vivieron durante muchos milenios en total aislamiento.

Hasta que las evidencias, cada día más abundantes, de las relaciones culturales de estos pueblos con otros continentes han hecho insostenible esa tesis.

NAVIOS AMERICANOS Y POLINESIOS

Los historiadores, con escasas excepciones, como Will Durant, no conceden mucha importancia al “catamarán”, un tipo de embarcación polinesia, cuyo nombre significa justamente “cruza-océanos”.

Algunos katamaran son capaces de transportar un centenar de personas, con agua potable y vituallas suficientes para navegar mil millas marinas sin necesidad de reabastecerse.

Los katamaran fueron también conocidos y empleados en América antigua. El tipo más simple de katamaran, usado por los patagones, era hecho de dos flotadores largos, de pieles de focas, cosidas, infladas y calafateadas, sobre los cuales iba sujeta una cubierta de cañas.

Las balsas, empleadas más tarde, cuando decayeron las técnicas de construcción naval en América, no eran otra cosa sino la cubierta de un katamaran, sin los esquifes o flotadores.

Sin embargo, navegantes antiguos de América Ecuatorial alcanzaban no solamente las islas de Polinesia, en viajes de comercio, sino que también arribaban a Indochina, Sumatra, India y Australia.

NAVEGANTES TRANSOCEÁNICOS

La técnica de la construcción naval retrocedió con la balsa. A pesar de ello, las balsas americanas no eran más lentas que los pesados navíos europeos de la época, aunque sí mucho más seguras.

Había balsas con una capacidad de carga de hasta cien toneladas. Los españoles se encontraron muchas veces con navegantes de América Ecuatorial en mar abierto, en tráfico regular de comercio a Panamá y otros puntos de Mesoamérica.

Investigaciones realizadas en Isla de la Plata, República de Ecuador, han demostrado que los Wankawillka, habitantes del litoral de esta región, viajaban a bordo de sus balsas hasta México y California, hace 3.500 o 3.800 años.

Los puertos de Ankon, Salango, Salangone, etc., nombres todos de resonancia etrusca, y con equivalentes toponímicos en Italia, como Ancona, Salerno, etc., formaban una poderosa liga de comercio, semejante a la Hansa germánica de la Edad Media.

GENTE DE TIERRA Y DE MAR

El capitán Michael Formosa, un notable marino, hace notar que en los ceramios clásicos aparecen buques aparejados sólo con velas cuadrangulares.

Pero estas eran empleadas únicamente en la navegación costera. La gente de tierra desconocía otra clase de velas.

Se trata de un cliché pictórico, elaborado en copias múltiples por los decoradores, quienes eran gente de tierra y pintaban lo que habían visto en el puerto o cerca de la costa.

O simplemente copiaban de otros jarros o vasijas. E indudablemente, no eran expertos en náutica.

Lo mismo habría ocurrido en el caso de las trirremes: una fantasía de los decoradores, tal vez para sugerir mayor poder y velocidad.

Los arqueólogos, inclinados siempre a generalizar, y juzgando por las cerámicas, pensaron que la vela triangular fue desconocida en la antigüedad.

Tal suposición es un error. Sin embargo, la misma vela cuadrangular puede ser transformada fácilmente.

Para esto basta suplir la función de la vela triangular, inclinando la entena y recogiendo trapo, a fin de entrar en ángulo y navegar contra el viento.

Las carabelas españolas, que vinieron a América 1.500 años después de los últimos navegantes celtas, empleaban sólo velas cuadrangulares. Y para navegar en alta mar observaban la misma técnica de los antiguos.

NAVEGANDO A TODA VELA

Pero los navíos de gran desplazamiento requieren diversos tipos de velas, y entonces aparecen, como una necesidad técnica, otros mástiles, y velas cuya forma es adaptada al conjunto, como foques y cangrejas, alas, pericos, foques volantes y sus estayes.

Ese fue el caso de los “tetrakóntoroi” y “pentakóntoroi”, buques de cuatro y cinco mástiles, respectivamente, diseñados y construidos para efectuar largos cruceros.

Esos navíos fueron y vinieron a través de los océanos. Y si egipcios, asirios, etruscos, celtas, fenicios, griegos y romanos vinieron a América mil veces, como ya ha sido demostrado por diversos investigadores: ¿por qué los americanos no pudieron haber alcanzado también otros continentes?

En América Ecuatorial han sido encontrados diseños de grandes navíos, los cuales sin duda fueron construidos aquí, y empleados en navegaciones desde América al resto del mundo.

He aquí dos representaciones de naves antiguas, en las cuales se puede apreciar un casco de grandes dimensiones:

LAS NAVES DE AMERIKA



Nave americana antigua, hacia 1.800 antes de la era.
Grabado en dos fragmtos de un monolito,
Serro Sechin, Brasil.



Nave americana antigua, hacia 1.400 antes de la era.
Grabado en un monolito hallado en Lima, en 1970.

EL MAR NUNCA DETUVO A LOS HOMBRES

Formosa era de opinión que el mar nunca detuvo a los hombres. Y él demostró su aserto en viajes solitarios, el más largo de los cuales se realizó en 1950, desde Fortaleza, Brasil, hasta Kopenhagen.

El bote en el cual Formosa cruzó el Atlántico era de 24 pies de eslora, esto es, ocho metros. Estaba provisto de un mástil, foque y cangreja. El instrumental de navegación era rudimentario. Después de breve escala en Islas Canarias, para recuperar el sueño, Formosa arribó a Portugal. Luego continuó su travesía hasta Kopenhagen.

El mar nunca detuvo a los hombres, como demostraron Heyerdahl, Fornosa, Vital Alzar y otros. Pero es un obstáculo mental insalvable para los académicos, quienes se ahogarían en un charco.

Capítulo 19

BRÚJULAS AMERICANAS

Los navegantes de América Ecuatorial han empleado la brújula o compás de navegación desde tiempos remotos.

Los peruanos antiguos llamaban “kichikala” a la magnetita, de la cual hacían sus compases. Kichikala significa “piedra de abrir”, esto es, de abrir el rumbo.

Consistía de dos trozos de magnetita fijados a un disco de madera de balsa, el cual flotaba en un cuenco de aceite.

Ambos trozos se hallaban alineados magnéticamente en los extremos de una bisectriz, en lados opuestos del disco.

A través de la perpendicular transcurría el “Inti Nyan” o Camino del Sol, indicado por una línea roja, que lo hacía claramente discernible, aun bajo cielos cubiertos.

DANDO LA VUELTA AL MUNDO

Bajo el nombre de “kalamita”, la brújula fue conocida por etruscos y fenicios, quienes la emplearon en sus largos periplos náuticos.

Los griegos usaron también la brújula de magnetita, con dos trocitos de piedra fijos en una pieza de medula de saúco, la cual tenía forma de pez, flotando en un cuenco lleno de agua o aceite.

Ellos llamaron “kalamítes” a este dispositivo, y de aquí la palabra “calamitas” en latín, que es cambio de rumbo, infortunio, calamidad.

La voz “kalamita” procede de la lengua Aymára “kala”, piedra; y de la Rúnak “mita”, que es vuelta, cambio, tiempo, período; girar, girador. Por lo tanto, girador de piedra imán.

De la misma palabra-raíz “kala” proviene así mismo el griego “kalen-das” y el latín “calendarium”. Los calendarios antiguos fueron hechos de piedra labrada.

Los hindúes llamaban “adirakandakalla” a la brújula, esto es, piedra de viajar. En sus andanzas empleaban una astilla pendiente de un hilo y con dos fragmentos de magnetita fijos en cada extremo.

El descubrimiento de una brújula de hematita, correspondiente a la fase más antigua de la cultura olmeca, datada en 3.200 años por los arqueólogos, demuestra que los americanos conocían y empleaban la brújula en sus navegaciones, desde tiempos remotos.

Los chinos llamaban “fse nan” o indicador del sur, a la brújula, que ellos confeccionaban así mismo con magnetita.

Los egipcios denominaban “aneru-en-hai” al compás, lo que significa “piedras de navegar”.

En el mismo sentido es mencionado el compás en la epopeya asiria de Gilgamesh, cuando el barquero, quien debe transportar al héroe a través del océano, le dice: “¡Has destrozado las piedras de navegar! ¿Cómo podremos cruzar el mar ahora?”

De los etruscos, la brújula pasó a los romanos, con el nombre de “versor”, literalmente, lo que da vueltas.

El hallazgo de un complicado reloj sideral entre los restos de un navío griego que naufragó en Antikithera, en el siglo II antes de la presente era, demuestra las avanzadas técnicas de navegación desarrolladas en el mundo antiguo.

Durante la Alta Edad Media, la brújula fue olvidada en Europa. Ella fue conservada sin embargo entre los normandos, quienes la llamaban “sejer sten”, esto es, piedra de vela, o piedra de navegar.

Petrus Peregrinus, maestro del gran Roger Bacon, fue el primero, en el occidente cristiano, quien en 1269, en su epístola “De Magnete”, da una descripción detallada del compás con aguja de hierro imantada.

PIEDRAS MÁGICAS

La saga del rey noruego Olaf II (995-1030) se refiere a una “piedra mágica”, gracias a la cual “era posible encontrar el sol, aun si éste se hallaba oculto por las nubes o la niebla. Y de este modo, los navegantes podían mantener el rumbo exacto.

Jorgen Jensen, un niño de 10 años de edad, y de una inteligencia excepcional, comprendió que ese podía ser un dato científico de gran valor, e instó a su padre para que sugiriera al profesor Thorkild Ramskou la conveniencia de efectuar una investigación al respecto.

El profesor Ramskou se interesó por esta posibilidad, realizando un estudio sistemático de diversos minerales. Y así llegó a determinar y probar que dichas “piedras mágicas” eran cristales de cordierita, un mineral que puede ser obtenido de rocas magnéticas y metamórficas.

La cordierita se encuentra especialmente en Italia, Finlandia y Noruega, y debido a sus claros y hermosos cristales es conocida como zafiro de agua.

La propiedad más importante de este mineral es cambiar de color, del amarillo al azul, cuando el alineamiento natural de sus moléculas forma un ángulo de 90 grados con el plano de polarización de la luz solar.

El mismo sistema es empleado al presente en los compases de navegación aérea. Nuestros antepasados lo habían usado, sin embargo, hace miles de años, para cruzar los océanos, aun bajo cielos cubiertos.

EL VIAJE DE GILGAMESH

Después de la muerte de su amigo Enkidu, Gilgamesh, comprendiendo el horror de la aniquilación física, se impacienta por encontrar el secreto de la inmortalidad.

Un sacerdote lo informa de que muy lejos, al otro lado del gran mar, vive Utnapishtim, quien es el único hombre sobreviviente del Diluvio, y a quien los dioses, en cuya presencia encontró gracia, concedieron la inmortalidad.

Gilgamesh decide hacerse a la vela hacia esa lejana tierra, llamada Amúrriki, en donde vive Utnapishtim, para rogarle que le permita participar de su secreto, y de este modo alcanzar la vida eterna.

En su prisa por partir, Gilgamesh, cuyo carácter era impetuoso, destruye unas misteriosas “piedras de navegar”.

El barquero se queja de este hecho, y declara que no podrá cruzar el mar sin el auxilio de esas piedras, por lo cual ha de conseguir otras, antes de levar ancla.

Indudablemente, se trataba de piezas de magnetita, que constituían un dispositivo de orientación en alta mar, es decir, una brújula o kalamita.

El nombre “Amúrriki”, aplicado a esa lejana tierra, tiene resonancias extrañamente similares a Amáraka o Amérika. Ha sido traducido como “Tierra de Occidente”.

Y en realidad se hallaba al occidente. Pero “Amúrriki” significa “Tierra de Inmortales”.

Y Amáraka, al igual que Amérika, es justamente la Tierra de los Inmortales, o Dioses, ante quienes Ütnapishtim encuentra gracia y se transforma en uno de ellos.

Por lo tanto, Amúrriki es el nombre que los asirios daban a Amérika, cuya ruta conocían, y ellos cruzaron el océano durante milenios, para alcanzar sus costas, con la ayuda de instrumentos náuticos.

OJOS QUE VEN A TRAVÉS DE LA NIEBLA

En América Ecuatorial han sido encontrados restos de brújulas antiguas.

Pero la mayoría de los historiadores, lo mismo que los arqueólogos, sumergidos la noche mental, continúa sosteniendo que el compás náutico fue inventado recién alrededor del año 1250 de esta era.

Sin embargo, hay inferencias relativas al compás en antiguas obras literarias. Así, por ejemplo, Alcínoo, en el Libro VIII de La Odisea, se refiere a los navíos feacios.

Estos “cruzan rápidamente el abismo del mar, aunque la niebla lo cubra, y los marineros no sienten el temor de perderse”.

BRUJULAS CHINAS

Hay además referencias concretas al compás entre los navegantes chinos.

El jesuita Jean-Baptiste du Halde, en su obra “Description de l’Empire du Chine”, narra la batalla del emperador Hoang-Ti (c. 2600 antes de la era) contra Tchi-Yeu.

El emperador persiguió a su enemigo a través de la niebla, empleando un dispositivo consistente en un pequeño

carro, que tenía una aguja de acero imantada y giraba sobre una rosa de los vientos, indicando el rumbo.

Esta relación es confirmada por el orientalista alemán Klaprot, quien encontró algunos trozos coincidentes en el “Penthsaoyan”, obra china del siglo 28 antes de la presente era.

Biot y Julien, en su traducción al francés del “Mung-khi-pi-than”, llegan a las mismas conclusiones.

Humboldt, empleando otras fuentes chinas, corrobora que el “fse nan”, o indicador del sur, fue conocido en China hace miles de años. Uno de estos aparatos fue obsequiado a los embajadores de Tonkin, en el siglo XII antes de la era, bajo la dinastía Tscheu.

“Los carros magnéticos”, expresa Humboldt, “fueron empleados en China ya en el siglo XV antes de la presente era. También fueron usados para orientar el emplazamiento de los templos budistas”.

BRÚJULAS MAYAS

Mediante brújulas se logró la orientación de las pirámides en la antigua América, lo mismo que en Egipto, y también la orientación de los templos principales.

Detalles de la orientación de estas construcciones hacen presumir el empleo no sólo del compás, sino también de teodolitos, como cuando en algunos templos aparecen señalados a la vez el meridiano geográfico y el magnético.

La Gran Pirámide y el templo de Niuserre, en Egipto, son ejemplos clásicos del uso de esas técnicas de medición.

En Mayan, la pirámide de Kukulcan se halla orientada con tal precisión, que el 21 de septiembre los rayos solares descienden por las gradas, formando una serpiente de luz, hecho que constituye una fiesta sacra, celebrada aún al presente.

La Pirámide del Sol, de Teotiwakan, tiene exactamente el mismo perímetro de la Gran Pirámide de Gizeh, y la mitad de su altura. Multiplicando ambos factores se obtiene el valor π 3.14, es decir, la cuadratura del círculo.

La planta de esta pirámide forma la Cruz de Ketzalkóatl, llamada de Malta en Europa. Los Templarios la pintaron en las velas de sus naves, que venían a buscar plata en México.

Sabedor Colón de este detalle, por manuscritos de esa Orden, conservados en La Rábida, la hizo pintar en sus velas.

Todo navío en crucero más allá del Cabo Mogador. debía llevar este signo claramente dibujado en su velamen.

Los navíos griegos y fenicios que venían a México traían también pintada la Cruz de Ketzalkóatl en sus velas.

Capítulo 20

ANTIGUAS CARTAS NÁUTICAS DE AMÉRICA

Cartógrafos modernos, que han estudiado cartas náuticas del comienzo del siglo XIV, observaron que ellas eran tanto o más perfectas que las confeccionadas dos siglos más tarde.

Angelino Dulcert, por ejemplo, trazó un mapa datado en 1539. Este aparece demasiado bien dibujado, en relación a su fecha.

Todas las cartas náuticas del Mar Mediterráneo en esta época fueron casi iguales, y en todas ellas fue empleada la misma escala.

Nordenskjold indicó que esta escala no tiene relación con las unidades de medida usadas en el Mediterráneo, excepto con las catalanas, supuestamente derivadas de medidas fenicias o cartaginesas.

Por lo tanto, esas cartas náuticas parecen ser copias de otras más antiguas, probablemente del siglo II antes de esta era.

EL ESCÁNDALO DE LOS MAPAS DE PIRI REIS

En 1929 fue descubierta una colección de mapas, trazados entre 1513 y 1528, por Piri Muhyi 'I Din, almirante o "reis" de la flota turca.

Esas cartas fueron estudiadas alrededor de 1955 por el ingeniero Arlington H. Mallery, quien declaró que el mapa del almirante Piri, trazado en 1513, describía la costa oeste de Sud América, desconocida aún en esa época.

Más aun, el mapa mostraba la región de la Antártica, y especialmente la Tierra de la Reina Maud, antes de la formación de los glaciares.

Por lo tanto, este mapa debió ser una copia de otras cartas fabulosas, pues el Polo Sur fue cubierto por los hielos hace al menos 12.000 años.

Varios especialistas tomaron parte en esta investigación. Entre ellos, el ingeniero I. Walters del Servicio Hidrográfico de la Armada de EE.UU., el sismólogo Linehan, y el profesor Charles H. Hapgood y colaboradores. Y ellos confirmaron las conclusiones de Mallery.

Los mapas del almirante Piri resultaron más exactos de lo que se pensaba. En 1957, a través de mediciones científicas, se conoció que el diseño de las costas de Antártica y Groenlandia, libres de hielo, correspondía a las condiciones geográficas reales, hace miles de años.

UN DESAFIO PARA LA CIENCIA

Eso constituye un desafío para la ciencia, debido a que en ese tiempo, el de la Edad de Piedra, de acuerdo a la clasificación oficial, los hombres vivían en cavernas, y su cultura era primitiva.

¿Cómo pudieron ser trazadas esas cartas náuticas por hombres de aquella época? Ello requería la labor de un equipo de especialistas en cartografía, además de disciplinas auxiliares como geología, hidrografía, etc.

Por otra parte, hubieran sido necesarios barcos exploradores, instrumentos náuticos y siderales, compases, sextantes y, por último, alguna clase de aparato volante para exploraciones aéreas.

En otro aspecto, eran necesarios estudios y observaciones realizados a través de muchos años, tal vez de siglos, para obtener piezas de información confiables.

Piri Muhyi 'I Din aclaró que los mapas incluidos en su "Bahriye" o Atlas Mundial, eran copias de otros muy antiguos.

Por lo tanto, los historiadores clásicos y los arqueólogos oficiales están totalmente equivocados. Y sus mentes se hallan programadas para no ver ni entender lo que es evidente.

La civilización no empezó hace 5.000 o 6.000 años, sino innumerables milenios antes, tal vez millones de años, en medio de ciclos de avance, florecimiento y decadencia.

UNA GRAN CIVILIZACIÓN AMERICANA

La existencia de esas asombrosas cartas náuticas prueba suficientemente que en América hubo una gran civilización, dotada de notables conocimientos y medios científicos, mientras los europeos, de acuerdo a los historiadores y arqueólogos, vivían en cavernas.

El mismo Mallery ha escrito una obra fascinante: "Lost America", en la cual establece que en tiempos antiguos ha existido en este continente una cultura del hierro, antes de la más antigua de ellas en Europa.

En ese estudio, Mallery verificó dataciones por el método del radio-carbono y criterios de asociación, lo que dio prestigio a su obra.

Pero los científicos son ultraconservadores. La gente académica no desea ser separada de sus creencias. La ciencia es para ellos una religión. Son unos crédulos, unos fanáticos.

Y el prejuicio en contra de América, como un continente habitado por naciones primitivas, ha sido inculcado en lo profundo de las mentes, disuelto en la leche del biberón.

EL PROTOCOLO DE TORDESILLAS

Lo que Colón descubrió no fue un nuevo continente, sino sólo copias de antiguas cartas náuticas, gracias a las cuales pudo alcanzar las costas de América.

En los mapas de Pizigano, fechado en 1367, y en el de Andreas Biando, de 1436, aparece no sólo el Mediterráneo bien delineado, sino incluso un territorio situado al oeste de Europa, al otro lado del Atlántico, y el cual era ya conocido con el nombre de Brasil, Brasile o Brazir.

Los portugueses se encontraban ya establecidos en Brasil, cuando Colón llegó a la isla Kiskeya, rebautizada por él como Santo Domingo. Kiskeya era bien conocida por los navegantes antiguos. Kiskeya es llamada la isla de Calipso, en la Odisea.

En 1493, los portugueses reclamaron territorios en las tierras recientemente descubiertas, y obtuvieron de los españoles una reserva hasta los 46°30' oeste. Es decir, incluyendo la región oriental de Brasil. ¿Por qué? ¿Gracias a qué derechos?

“Los infieles portugueses”, escribió el almirante Piri, “no pueden pasar al oeste de esta línea. Esa otra parte pertenece a los españoles. Ambos poseedores estuvieron de acuerdo acerca de esa línea a (2.000 millas) al oeste de Gibraltar, como frontera entre sus posesiones”.

En 1494, los insatisfechos portugueses demandaron otros territorios más. La tensión política entre España y Portugal creció.

Finalmente fue firmado el Protocolo de Tordesillas, entre Isabel y Fernando, reyes de España, Juan II, rey de Portugal, y el Papa Alejandro VI Borgia, como árbitro, y de acuerdo al cual los portugueses obtuvieron una prolongación de diez grados más, esto es, unas 700 millas al oeste.

En 1500, una expedición portuguesa, al mando de Alvarez Cabral, fue enviada a descubrir “oficialmente” Brasil.

EL VATICANO COBRA DIEZMOS EN AMÉRICA PRECOLOMBINA

Sin embargo los noruegos habían establecido colonias en Groenlandia, Nueva Escocia y Massachusets, alrededor del año 1.000 de la era actual, sin saber que sus lejanos antepasados americanos habían hecho lo mismo en Asia y Europa, miles de años antes que ellos.

En Groenlandia hubo 19 obispos, siendo el primero de estos el propio Erik Rauda Thorvaldsen, descubridor de Islandia, en donde vivían ya muchos monjes irlandeses, antes de la llegada de él y su pueblo.

En 1354, el Papa Inocencio IV dio un grito de alarma, debido a que, desde hacía doce años, Groenlandia no había enviado los diezmos correspondientes. Y requirió del rey de Noruega que los cobrara.

Los enviados del papa y del rey llegaron no sólo a Groenlandia, sino que alcanzaron también hasta las colonias noruegas en América.

Leif Eriksen había establecido una colonia en Newfoundland. El la llamó “Vinland”, o Tierra del Vino, a este país, debido a la abundancia de “noha”, o mora silvestre, que, a diferencia de la uva cultivada, puede producir embriaguez en la época de maduración. Con vino de noha, según la leyenda bíblica, se embriagó Noah, cuyo nombre procede justamente del de la mora silvestre.

Por lo tanto, el Vaticano sabía de la existencia de América, antes de Colón, e insistía ante los reyes noruegos que extendieran la colonización a los territorios occidentales, al otro lado del Atlántico.

MAPAS CLASICOS DE AMÉRICA ANTIGUA

Dick Edgar Ibarra Grasso, un notable investigador de la prehistoria americana, establece, en su obra “América en Mapas Precolombinos”, las causas de error de algunos cartógrafos antiguos.

Así, Ibarra efectúa un riguroso estudio comparativo de diferentes cartas, de Hecateo, Dicearco, Eratóstenes, Estrabón, Hiparco, Marino de Tiro, Ptolomeo y otros.

Por medio de la comparación de distancias, partiendo del diafragma o línea central divisoria, establecida por Dicearco sobre Cabo Sagrado, en Portugal, Ibarra determina el origen de confusiones sucesivas.

UN OCÉANO DESAPARECIDO

De igual manera, él prueba que la isla Taprobana, identificada generalmente con Ceylán, pero situada al suroeste de la India, es en realidad la isla Sumatra, en la misma posición con respecto a Indochina.

Se puede así mismo apreciar que el río Ganges ha sido confundido con el Yang-tse-kiang, de China.

Y que el “Sinus Magnus” o Gran Golfo en el cual fluye, no es en realidad el Golfo de Bengala, sino el Océano Pacífico.

Debido a este error, el océano ha sido reducido a las proporciones de un golfo, o, lo que es igual, se lo ha hecho desaparecer.

UN CONTINENTE CONFUNDIDO CON OTRO

Por lo tanto, la tierra situada al otro lado de este “Sinus Magnus” no es el litoral occidental de Indochina, sino el de América.

Todo eso fue el resultado de la añadidura o fusión de distintos fragmentos de mapas, como demuestra Ibarra.

Las distancias calculadas por los navegantes fenicios, que venían regularmente a América, parecieron a Marino de Tiro muy exageradas.

Por lo cual, procediendo con la mentalidad de un académico moderno, decidió reducir las a la mitad.

Sin embargo, correspondiendo la distancia aceptada por Marino de Tiro exactamente a la mitad de la travesía entre Asia y América, es evidente que aquellos navegantes hablan dado las cifras reales y precisas.

EL MAPAMUNDI DE PTOLOMEO

Las cartas náuticas antiguas muestran muchas veces el contorno, ora occidental, ora oriental, del continente americano.

En el mapamundi de Ptolomeo aparece la ciudad de Cattigara, al norte del Perú, la que corresponde al presente a la ciudad de Piura.



Mapamundi de Ptolomeo.

En el mismo mapamundi, al igual que Cattigara, aparece el río Ambatus, llamado Guayas al presente, en la República del Ecuador.

En la costa, en la península de Santa Elena, Ecuador, se hallan las ruinas inexploradas del puerto de Aspithra.

Hacia el sur de la península, el puerto de Bramma. Y Ravana, cerca de Tumbes. Esas ciudades aparecen también en el mapamundi.

Ptolomeo vivió en el siglo II de presente era. Por entonces, América empezaba ya a ser olvidada.

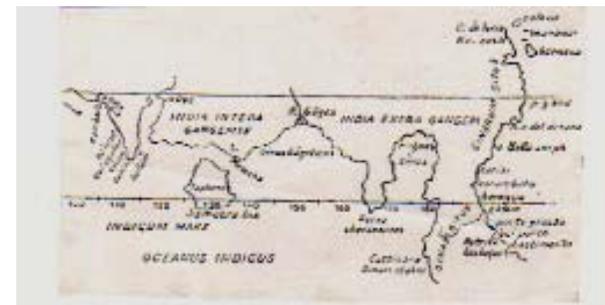
La lista de los presuntos descubridores de América, anteriores a Colón, es muy extensa. América fue descubierta miles de veces, después de que los americanos descubrieran los otros continentes.

El genio de Colón consistió, únicamente, en su precaución de hacer registrar jurídicamente su título de descubridor.

EL HERMANO DE COLON TRAZA UN MAPA

En el esquema trazado por Bartolomé Colón en 1505, situando América Central en el mapamundi de Ptolomeo, es posible observar lo siguiente:

Calicut (Kozhikode al presente), aparece correctamente en la costa occidental de la India. La isla Sailam (Ceylán) está situada también correctamente al sureste. Pero el río Indo ocupa el lugar del Brahmaputrá.



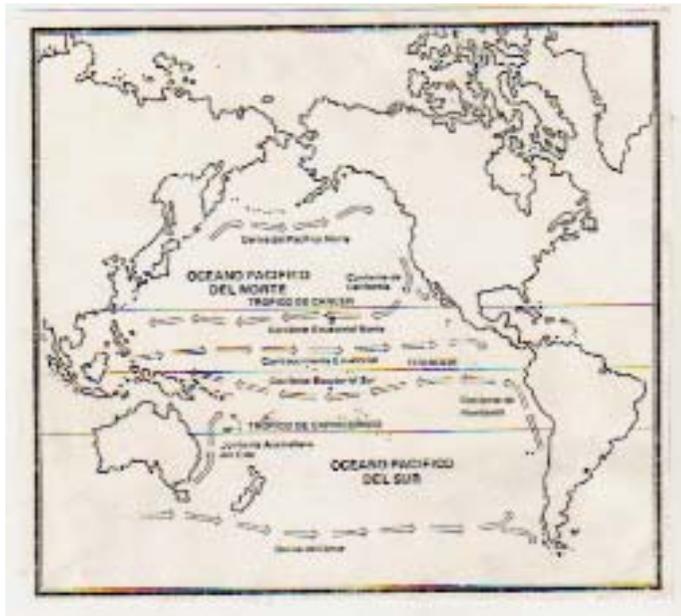
Mapa de Bartolomé Colón.

El trazado de la India está repetido, y en otro cabo, que representa en realidad Indochina, aunque figura siempre como India, el extremo recibe el nombre de Melacha, es decir, Malaca, lo cual es correcto.

La isla Taprobana aparece con el nombre de Samotra, esto es, Sumatra, lo que es también correcto, aunque su superficie está demasiado ampliada.

El “Sinus Gangeticus” representa en realidad el Océano Pacífico. El río Ganges ha sido confundido con el Yang-tse-kiang, el que desemboca en el Mar de la China.

Luego de esto hay dibujada una península, “Áurea Chersonesus”, tal vez México, considerablemente prolongada hacia el sur, hasta la línea ecuatorial, y después otro golfo más, el “Sinus Magnus”, el mismo Océano Pacífico.



Mapa de las corrientes marinas del Pacífico.

La costa occidental de América se extiende hacia el sur. Aparece el río Ambatus, Guayas al presente, y luego la ciudad de Cattigara o Kati Karwa, Piura al presente, en Perú.

La costa de América Central toma el lugar de la costa oriental de América del Sur, en donde están indicados diversos puntos geográficos, y Sudamérica aparece demasiado estrecha.

América figura como una extensión de Asia, y es designada como “Sinarus Situs”, es decir, la región de China.

Así, América fue confundida con China, y Catay se refiere no a la China de Asia, sino al reino de Kitu (Katay - Kitu), en América Ecuatorial.

CUARTA PARTE

EN BUSCA DE LA PALABRA PERDIDA

*“¿Qué es lo más urgente de todo?
Volver a encontrar
el verdadero sentido de las palabras”.*

Lao Tsé.



Inga con “tokapu”.

CAPITULO 21

Los lingüistas han imaginado la existencia de una lengua "Indo-europea", anterior a las lenguas de Europa y Asia, con el fin de explicar las relaciones y semejanzas entre estas.

En sus especulaciones, a través de sucesivos cambios fonéticos, los lingüistas llegaron a inventar voces que nunca han formado parte del léxico de nación alguna.

Y al advertir numerosos vacíos en sus lucubraciones, postularon aun la existencia de una lengua "Protoindoeuropea", que en la forma presentada por ellos es fantasía pura.

Estos resultados pintorescos se debieron al hecho de que siempre se buscó el origen de las lenguas euroasiáticas en todas partes, excepto en el lugar donde tuvieron sus raíces, esto es, en América.

La lengua "Protoindoeuropea", vanamente buscada por los lingüistas, es la "Runa Simi" o Lengua del Hombre hablada en América aún al presente, y autóctona de esta tierra, al igual que las naciones a las cuales expresa.

Con diversas variantes, la Runa Simi fue hablada por diversos pueblos, recibiendo los nombres de Wanka, Aymára, y Arawak.

Así mismo fue conocida también en las modalidades de Kario, Magyar, Maya, Chibcha, Warani, etc.

La Runa Simi, o Runak, y todas sus modalidades, son Lenguas Aryanas, esto es, habladas por pueblos adeptos del culto del Sol.

Más tarde, la Runak dio origen a las llamadas "lenguas clásicas": al Sanscrito, través del Védico; al Griego, a través del Pelasgo-Dórico; y al Latin, a través del Tusco o Etrusco.

Ya en tiempos nuevos, investigadores notables, como Gregorio García, Emeterio Villamil de Rada, Michelangelo Mossi, Natalia Rosi y otros, tomaron nota de las similitudes y concordancias entre la Runak y las lenguas clásicas, y dieron cuenta de este hecho a sus contemporáneos.

La fábula tejida en torno a América, como un continente poblado por naciones bárbaras, requería presentarlo así, para justificar el atropello de los invasores europeos al derecho de gentes, y ha sido la base del prejuicio acerca del supuesto retraso de esta tierra, que fue en realidad la cuna de la cultura.

En la obra presente ha sido incluida una selección de voces de la Runa Simi, comparadas con sus derivados en Sanscrito, Griego y Latin.

Para hacer más asequible la lectura de este Glosario Amerindoeuropeo, los caracteres de la Runak, al igual que los caracteres Devanagari del Sanscrito y los del Griego, han sido transcritos en caracteres latinos.

A las comparaciones lexicales siguen comparaciones estructurales de estas lenguas, y así mismo toponímicos.

ESCRITURA AMERICANA

Diversos sistemas de escritura fueron empleados en América desde tiempos inmemoriales. Los signos originales fueron reemplazados más tarde por jeroglíficos ornamentales o marcas convencionales.

Caracteres “Tiwanakari” de América preceden a los “Devanagari” del Sanscrito. Este último nombre ha sido interpretado como “Escritura de la Ciudad de los Dioses”, en lo cual habría una alusión a Tiwanaku, la Ciudad de los Dioses. En realidad quiere decir “serpentinadas de los Dioses”. El mismo es el significado de “Tiwanakari.”

En el Runak, o Runa Simi, de América, que es Lengua Gentil, o General, o de la Gente, el nombre “runa” es hombre, ser humano, y “simi” es palabra, lengua, habla, signo escrito; esta última es forma cognada de “seema”, en griego, que es signo escrito. Por lo tanto, Runa Simi es “Lengua o Escritura del Hombre”, esto es, del género humano.

De aquí las “Runen” o runas, caracteres nórdicos, derivados de los signos americanos originales. Estos caracteres fueron empleados en Sud América, antes de ser conocidos en Europa. Hay muchas inscripciones rúnicas en Perú, Paraguay y Brasil, y ellas son caracteres del antiguo Aymára-Runa Simi.

Los caracteres Libios derivan así mismo de la escritura Americana, tal como fueron encontrados en Ecuador, en Sud América, y en Norteamérica.

Estos signos se transformaron más tarde en caracteres hieráticos Egipcios, y finalmente en jeroglíficos ornamentales.

Así mismo, los caracteres Fenicios y Etruscos existían ya en América, antes de ser empleados en Asia Menor y en Italia.

NUDOS PARA RECORDAR

Una antigua forma de escritura, mundialmente extendida, fue el “kippus”. Consistía en una cuerda a la cual iban atados varios hilos con nudos.

El ingeniero Michel Formosa descubrió en 1977 la similitud entre los kippus titulares y los caracteres “Devanagari” del Sanscrito.

Originalmente, la cuerda de los kippus era tensada entre dos estacas. En esta forma fue usada para advertir acerca de los límites de una propiedad, y especialmente para indicar el sitio de una tumba, con el nombre y títulos del difunto.

Los nativos de las Islas de la Sonda empleaban una cuerda templada entre dos árboles, y colgaban de ella objetos significantes. Esta es una forma práctica de comunicación, derivada del kippus.

Los kippus no parecen haber sido tampoco un sistema primitivo de escritura, sino más bien uno decadente. Tal vez fueron una imitación, un sustituto de tableros electrónicos, con caracteres o puntos de luz, conocidos y empleados anteriormente.

El tipo de kippus con caracteres significantes puede ser designado como titular. Otro tipo fue el numeral, para anotar cuentas.

Ambos tipos coexistieron largo tiempo, mas al fin prevaleció el tipo numeral. Las civilizaciones avanzadas, en las cuales se produce siempre un retroceso de la cultura, prefieren anotar cifras de producción, antes que literatura.

ZURCIDORES DE CANTOS

Los kippus, o escritura de cuerdas anudadas, se extendió a través de todo el mundo antiguo.

Pitágoras menciona en sus doctrinas, que sumerios, asirios, babilonios y griegos preclásicos empleaban una escritura de nudos, la cual habían heredado de comunes ancestros.

En la lengua griega ha sido conservado el término “arpedonáptoo”, formado de dos vocablos: “arpedóné”, cuerda, hilo, y “áptoo”, fijar, atar, anudar, percibir, comprender.

Los “arpedonáptai”, en tiempos antiguos, escribían las crónicas y las leyes por medio de cuerdas anudadas.

También existía el término “katádesmos”: de “katá”, abajo, hacia abajo, enteramente; y “desmós”, amarra, eslabón, lazo, línea, cinta, cuerda, hilo, nudo, prisión, cautividad.

Los “katádesmoi” eran nudos mágicos, que expresaban una fórmula de sujeción de la voluntad de alguien, es decir, un encantamiento.

Los bardos griegos, o “rhapsodói”, quienes recitaban los cantos épicos, hacían uso de cuerdas con nudos, que descifraban al tacto.

La palabra “rhapsodós” significa zurcidor, cosedor o anudador de cantos: de “rhaps”, zurcir, coser, anudar; y “oodé”, canto, poema.

EL NUDO ETRUSCO

Juvenal, en una de sus Sátiras, se refiere irónicamente a los secretos de los etruscos: “...al hijo pertenecen el oro etrusco, el nudo y la insignia de humilde cuero”.

En efecto, los etruscos empleaban la escritura de nudos, especialmente para guardar en secreto ciertas fórmulas.

Los romanos no conocieron ya el secreto de los kippus. Pero ellos llamaban “cippus” (pron. “kippus”) a las columnas funerarias, y a las estacas usadas en la construcción de empalizadas.

Ellos heredaron esas columnas funerarias de los etruscos, quienes las situaban a la puerta de las tumbas. Entre ellas estaba templada la línea, con el nombre y los atributos del finado.

La escritura de kippus fue llevada a Italia por los etruscos, desde su solar nativo: América del Sur.

NUDOS MÁGICOS

Apuleius, en “El Asno de Oro”, menciona una antigua y misteriosa escritura por medio de nudos.

El se refiere también a los “catadenos”, quienes hacían nudos mágicos en sus prácticas devocionales.

Esta costumbre se remonta, en el mundo romano, al siglo IV antes de la presente era.

Los sacerdotes de la Roma arcaica, quienes leían sus fórmulas mágicas sobre estas cuerdas anudadas, heredaron de los sacerdotes etruscos ese tipo de escritura.

LINEAS Y PERFILES

Los caracteres etruscos escritos en tablillas, en cuero o en pergamino, fueron grabados bajo una línea horizontal, representativa de la cuerda del kippus.

En los kippus titulares funerarios, solían ser templadas dos cuerdas horizontales, paralelas, a fin de mantener los caracteres desplegados. Ambas líneas se emplearon también, como una reminiscencia, al ser trazados los caracteres con tinta, sobre una superficie.

Como esta línea no era significativa, fue suprimida, pero quedaron los caracteres con perfiles, como puede apreciarse en los tipos latinos.

En cambio, estas líneas fueron conservadas parcialmente en las cifras romanas de varias letras.

LA ESCRITURA PERFECTA

Sin embargo, los caracteres Sanscritos conservaron claramente la línea superior, la cual puede ser suprimida, sin que se pierda el significado.

Este sistema de escritura está formado por los caracteres “Devanagari”, literalmente, “serpentinadas de los dioses”.

El término “Sanskrit” se refiere también a la escritura, ya que significa “escritura perfecta”, esto es, “sam-skríta”.

En la escritura védica, se representaba aún las estacas del kippus por medio de trazos verticales que separaban los versos.

Esos trazos verticales se transformaron, en la cultura occidental, en las comas que separan las frases.

UNA CUERDA PARA LOS NOMBRES REALES

Los nombres de los reyes egipcios fueron encerrados dentro de una línea, que los egiptólogos llamaron erróneamente “cartouche”.

Esta línea era también una remembranza de la cuerda del kippus. Era dibujada en tiempos antiguos como un círculo, representando al todo, con los extremos cruzados, al exterior. Más tarde se le dio forma oval.

Los caracteres hieráticos de los egipcios fueron anteriores a los jeroglíficos, y correspondían a los hilos anudados del kippus.

EL MEJOR COMPUTADOR

Para el desciframiento de los kippus había en América una clase especial de lectores: los “kippukámayók”, esto es, “el que conoce los nudos”.

Estos fueron predecesores de los “arpedonáptai” griegos. Al igual que ellos, estaban encargados de conservar las leyes y tradiciones.

Tan característico era el empleo de los kippus, que los descendientes americanos de los Wankas fueron llamados más tarde Kechwas, debido a la “khechwa” o cuerda con que eran confeccionados los kippus.

El Inka Túpak Kauri, Pachakútik VII, 922 de la presente era, ordenó destruir los kippus titulares y tablillas con “kilkas”, que relataban toda la Historia antigua del Perú.

Desde entonces fue impuesto el kippus numeral, para anotar cantidades de cosas, productos de la tierra, ganado, gente, herramientas, etc. Es decir, inventarios.

De este modo, el Perú fue convertido en un Imperio totalmente computarizado, centralizado y socializado.

El kippus fue el espíritu de ese Imperio, convertido en una teocracia socialista, un monstruo burocrático, el cual fue fácilmente dominado por el invasor, cuando encontró su punto débil.

Capítulo 22

UN SISTEMA COMPUTARIZADO DE ESCRITURA

Los americanos antiguos empleaban un sistema computarizado de escritura para expresar ideas.

Con este propósito, seleccionaron un grupo de 10 consonantes del Runa Simi, correspondientes a numerales, del uno al diez.

Los nombres de estos números contienen las consonantes necesarias para formar frases. La única excepción es “r”, que debe ser representada por el número 5.

El fonema “w” también representa a “y”, lo mismo que a “ll”, semivocales.

Los fonemas “k” y “q” hacen uno solo, y lo mismo ocurre con “n” y “ñ”. Variaciones dialectales como “b” y “p”, o como “d” y “t”, son asimiladas la una a la otra, respectivamente.

En este sistema las vocales no se escriben. Ellas son deducidas del contexto. He aquí la secuencia de los numerales-letras:

Número	Numeral	Fonema	Sello	Símbolo	Variación
1	Huk	H – W			
2	iskaY	Y – Ly			
3	kiMsa	M			
4	Tawa	T			
5	Pichka	R			
6	Soqta	S			
7	Qanchis	Q – K			
8	Pusak	P			
9	iskoN	N – Ñ			
10	CHunka	CH			

Los caracteres de este sistema de escritura son signos fonéticos especiales, o “simi”, semejantes a los “seema” del griego, y de ellos procede también la forma de los números hindúes y árabes.

Se puede observar que el signo V (h) cambia hasta convertirse en un uno cabeza abajo; igualmente, el signo (y) corresponde a nuestro signo de número; una variación de (m) da la forma del número 3; el signo + (t) se convierte en 4; el

signo X (r) es nuestro signo de multiplicación; y el signo = (p) nuestro signo igual.

Estos caracteres fueron grabados en sellos cúbicos de madera, cerámica o metal, llamados “killka”, los cuales eran entintados para ser impresos en material textil, cuero o papiro.

De esta manera fueron confeccionados los “tokapu”, bandas titulares impresas, las que eran usadas como adorno para las túnicas de los nobles y altos dignatarios, y que denotaban su categoría.

Esos sellos o “killka” cumplían pues la función de tipos de imprenta, y a través del reino Chi-Mu pasaron a China, y más tarde a Europa.

Los caracteres grabados con cincel o buril, o dibujados con pincel, fueron también otra forma de “killka”, o escritura.

Sin embargo, en Europa eran ya conocidos los caracteres americanos a través de las runas escandinavas, los caracteres etruscos, que pasaron al latín, y los caracteres fenicios, ibéricos y griegos, etc.

De modo que no sólo las lenguas indoeuropeas tienen su origen en las lenguas americanas, en especial el Aymára y Runa Simi, sino también los signos que representaban sus fonemas.

Runa Simi puede ser interpretado como “Lengua del Hombre”, y también como “Signos del Hombre”, pues “runa” es hombre, gente, y “simi”, lengua, palabra, signo.

La escritura computarizada podía trasladarse en forma directa a los “kippu”, en los cuales los nudos fueron empleados como unidades de información, que representaban los caracteres a través de números.

El sistema computarizado data de la gran civilización Americana o Hiperbórea anterior al Diluvio, y constituía una estenografía adecuada al comercio y las comunicaciones.

A veces fueron escritas las vocales A - I - U por medio de trazos verticales: / = A, // =I, /// = U, cuando era necesario hacerlo, para aclarar el sentido de una cláusula.

De igual manera fueron escritas estas vocales en la lengua egipcia. El trazo correspondiente a la A fue reemplazado más tarde por la figura de una pluma; I fue representada por dos plumas; y U conservó los tres trazos originales.

Las inscripciones semíticas siguieron el mismo sistema, escribiendo las consonantes y omitiendo las vocales, o reemplazándolas por puntos suscritos.

Los Inkas retornaron tardíamente a este sistema computarizado, con el objeto de establecer un monopolio del Estado sobre las comunicaciones, hecho que fue consumado el año 922 de la presente era.

William Glynn Burns, un notable investigador de la antigua civilización peruana, es el autor del estudio “Clave para Descifrar el Secreto de la Escritura de los Inkas”.

Burns encontró esta clave a través de una búsqueda acuciosa en la obra del cronista indio Waman Puma de Ayala: “Primera y Nueva Crónica y Buen Gobierno”.

ABREVIATURAS

(Aym) – Aymara	(May) – Maya
(Ara) – Arawak	(Mag) – Magyar
(Dor) – Dórico	(Run) – Runak
(Etr) – Etrusco	(Sansk)-Sanscrito
(Egi) – Egipto	(Shu) – Shuar
(Gr) - Griego	(Tiw) – Tiwana
(Kan) – Kañari	(Way) – Wayaki
(Kar) – Kario	(War) – Warani
(Lat) – Latin	(Wan) – Wanka

Capítulo 23

GLOSARIO COMPARADO RUNAK-SANSKRIT

Ayamara – los del tiempo lejano; los Aymára, antigua nación de América.

Ayumara – Ayu-mara – lejano en el tiempo.

Ayar Inga – antigua dinastía de India en Perú.

Ayar Inga - inversión de Agni Raya, Rey del Linaje.

Amára – n. propio; el rey Amára, autor de un diccionario, el “Amarakosha”.

Amáru – n. prop.; “Túpak Amáru”, lit. “Sublime Dragón”.

Amáru – n. prop.; Amáru, rey y poeta.

Atipillawasu – n. prop.; rey de Píllaro, Ecuador.

Ati-piya-vasu - “El que produce la mayor alegría por su bondad”.

ara - el Sol. / aru – sol, estrella.

Arawak (Ara) – “Lengua Solar”.

Aruvac – “Lengua Solar”; de “aru”, sol; y “vac”, hablar.

ari – cono, símbolo solar. arya – hijo del Sol.

arí – adv. sí. / arí – cabalmente, fielmente.

astay – llevar, mover. / asthira – movable.

Aspitra – puerto americano ecuatorial, sobre el Pacífico.
Punta Barandúa.

Aspithra – puerto lejano, hacia el oriente de India.

akna – sacrificio, holocausto; ceremonia, rito.

agni – fuego sacrificial.

aknupu tokapu – vestiduras de gala del Inga y la nobleza;
símbolo del linaje.

Agni toká – progenie de Agni, la diosa del linaje;
ancestro divino.

apu – señor; soberano; emperador; caudillo; jefe.

abba – padre; señor; soberano.

Antarki – héroe del Perú antiguo, el cual volaba.

antár ki svaru – “entre tierra y cielo”.

I

Inti, Indi – el Sol; la diosa Sol Inri.

Hindi – Indri, la diosa Sol; Indra, el dios Sol.

India, Indika (Wan) – Tierra de Indi, el Sol.

India, Indika – India, la Tierra del Sol.

india, indichuri, intichuri – nativo de América; hijo del Sol.

india – nativo de India.

Inga – Señor; un noble; un príncipe; el primero de su linaje.
Inga – transliteración de Agni, la diosa del linaje.

Inga, Inka – Señor de señores, soberano. El que ordena hacer algo por medio de un gesto con los dedos.

inga – sorprendente, maravilloso; un gesto; una señal; signo de iniciación, de conocimiento.

Ishuara (Shuar) – Gran Antepasado de los Shuar, un pueblo antiguo de América Ecuatorial.

Ishvara (pron. Ishuara) – Dios Supremo; Brahma; Shiva.

U

uka – cueva, caverna, morada.

óka – morada; refugio, madriguera.

unu – agua. / unna – húmedo; mojado.

Otavalu – ciudad y pueblo nativo de Ecuador. Los nativos Otavalu son expertos tejedores.

otavalu – tejedor; tintorero; herbolario.

H – W

halpa – tierra; arcilla.

kalpas – elementos del mundo material; la sustancia pesada.

wari – autóctono, primitivo.

varma (warma) – ser joven; hombre joven.

warmi – mujer casada.

varya (warya) – una mujer casada.

wasi – casa, residencia. / vas – morada, residencia.

wanka – palanca. / vanga (wanga) – palanca.

wira (Wan) – héroe, caballero; hombre insigne, eminente.

virá (wirá) – hombre notable, eminente; jefe, caudillo; héroe.

Wirakosha (Wan) – padre de pueblos; maestro de hombres; héroe cultural.

Virá-kósha (Wirakósha) – “Progenitor Ilustre”.

Y – Ly

yaya – padre de siervos; rey. / raya – soberano; rey.

yanakona – conductor de impedimenta o bagaje, en las expediciones militares; seguidores, tropas auxiliares.

yanakona – de “yana”, guiar, conducir; y “kona”, atrás, a retaguardia.

Yupanki – n. prop.; nombre de varios Inga, desde Inti Kápak Yupanki, c. 1940 a. de la era.

yupanga – un poste; un pilar; pilar de sacrificios.

M

Maya (Wan) – el Universo. Maya – la Materia; la Madre Cósmica; la Ilusión Universal.

Maya – la Via Láctea. Maya – el Universo estelar.

mára – tiempo; estrella.

Mára – el Tiempo, el Devorador; divinidad maléfica, destructiva.

Makará – ciudad de Ecuador; étimo desconocido.

Mákara – Capricornio, signo zodiacal; monstruo.

Makchu Pikchu – (Wan) – “Cóndor Anciano”.

makshu piccha – “flecha rápida”.

manaba – manabita; natural de la prov. de Manabí, Ecuador.

manavá – descendiente de Manus, el primer hombre o raza; ser humano; la raza humana.

Manabí – región antigua de la costa en Ecuador.

Manaví – nombre de la primera mujer formada por los dioses; esposa de Manus, el primer hombre.

Manus – localidad en Saraguro, Ecuador, Manú al presente.

Manus – nombre del primer hombre o raza creada por los dioses en el Perú o Paraíso.

Manta – templo y oráculo famoso, en la costa de Manabí, Ecuador.

Mantha – el Sol; rayo de sol; un instrumento para encender fuego por frotación.

Mangu – n. prop.; Pirwa Pakharik Mangu, el primer Inga, hacia 2.100 a. de la era.

Mangu – n. prop.; Mangu Khan, emperador mongol, nieto de Gengis Khan.

T

táta (Aym), / tayta (Runa) – padre; papá.

táta – padre; papá.

Tiwa (Wan) – ser venido del espacio; dios.

Deva (Diwa) – ser venido del cielo; dios.

Tiwana (Tiw) – la lengua primordial; lengua galáctica.

Devana (Diwana) la lengua galáctica; la lengua de los Devas o dioses.

Tiwanakari(Wan) – signos de escritura de la lengua Tiwana; lit. “serpentina de los dioses”.

Devanagari – signos sanscritos; lit. “serpentina de los dioses”.

Tiwanaku – “Los Dioses”; Tierra o País de los Dioses.

Dyaus Vana Ku – Tierra o País de los Dioses.

Titikaka – lago del Altiplano, en América Ecuatorial; lit. “rocas de plomo”.

titikaka – lit. “grito de las gaviotas”.

Tomebanba (Kañ) – río de Cuenca, Azuay, Ecuador.

tamabamba – lit. “río oscuro”.

tokapu – noble; elegante; primoroso; vestidura de gala; patricio; una persona de alta prosapia; aristócrata.

tok-abha – de linaje puro; de ancestro noble; patricio.

toki – señor natural; el del más alto linaje; el más noble; jefe, caudillo, general.

tok – linaje; toká – ancestro, linaje.

R

Roka – n. prop.; Inga Roka; generoso, atinado, prudente.

róka – luz; esplendor.

S

sauri (Aym) – tela, tejido. / sari – vestido de mujer.

simi – lenguaje, idioma, palabra.

sim – término técnico para las ocho vocales simples en la gramática Védica.

sumak – bello; admirable; elegante.

sumakha – bello, hermoso; muy feliz o elegante.

suti – nombre, sustantivo. / sutra – aforismo.

K

Kay Pacha – mundo terrenal.

Ka – la Tierra, el Mundo.

Kali – Cali, c. de Colombia.

Kali – la diosa inaccesible, llamada también Durga, Parvati, y Uma.

kalla (kál-la) (Aym) – piedra.

kalla (kál-la) – piedra.

kalma – tallo, rama.

kalama – una clase de raíz; cálamo, tallo para escribir.

káma – dar órdenes; ordenar; disponer.

káma – ser cabeza dura; de propia voluntad; preferir.

kára (Kar) – cabeza. / kára – cabeza.

Kitu – ciudad capital del Reino de Kitu.

khetú – ciudad; antorcha.

Kitunpi – héroe legendario, fundador del linaje de los Kitu.

kutumba – familia; propiedad familiar; heredad.

kuraka – señor de una gente o pueblo; señor natural.
kulaka – descendiente; pequeña familia; congregación;
corporación.

Kukulkan – nombre de un héroe civilizador, entre los Mayas.
Las esculturas lo representan con armadura o cota de malla y
yelmo.
Kukul Khan – Príncipe de la Armadura; de “kukula”, armadura
de metal, y “khan” príncipe.

kurunta – tusa del choclo.
kurunta – amaranto amarillo.

kusi – alegría.
kusa, kusala – alegría, contento.

Koya – reina; princesa heredera.
kaulya – descendiente de una raza noble.

Kuniraya (Wan) – Kuniraya Wirakosha, héroe civilizador,
progenitor y maestro de pueblos.
Kuniraya – “Rey del Linaje”; de “kuna” linaje, ancestro; y
“raya”, rey.

Kotakachi – ciudad de Ecuador.
kotakáccha – “ribera de la fortaleza”; ribera fortificada.

kóka – arbusto andino; Erythroxylon coca.
kóka – arbusto, matorral.

khechwa – cabuya; cuerda de cabuya; cordel; sogá; soguilla.
káksha – cuerda; lazo; cinta; kácha – una cinta.

P

páru – amarillo; dorado; color de lo asado o tostado.
péru – amarillo; dorado; brillante, ígneo.

Páru – Perú; tierra quemada; tierra muy seca.
Parvati (Paru-ati) - otro nombre de Kali, Durga o Uma. Diosa
de las sequías, de la destrucción por fuego.

paka – oculto, secreto, misterioso.
paka – guardián; conservador de un templo; guardar un secreto.

Pakishapa – río en la zona de Saraguro, Ecuador.
pakishapa – “arco del guardián”.

Pácha Mára – “Madre del Mundo”. La Materia. La Tierra.
páchyamánah – desenvolvimiento; desarrollo; crecer.

Pácha Kámak – “Ordenador del Mundo”. Demiurgos.
Organizador.
páchyakáma – el poder de maduración; fuerza que hace
madurar.

Pácha Kútik – “El Transformador del Mundo”. El que realiza un
cambio fundamental.
páchyakutina – lo que activa el cambio o madurez.

Pichán – espíritu maléfico; espíritu de un antepasado.
Piyaka – demonio maléfico; una clase de demonios.

Perú (Wan) – el Sol; el Fuego.
Péru – el sol; el fuego; el océano; esplendor; crecimiento.

Perú (Wan) – Paraíso; nombre antiguo de América Ecuatorial.
Perú – Paraíso un jardín cultivado por los dioses para criar a
Máni y Manáva, los primeros humanos.

Perú (Wan) – la morada de los espíritus.
Perú – la Tierra del Sol; la Montaña de Oro; el Monte Méru.

pyrka – torre; fortaleza; muro fortificado; bastión, fuerte;
ciudadela; castillo. Ingapyrka, torre o fortaleza del Inga.
pura – fortaleza; ciudad; fuerte; acrópolis; Singapur,
fortaleza del león.

N

Napa – carnero blanco ceremonial, con gualdrapa y orejeras de
oro, y un pretal de veneras rojas en el pecho; simbolizaba
la pureza racial.
nápat – descendiente; retoño; hijo; nieto.

CH

chaka – puente.
curva; puente; galería; paso; cabaña; tienda.

chaka – cadera de mujer.
chaka – el cuerpo humano.

chakana – cruz; tranca de maderos cruzados.
chakana – cruz; signo o marca.

Chakana – astron. la Cruz del Sur, constelación.
Chakvana – astron. la Cruz del Sur.

chakira – disco de oro; cuentas de oro o gemas,
chakrá – la rueda de un carro; el disco del Sol; un círculo o
diagrama místico.

chanka – pierna. / jangha – pierna.

chapi – estaño, metal.
chapala – mercurio, metal.

Chipa Koya – princesa; favorita del Inga; reina; esposa real.
kshipa kaulya – una mujer noble, que convive con un hombre
poderoso.

Chirapu – arco iris; de “chirau”, claro, luminoso, brillante;
y “apu”, señor.
Shir Abba – “Padre de Luz”.

ALGUNAS CONCORDANCIAS ESTRUCTURALES ENTRE RUNAK Y SANSKRITO

Hay diversos prefijos, en Runak y en Sanscrito, que cumplen la misma función:

<p><u>ñaupa</u>, ante: ñaupa kocha – ante el lago</p> <p><u>ati</u>, muy: atiyachayu – muy ilustrado</p> <p><u>ancha</u>, muy: ancha allin – muy bueno</p> <p><u>ama</u> – no: amarak – no todavía</p>	<p><u>ánti</u>, ante: anti deva – ante el dios</p> <p><u>áti</u> - muy, mucho: átiyasa – muy ilustre</p> <p><u>áti</u>, muy: atiranta – muy amado</p> <p><u>a-</u>, no: amára – no mortal</p>
--	---

Hay también en Sanscrito numerosos sufijos, que fueron heredados del Védico, y similares a los del Runa Simi, los cuales cumplen la misma función. Algunos de estos son los siguientes:

<p><u>wan</u>, conj. y: mama taytawan – padre y madre</p> <p><u>cha</u>, partícula diminutiva: mámachá – mamita wáwachá – hijito</p>	<p><u>-au</u>, conj. y : mata pitarau – padre y mad.</p> <p><u>-ka</u>, partícula dim.: mátriká – mamita pútraká – hijito</p>
--	---

<p><u>chayku</u>, por favor: mikuchayku – come, por favor</p> <p><u>k</u>, el que: hanpik – el que cura</p> <p><u>ka</u>, tierra o país: Intika – Tierra del Sol</p> <p><u>qhaknin</u>, ellos: kukqhaknin – uno de ellos</p> <p><u>ko</u>, agua, mar, océano: mamakocha – océano</p> <p><u>ta</u>, art. def., como sufijo: máyutá – el río</p> <p><u>ta</u>, al, a el, acusativo: máyutá rini – al río voy</p> <p><u>mayqen pas</u>, otro: mayqenninpas – otro de ellos</p> <p><u>manta</u>, de: maypimanta? – de qué lugar?</p>	<p><u>-paya</u>, por favor: athapaya – mantén, por favor</p> <p><u>-k</u>, el que: kornak – el que guía</p> <p><u>-ka</u>, tierra o país: Hindika – Tierra del Sol</p> <p><u>-tama</u>, varios, algunos ekatama – uno de ellos</p> <p><u>-ko</u>. agua, mar, océano: Hindikō – océano Indico</p> <p><u>-ta</u>, sufijo, art. def.: amáratá – la inmortalidad</p> <p><u>-ta</u>, al, a el, acusativo: kúladévatá – al dios del linaje</p> <p><u>-tara</u>, otro: ekatarā – otro, otros</p> <p><u>-tas</u>, de: tatās – de ese lugar</p>
--	--

<u>mu</u> , acá: apam <u>uy</u> – trae acá	<u>-tra</u> , acá: ksip <u>tra</u> – conduce acá
<u>pi</u> – en: hamut <u>api</u> – en la mente	<u>-au</u> , en: samadh <u>au</u> – en la mente
<u>-p</u> , de: qorip wayta – flor de oro	<u>-ya</u> , de: hiranya padma – loto de oro

En voces compuestas, la significante va al fin, en ambas lenguas:

rumiwasi – casa de piedra	Himalaya – casa de nieve
Ingapyrqa – fortaleza del Inga	Amarapura – fortaleza de los dioses

Los adjetivos preceden a los nombres, en ambas lenguas:

sumak kilkaska – escritura perfecta	samskríta – escritura perfecta
-------------------------------------	--------------------------------

TOPONIMICOS HINDUES COMPARADOS CON NOMBRES AMERICANOS

Abu	apu	padre, jefe, hombre notable.
Adoni	hatun	gigante.
Agra	akra	pobre, seco.
Alipore	alli pyrka	buena fortaleza.
Amini	ami, amina	cansancio, cansar.

Amraoti	amra uti	ingenuo, inocente, incauto.
Amreli	amra illi	ingenuo, simple.
Amritsar	amra isi	ingenuo, risueño.
Anakapalle	anaku-palla	falda y blusa.
Anantapur	ananta pyrka	fortaleza de la daga.
Anantnag	ananta naga	cobra de la daga.
Andaman	antamanta	lámina de cobre.
Bangalore	panka lur	sitio de hojas.
Baramati	paramati	lluvia densa.
Baripada	paripata	altura caliente.
Calcutta	kallakutu	nudo de piedra.
Calicut	id.	id.
Chamba	chanpa	mata, arbusto.
Devangere	tawankiru	cuatro dientes.
Dewas	Tiwas	dioses, ángeles.
Gaya	kaya	brazo; mañana; yuka.
Goa	koa	fumigación.
Gadavari	kotawari	fortaleza primitiva.
Golconda	kulkunta	blanco de magnesio.
Gonda	kunta	magnesio.
Guna	kuna	linaje, ancestro.
Guntur	kuntur	cóndor.
India	India	la diosa Sol.
Kanchipuram	kancha-pyrka	fortaleza del llano.
Kanpur	Khon-pyrka	fortaleza del príncipe.
Karad	kara	cabeza, piel, cuero.
Karaikuri	kara-kuti	volver la cabeza.
Karakorum	kara-kuru	cuero de la cabeza.
Karikal	kara-kalla	piedra de la cabeza.
Karkala	id.	id.

Mangalore	manka-lur	lugar de acopio.
Manipur	mani-pyrka	fortaleza de la joya.
Naga	naga	cobra, serpiente.
Nagpur	naga-pyrka	fortaleza de la cobra.
Panna	pana	hermana del hermano.
Parvatipuram	paru-ati-pyrka	fortaleza calcinada.
Poona	puna	tierra alta.
Puri	puri	viajar, peregrinar.
Raipur	yaya-pyrka	fortaleza del señor.
Rayapur	raya-pyrka	fortaleza del rey.
Rajpura	id.	id.
Sarasvati	sara-su-ati	maíz excelente.
Tuni	tuni	piedra labrada.
Tura	tura	norma; ley.

Capítulo 24

GLOSARIO COMPARADO

RUNAK – GRIEGO

A

Amáraka (Wan) – Tierra de los Inmortales; Améria; América.
 Amárantha – la Tierra de la Eterna Juventud; tierra del
 amaranto; América.

Ambatu – n. antiguo del río Guayas, Ecuador.
 Ambatus – nombre del río Guayas, en el Mapamundi de
 Ptolomeo.

Ambato – ciudad de Ecuador, lugar de tránsito entre costa y
 sierra. Amapata, no alto.
 ámbatos – lugar accesible, de fácil tránsito.

ati – fatal; pena, infortunio.
 Ati – el búho de Athena; presagio; fatalidad.

aka – escoria, óxido, herrumbre.
 kakós – malo, sucio, escuálido; ta kaká, lo malo.

akilla – vaso ceremonial de oro o plata.
 aggeion – vaso o ánfora.

aksu – vestido de mujer.
 aigía – aegis, escudo de pie.

akna – ceremonia, holocausto; rito, sacrificio.
 agnós – sagrado, santo; casto, puro, inocente.

aknupu tokapu – toga ceremonial del Inga y sus parientes;
 símbolo del linaje.
 agnós tokeús – santo, puro; progenitor sagrado.

anaku – falda de mujer.
 nákos – vellocino, piel.

anassu – esposa, compañera, concubina; señora; favorita real.
ánassa – señora, soberana, reina; princesa; compañera del rey.

Antarki – héroe mítico, que poseía la facultad de volar.
Anteo – gigante volador, en la mitología griega.

Anti – los Andes; un pueblo americano antiguo.
Antis – un pueblo contra el cual lucha Herakles.

anku – cuerda, tirante, cabo.
agkúle (pron. ankúle) – correa o cuerda.

ankura – cabo de amarre; ancla; cabo con una piedra, para anclar.
ágkura (pron. ánkura) – ancla; cuerda amarrada a una piedra, usada como ancla.

I - E

Intika – Tierra del Sol. Amérika.
Indikée – Tierra del Sol. La India.

erke – niño pequeño.
ó Herkle ó uiós – Herakles niño.

ekeko – duende; duende familiar.
oikiakós – duende familiar.

eko – niño concebido durante la lactancia de otro anterior.
eggús – del mismo linaje; pariente.

urku – macho. / órchis – testículo.

uku – caverna; cueva; morada.
oikía, oikós – casa, morada.

Uku Pacha – el mundo de abajo; mundo subterráneo.
Orkos – el Mundo Subterráneo.

uchku – hoyo, caverna.
óchos – madriguera, refugio.

ukllu – pollada; bandada; multitud; tropel: pueblo; ejército.
ochlos – multitud, pueblo; tripulación; tropa; asamblea popular.

umu – acción de encender fuego mediante un conjuro; un término propio de los magos; nombre ancestral del fuego; el fuego, como símbolo del espíritu.
omma – ojo, mirada; mirar a los ojos; Presagio; faz, apariencia; signo, agüero; luz, energía, persona; término relacionado con los magos.

H - W

Willka – linaje, ascendencia; linaje solar; sacritud; el Sol.
uiós – hijo, niño; descendiente.

willka – nieto, descendiente.
uiós – nieto; hijo adoptivo; pupilo; partisano.

Y – Ly

lakla – parlanchín; farsante, charlatán.
lálema, lálos – hablador; parlanchín; charlatán.

lakta – pueblo; país; comarca.
laós – pueblo; nación; multitud; muchedumbre; ejército.

M

Mayu – la Via Láctea.
Maia – la Galaxia; el origen común.

mama - madre; tia; vena de mineral.
mamme – mama; mamma; madre; abuela.

Mama Ukllu – Koya, esposa del Inga Túpak Yupanki; fig.
“Madre del Pueblo”.
mámme ochlou – fig. madre del pueblo, de la multitud,
del ejército.

masi – compañero; compatriota; masa – cuñado.
mazós – voz impropia, asimilada a “mastós”, seno.

Makará – c. preincaica de Ecuador.
mákaira – feliz, próspero, elegante.

mákina – manipular, accionar; herramienta; mecanismo; de
“máki”, mano; y “-na”, lo que sirve para la.
mechané – máquina; invención, medio, recurso; aparato.

Manta – templo y oráculo famoso de la antigüedad, en la costa
de Manabí, Ecuador.

manteia – lugar de un oráculo; profecía; santuario: oráculo:
profecía.

machu – viejo, anciano, abuelo.
máchimos – hombre adulto: un hombre en edad militar.

mita – época; período; girador;; dar vueltas; turno; vez.
mishthós – oscilar; balanza.

misa – una cosa de dos colores.
mísgoo – mezclar.

T

táyta – padre. / átta – papito.

táta (Aym) - padre. / tétta – papacito.

Taura – sitio de la prov. de Guayaquil, Ecuador.
Tauro – signo zodiacal.

tiksi – fundamento; raíz de las cosas; creación.
tíktoo – dar nacimiento; dar nacimiento a; engendrar; crear;
producir; hacer.

tumi – cuchillo curvo; bisturí; cuchillo de sílex o de obsidiana;
cuchillo ceremonial de oro.
tomós – cortante, agudo, afilado; tomoo, cortar.

Túpak – título honorífico: “Noble” o “Sublime”.
týpos – tipo, modelo, ejemplo; modo de ser, carácter; estampa,
figura, forma.

Tu-Pan (Tup.War) – espíritu de la vegetación y la fertilidad.
ó theós ó Pan – el dios Pan; nombre exotérico de Nap;
inversión de Nap.

Tu-Pana (Tup.War) – diosa de la vegetación, esposa de Tu-Pan.
Pana, Hera o Kera – diosa de la tierra y la fertilidad.

Tu-Nap (Tup.W·ar) – Nap el Divino; espíritu de la floresta.
ó theós ó Nap – el dios Nap; nombre secreto de Pan.

toki – general, jefe; caudillo de un ejército.
tagós – jefe, comandante.

toki – señor; uno del más alto linaje; el más valiente; señor
natural.
tokéus – genitor, padre

topo – parcela de terreno que cada pareja recibía al casarse,
como un obsequio de la comunidad.
tópos – lugar, espacio o extensión de suelo; un trozo de tierra.

R

rak´ra –raja, rajadura.
ragás - hendidura, resquicio.

rachapa – pobre, andrajoso.
rákion, rákos – trapo, jirón, andrajo.

S

satiy – copular.
sátyros – sátiro.

simi – lengua, lenguaje, palabra.
seema – signo; letra, carácter, escritura.

sirana – la costura.
sirikós – seda.

sinchi – vigoroso, valiente.
sycheo – derribar; vencer; arrasar.

sinchi – señor; jefe natural.
syggenés – innato, natural.

K -Kh

Kala Inti – “Sol de Piedra”; calendario; calendario de piedra en
forma de disco solar.
kalendas – el primer día del mes, que se indicaba con un
guijarro.

kalamita – brújula, compás; dispositivo de magnetita para
indicar la ruta.

kalamites – brújula hecha de una esquirla de magnetita y un flotador de medula de saúco.

kalma – tallo, rama.

kálamos – tallo; caña para escribir.

Katakocha – ciudad preincaica de Ecuador; lit. “lago turbio”.

kata-chéo – derramar, enturbiar.

Katachillay astron. la Cruz del Sur; lit. “espigas o tallos cruzados”.

katá-chilós – tallos o hierbas cruzados; espigas cruzadas.

Kar, Ker o Keru – fundador de la nación Kara.

Kar o Ker – dios de la Tierra; divinidad de los ancestros.

kara (Kar) – cabeza. / kára – cabeza, cara, faz.

karan – (Kar) – jefe, caudillo; cabeza de la nación

káranos – jefe, caudillo; cabeza de un ejército

kilago – condesa; señora de un lugar: la Kilago de Kochaski, Ecuador.

kilakos – jefe con mando sobre un millar de hombres; conde.

Kera (Kar) diosa de la familia o raza.

Hera o Kera ´ diosa de la fertilidad; esposa de Zeus.

keru – vaso ceremonial de madera o cerámica.

kerámion- ceramio, vaso, casco.

képa – corno; cuerno de animal; instr. mús.; concha de guerra.

kéras – corno; cuerno; instr. mús. pastoril, de caza o de guerra.

Khaya – tiempo pasado; el mundo vde otros tiempos.

Gaia – la Tierra; el mundo primordial.

khalla – comienzo, partida, origen.

gála – leche; fig. origen, comienzo.

Khallapakha - n. autóct. de las islas Galápagos; lit. “regazo del origen”.

Galápagos – lit. “leche nevada”. “Archipiélagos Galápagou”, Gran Mar de Leche Helada.

khari – ser humano, persona.

kára – fig. ser; persona.

Khorkona, Gorgona – isla de la costa colombiana; lit. “la que gorgorea”. Gorgonas, mujeres guerreras, Amazonas reales.

Gorgóo, Gorgona – monstruo; górgoo – terrible, espantable.

Khóllketá – lit. “La Plata”. Cólquida, cerca de la fuente del río Paraguay; América Ecuatorial.

Kólchide – la tierra de los ancestros, donde los Argonautas van a buscar el Velloco de Oro, el origen de su nación.

P

palla – princesa; mujer noble; viuda de un príncipe; de un caudillo imperial; madre de guerreros.
Pallás – epíteto de Athena, hija de Zeus, princesa del Olimpo; santa patrona de Athenas.

Palla Atina – lit. “Reina Victoriosa”.
Pallas Athena – diosa guerrera; étimo desconocido en griego.

Pará (War) – parque; huerto; jardín; lugar de origen del hombre.
Parádeisos – parque; paraíso; lugar venerable; jardín del origen.

pana – paisano; de su país o linaje.
Pana – esposa de Pan, diosa telúrica, ancestral.

pira – señal sacrificial; raya roja trazada en la cara, como un tajo sangriento.
pyrá – pira, altar; fuego que arde en el altar.

Pirú, Perú – n. autóctono de América Ecuatorial.
pyrós – fuego; fuego celeste; llama, relámpago; luz de una antorcha; resplandor de los ojos; ardor, ímpetu, pasión.

pukara – fortaleza.
púka – solidez; firmeza; pukínós, puknós – compacto; sólido.

pyrka – torre; fortaleza; muro fortificado; bastión; fuerte; castillo; ciudad; ciudadela.
pýrgos – torre; fortaleza; castillo; ciudadela; fortín; bastión; muro fortificado; muro con torres.

N

Napa – carnero blanco ceremonial, con gualdrapa roja y orejeras de oro; símbolo del ancestro.
népodes – parentesco; descendencia; miembro de un clan.

Napo – región de bosques; provincia amazónica de Ecuador.
nápos – selva, bosque; región de bosques.

nuna – alma.
nous, nóos – espíritu, inteligencia; mente, pensamiento.

CH

chayanta – bronce; aleación de cobre y estaño.
chalkoóna – bronce; aleación de cobre y estaño; casco; taza.

challko – metal; aleación de cobre y antimonio.
chalkós – bronce de antimonio.

chinpu – emblema; insignia, símbolo; pompom de lana roja, que el Inga usaba en su turbante.
símbolon – Insignia, marca, distintivo, señal, emblema.

ALGUNAS CONCORDANCIAS ESTRUCTURALES ENTRE RUNAK Y GRIEGO

En la declinación de los artículos del Griego se ha conservado diversas formas procedentes del artículo-sufijo -ta, del Runak:

Así, por ejemplo, tá, neutro, nominativo, plural; y tá, femenino, nominativo, dual.

De igual modo, tain, femenino dual, en genitivo y dativo.

Y tás, femenino y neutro, plural; y tá, femenino, acusativo, dual.

El origen de muchos finales de palabras en Griego, como -tta, -tos, y -ssa, procede del mismo sufijo -ta, artículo definido, del Runa Simi:

sállatá – el mar, la tempestad thálatta – (el) mar

tánautá – la momia thánatos – (la) muerte

El sufijo -ta, artículo definido en Runak, es también artículo definido en Griego, pero precediendo al sujeto:

úywatá – los animales domésticos tá zoiá – los animales

En acusativo y dativo se observa el mismo cambio de posición:

ta, al, caso acusativo:
úrkutá – al monte voy

ton, al, acusativo:
týptoo ton kolakon – hiero
a la lisonja

pi, en el, en la, dativo:
pátapí – en la cumbre

epi, en, sobre, dativo:
epi korifes – en la cumbre

Nombres geográficos antiguos terminados en -da, -tha, o -de, tienen su origen de la misma partícula -ta, artículo definido:

Argólide, Kólchide, Kykládes, Sporádes, Fókide, etc.

También toponímicos terminados en -a, después de vocal, gen. ia:

Arkadía, Aitoolía, Euboía, Boiootía, Messeniaia, Axaia, Thessalia, Mantineia, Olympia, etc.

Lo mismo en el caso de patronímicos:

Atreídes, Nestórides, etc.

Nombres geográficos antiguos terminados en -sos, -sa, o -s, tienen su origen en los sufijos -sa, nuestro, del Aymáray -si, -s, el dicho, de la Runa Simi:

Andros, Argos, Chalkis, Delos, Káukasos, Knossos, Eleusis, Imbros, Lemnos, Lesbos, Lokris, Naxos, Melos, Parnasos, Paros, Ossa, Lárissa, Tartesos, Thasos, Samos, etc.

Con el sufijo -ke, tierra o país, del Runak -ka:

Itháke, Thessalónike, Chalkídike, Attike, Lakónike, etc.

Los prefijos tienen la misma función en ambas lenguas:

am-, ama-, part. privativa: a-, an-, ana-, part. priv.:

ammasan – sin marido anhydros – sin humedad

kata-, abajo, ir / venir abajo katá-, abajo, ir / venir
abajo

Katakocha – abajo, al lago katabaínooo – ir abajo

Muchas voces del Griego derivan de la Runa:

maki – mano, ayuda; oficio máchaira – cuchillo (de
mano)

máchimos – capaz

para las armas

makana – luchar, golpear máche – lucha, batalla

En algunos casos se conserva sólo una sílaba en la nueva
palabra:

ma-ki – mano

chei-ros – mano (quíros)

nuka – yo

nous, noos – inteligencia,
espíritu

La primera conjugación, en Griego, voz media, tiene el
infinitivo en -i, lo mismo que el infinitivo general en Runak:

paray – llover

lúesthai – soltar

Los verbos contractos de la primera clase (en -a), en
Griego, como timáoo, valer, tienen el infinitivo de la voz activa
en -an. El infinitivo Runak puede ser también en -na:

rimana – hablar

timán – valer

La segunda conjugación en Griego (verbos en -mi),
tienen el infinitivo en -i, tal como el infinitivo general en Runa
Simi:

kay – ser, existir

einai – ser, existir

El adverbio negativo mé, del Griego, procede de la
misma raíz mana, en Runa Simi:

mana paskay

mé luein

Capítulo 25

GLOSARIO COMPARADO RUNAK – LATIN

A

Aymára – pueblo antiguo de América; lit. “los del tiempo lejano”; los hombres más antiguos.

maiores – los ancianos; “los de Maia”, la galaxia.

ayllu – gens; grupo de familias establecidas en un lugar de cultivo; parentesco.

alo,alui – nutrir, sostener, mantener; alimentar; criar, educar; cultivar.

Amáraka (Wan) – la Tierra de los Inmortales o Dioses.

Améria – c. de Italia; gent. Amerinus.

Améria (Wan) – América.

Ameria – centro espiritual de la nación etrusca.

aquilla – abuelo.

avui – el anciano; antepasado.

aswa, akha – chicha; zumo fermentado del maíz.

aqua – agua; bebida.

akilla – vaso ceremonial. / Agylla (Etr) – c, de Tuscana.
aqualis – cántaro de agua.

akhlla – elegida, escogida.

acclamo – aclamar; escoger; proclamar.

akhsu – blusa de mujer.

assuo – coser; unir cosiendo.

akna – sacrificio, holocausto.

agnus – cordero sacrificial.

aknupu tokapu – toga ceremonial del Inga y sus parientes; vestido de gala de los nobles; toga blanca con franja escarlata, que simbolizaba la pureza genética y el ancestro ario o solar; toga de magistrados y niños, considerados personas inviolables.

toga praetexta – toga blanca, con franja escarlata, reservada a los magistrados y a los niños, a quienes se consideraba personas sagradas.

anta – cobre, metal.

anda (Etr) – mineral de cobre.

antamúnak – metal, especialmente estaño o antimonio, que forman aleación con el cobre; de “anta”, cobre, y “múnak”, que ama, liga, junta o se alía con algo.

antimonium – voz de étimo desconocido en Europa; Lat. “stibium”, antimonio.

Anti – los Andes; la región andina, en América.
Andes (Etr) – villa cerca de Mantua, solar nativo de Virgilio.

Anti – nación antigua de América Ecuatorial.
Andes – los Andes o Andecavos, un pueblo de Galia, en Anjou, parientes de los Etruscos.

ankura – náu.; cabo de amarre; ancla de piedra atada a un cabo.
ancora – náu.; cabo de amarre; ancla de piedra o de metal.

Ankon – puerto de la costa de Ecuador.
Ancon, Ancona – c. de Toscana.

Ankoraime – puerto en el lago Titikaka.
ancorarius – marinero encargado de soltar y levar el ancla.

I

Indi (Wan) – la diosa del Sol, progenitora de la raza humana.
Index – Sol Index; el Sol de los orígenes; Liber Index, registro de los nacidos nobles.

India – la Tierra del Sol; América.
India ˆTierra de los Indios, o hijos del Sol; Aryana.

Inti – el Sol; Khon Tiki Wirakosha, progenitor celeste.
Index – Natalis Invictus, el Sol Invencible.

Inti Raymi – Fiesta del Sol, 25 de diciembre; o 15 a 23 de julio.
Inri – Fiesta del Natalis Invictus, 25 de diciembre.

Inri (Wan) – la Diosa Sol Inri, que muere y resucita eternamente.
Inri – el Sol, Aplu Solano, o Apolo.

Intika (Wan) – Tierra del Sol. América
Indica – Tierra de India, o Tierra del Sol.

erkewacha – madre de un primogénito.
hercle-uacci (Etr) – madre de un primogénito ; hercle-vacui – id.

U

umu – adivino ; hechicero.
omen (Etr) – augurio, presagio.

umuna – brujería; maleficio; encantamiento.
ominor (Etr) – vaticinio.

uku – adentro; debajo.
occultus – secreto, escondido.

omo – acción de encender el fuego; el fuego, símbolo de la vida y del linaje.
homo – el hombre; la humanidad; los hijos del fuego.

H – W

hanak – arriba; lo alto; el cielo, el mundo sideral.

anno – año; ciclo astronómico.

wata – faja escarlata, insignia de poder; faja de los sacerdotes del Sol; faja del arúspice.

vata (Etr) – faja escarlata de los arúspices y sacerdotes del Sol.

watak – arúspice; sacerdote del Sol, con la “wata” escarlata.

vaticinor – arúspice, adivino; Sacerdos Cardinae, sacerdote del Sol; vate.

watakana – vaticinar, predecir.

Vaticanus – lugar de los que vaticinan; santuario de los sacerdotes del Sol.

wanka – palanca.

vanga – palanca; arado.

L - Y

lakhlla – charlatán; timorato.

loquax – locuaz, parlanchín.

lakhta – pueblo, villa, ciudad, país natal; sitio de nacimiento, de lactancia.

lac, lacte – leche.

lakhta runa – nativo, natural de un lugar; hombre del lugar.

loci rusticus – granjero, campesino, lugareño.

lakhtamasi – paisano; coterráneo.

loci mas – aldeano; paisano.

lakka (Aym) – tierra, país.

locus – lugar; posición social.

laphara – bandera; estandarte.

labarum – estandarte de las legiones.

lanta – leche materna; savia de las plantas.

lacteo – mamar; ser lechoso (dícese de plantas).

lantak – nodriza; ama de cría.

lacto – amamantar.

limpi – mercurio, metal.

limpidus – límpido, claro.

lipi – brillo, resplandor.

lupi (Etr) – rayo, luz, calor.

M

Mayu – la Via Láctea.

Maia – Maya, hija de Atlas y madre de Hermes; la Via Láctea.

máma – madre; tía; veta de oro; mina.

mamma – seno; teta; ubre.

marka (Aym) – pueblo, ciudad.

256

255

marchio – marqués, jefe militar y civil de una prov. o distrito.

marka – pueblo, lugar; suelo comunal; región; ciudad.

marca (Etr) – ciudad; provincia; plaza fronteriza.

masi – compañero; paisano; compatriota.

mas – varón; ser humano; compatriota.

maki – mano. / manus – mano.

mákina – herramienta; manipular; máquina; hacer.

machina – máquina, aparato; plataforma, andamio.

Makchu Pikchu – “Cóndor Anciano”, antigua ciudad andina.

Mactus Picus (Etr) – lit. “Grifo Glorioso”; de “mactus”, glorioso, glorificado, y “picus”, híbrido de águila y león.

mita – mudar, enviar; exiliar a alguien a otro lugar.

mitto – enviar; mandar en misión; exiliar.

mitmak – advenedizo; individuo sacado de su tierra y enviado a trabajar a otra parte.

mitto – sacar, hacer salir a alguien de alguna parte, enviarlo a otro lugar.

mini – hilo tejido contra la trama.

Minos – el rey de Creta; el que tiene los hilos del gobierno.

miniy – hilar; tejer; mover los hilos; envolver.

ad-mini-stratio – administrar; mover los hilos; dirigir.

miniarwi – hilar; enrollar el hilo en el huso.

Mini-irwa (Etr) – Minirva, diosa de la inteligencia,

representada como una tejedora de ideas, una pensadora.

missa – una cosa de dos colores.

misceo – mezclar.

mullu, moloko – concha; molusco; una cosa redonda, suave.

moluscus, mollitia – molusco; molicie.

T

táta (Aym) – padre. / papa – patriarca.

taki – canto, canción.

tango – tocar un instrumento; componer canciones.

tuku – búho.

Tuchulca (Etr) – divinidad infernal; dios con cara de búho.

tupu – medida de longitud.

tupu (Etr) – medida de superficie.

tunau – batán, mano de mortero, para moler grano.

tundo- machacar, moler, golpear.

tokapu – vestidura de gala de la gente noble.

toga, toga pura – manto, vestido de gala.

Tonapa – (Wan) – la Serpiente, símbolo de sabiduría.

258

Tonans – epíteto de Júpiter; tronitoso; Júpiter Tonante; relámpago, fuego serpentino.

R

rima – hablar; el habla.

rima – vacío en el discurso; palabras de relleno.

S

sau, sauri (Aym) – tejido. / sagum – sayo, capote.

salla – el mar; la playa; la tempestad.

Salmacis – ninfa y salto de agua en Caria; Salmantica – Salamanca, c. de España;

Salonae – Salona, c. de Dalmatia.

salla – mujer joven; concubina.

salax – salaz, lujurioso.

Salango, Salangone – puertos antiguos en la costa de América

Ecuatorial; de “salla”, playa, y “ankon”, ancladero.

sal – sal; agua de mar; el mar; fig. gracia, broma.

sata (Aym) – siembra, plantación.

satío – siembra, plantación.

satana – sembrar, plantar. / Sathana – el Diablo.

Sata Urnu – dios de las fuentes y canales de riego.

Saturno – el Tiempo; divinidad de los períodos de siembra.

sakhra – diablo, demonio.

sacer, sacra, sacrum – sagrado; consagrado a una divinidad.

simi – lengua, idioma, palabra.

semo (Etr) – lenguaje; sermo – conversación, discusión, expresión; lenguaje; dialecto.

sekhuy – cerrar, asegurar.

secure – con seguridad.

sumak – bello, hermoso, perfecto.

summa – perfecto, supremo.

sumakhnin – lo más bello.

Summano (Etr) – Dios Supremo.

sumana sumay – honor; dignidad; venerar.

Summus Sacerdos – gran sacerdote.

sokta – seis.

sex, sextus – seis, sexto.

sonku – corazón; de buen corazón; noble, leal; fervoroso.

sancu (Etr) – cordial; sincero; generoso; de buena fe.

K – K'

kala (Aym) – piedra. / cala (Etr) – piedra.

Kala Inti – calendario; disco de piedra, en forma de un sol; “Sol de Piedra”, calendario solar.

calendarium – monolito, disco o cubo de piedra, con la cuenta de los días.

Kalama (Aym) – c. andina antigua; cantera de piedra caliza.

Calaris – c. etrusca antigua.

kalapurka – guiso hecho por medio de piedras caldeadas; método americano para calentar el agua y para cocinar.
calefacio - calentar, entibiar el agua mediante piedras caldeadas; método romano de calefacción, heredado de los etruscos; “cale facio”, hacer piedras.

kallma – caña, tallo. / calamos – caña; caña para escribir.

kalka – guijarro. / calculus – guijarro, piedrecilla.
Calaber – Calabria, en Italia; lit. “tierra pedregosa.”

kara (Kar) – cabeza. / caput – cabeza.

Karakuna – linaje de los Kara o Carios, Kunos, Hunos, o Hunos Blancos, un pueblo oriundo de América Ecuatorial.

Cares – los Carios, quienes se establecieron en Asia Menor y dieron su nombre a la región Caria.

Karina (Kar) – nombre de mujer.

Carinae – Las Carinas un barrio de Roma.

kasa – refugio, hendidura. / casa – choza, cabaña.

kapa – palma de la mano. / capio – asir; capturar.

kippu – sistema de escritura por medio de cuerdas con nudos.

cippu (Etr. pron. kippu) – inscripción funeraria con hilos anudados y cuerdas entre dos estacas.

Kybela (Kar) – diosa de la tierra.

Cybeles (pron. Kibeles) - diosa de la tierra, esposa de Saturno.

keramunan (Kar) – el culto de Keres o Kybela.

caerimonia – ceremonias; misterios de Ceres (Keres).

Keres (Kar) – diosa de los cultivos.

Ceres (pron. Keres) – diosa de la agricultura.

k'ata – techo, refugio. / casa – choza, cabaña.

k'ara – piel, cuero. / corium – cuero.

k'ari – hombre, persona. / caro – hombre, pariente.

k'árita – el hombre. / caritas – condición humana.

k'ilka – sello, carácter escrito, letra. / caelo – grabar.

k'ipu – nudo, ligadura. / scirpus – junco; ligadura.

k'erara – escudo de cuero. / castra – escudo de cuero.

k'uruy – hipnotizar.

curator – sanador; que impone las manos; biomagnetizador.

k'uro – hipnosis.

curo – curar, sanar; magnetizar.

k'orichalko – aleación de oro y antimonio.

orichalcum – aleación de oro y antimonio.

P –P'

palla – princesa; mujer noble; madre de guerreros; la “palla”
llevaba el huso de hilar, símbolo de sabiduría y laboriosidad.

Pallas – Minerva, diosa de la sabiduría y las artes; se la
representaba armada. o con un huso en la mano.

palla tokapu – toga característica de las mujeres nobles.

palla – toga característica de las mujeres patricias en Roma; era
igual a la “palla”americana.

Pacha – el Mundo; el Tiempo; todo lo que existe; mundo-
tiempo.

Pacha (Etr) – Dios, Creador del Mundo.

Pachakámak – Dios, Creador del Mundo por medio de su
Verbo.

Bacchus – dios del poder vital, de la vegetación y el éxtasis, de
las almas y laresurrección; vulgarmente, del vino.

pillu – corona. / pileo (Etr) – bonete tradicional.

pikcha (Wan) – pájaro; miembro viril; el espíritu de un muerto.

picus (Etr) – picoverde, pájaro; miembro viril; grifo; espíritu.

Pichan – espíritu de un antepasado; espíritu protector.

Picus (Etr) – divinidad de buen augurio.

pichana – escoba; esta era usada para barrer simbólicamente el
umbral de la casa y evitar que entren en ella espíritus
errantes; la “pichana” era confeccionada con ramas de pino.

picea – pino, árbol siempre verde, símbolo de la vida
perdurable; con ramas de pino se hacía escobas para barrer
el umbral e impedir la entrada de espíritus errantes.

puka – rojo, escarlata.

fucu – teñir, colorear; teñir de rojo; fucus – planta, de la que se
extraía un tinte rojo.

pukara – fortaleza. / pugna – combate, lucha, batalla.

pukcha (Aym) – muchacha. / putta – muchacha.

pupu – ombligo. / pupus – muchachito.

phukuy – soplar; encender el fuego soplando.
focoi (Etr) – soplar, atizar el fuego.

phukuna – tubo para atizar el fuego soplando.
focus – fuego; hogar; pira; altar; fogón; brasero.

N

nassa (Aym) – nariz. / nassus – nariz.

Napa – carnero blanco ceremonial, con gualdrapa roja, que simbolizaba la pureza racial y el ancestro divino.
nepotes – descendiente; pariente; posteridad; los de un mismo linaje.

Napat Unu – “La Mar de Parientes”; los Pueblos del Mar.
Nept-unu – Neptuno, dios del mar.

nutk'u – cerebro; comprensión; facultad de comprender.
notio – acción o facultad de conocer; noción, idea, comprensión.

CH

Shiri (Kar) – sire; señor; príncipe; rey; título de los soberanos
Kara, de Kitu o Kitor.

Scyri (Etr) – señor; c. de Toscana; senior – anciano; más avanzado en rango o dignidad; senador romano.

ALGUNAS CONCORDANCIAS ESTRUCTURALES

ENTRE RUNAK Y LATIN

En Runa Simi, las partículas significantes, que en Latin se transforman en desinencias, cumplen la función de adverbios y preposiciones.

Así, las partículas sufijos del Runak corresponden a los diversos casos, los cuales se expresan en Latin mediante declinaciones.

Por ejemplo, de la palabra raíz “pupu”, ombligo, en Runak, y de “pukcha”, muchacha, en Aymara, tenemos en Latin “puella”, muchacha, “puer”, niño, y “pusio”, niño.

AYMARA

LATIN

pukcha - muchacha

puella - niña, muchacha

Singular

1.a Declinación

Nom. pukcha

puella – la niña

Gen. pukchap

puellae – de la niña

Dat. pukchapak

puellae – para la niña

Ac. pukchata

puellam – a la niña

Voc. pukcha

puella – oh niña

Abl. pukchantin

puella – con la niña

Plural

id.

Nom. pukchakun

puellae – las niñas

Gen. pukchakunap

puellarum – de las niñas

266

Dat.	pukchakunapak	puellis – para las niñas
Ac.	pukchakunata	puellas – a las niñas
Voc.	pukchakun	puellae – oh niñas
Abl.	pukchakunantin	puellis – con las niñas

Las partículas sufijos del Runak constituyen un sistema regular, que incluye todos los casos y géneros en una sola forma.

RUNAK		LATIN	
wira – héroe		vir – varón	princeps - príncipe
Singular		2.a Decl.	3.a Decl.
Nom.	wira	vir	princeps
Gen.	wirap	vir	principis
Dat.	wirapak	viro	principi
Ac.	wirata	virum	principem
Voc.	wira	vir	princeps
Abl.	wirantin	viro	principe
Plural		id.	id.
Nom.	wirakun	vir	principes
Gen.	wirakunap	virorum	principum
Dat.	wirakunapak	viris	principibus
Ac.	wirakunata	viros	principes
Voc.	wirakuna	vir	principes
Abl.	wirakunantin	vir	principibus

Lo mismo en la 4.a y 5.a Declinación.

El plural, en Runak, se forma con la partícula kun, kuna, como sufijo, al cual puede seguir otra partícula significante:

wira-kuna-pak wira-kuna-ta wira-kuna-ntin

El acento cae casi siempre en la primera sílaba de la raíz, y de cada partícula:

khári – hombre khári-kún – hombres khári-kúna-pák –
para hombres

La partícula kuna significa género, especie, clase. Formas cognadas en Latin: “cunnus”, órgano femenino; “cunabula”, cuna, nido, lugar natal; “cunae”, cuna, nido, infancia.

El artículo definido es representado en Runak por la partícula acusativa –ta, como sufijo:

warmi-ta – la mujer wasi-ta – la casa pírka-ta – el muro

El artículo no se emplea en Latin, pero se halla la misma partícula “-ta” del Runak en voces antiguas que expresan una cualidad:

kharita – el hombre caritas – caridad, condición humana
allinta – lo bueno bonitas – bondad
sirinata – el reposo serenitas – serenidad

El pronombre personal Ego, en Latín, es forma cognada de Eko, en Runak. En este último, Eko significa al presente vientre, lo que podría considerarse como sinécdoque de persona.

En Runak, el pronombre personal de primera persona, Nuk, o Nuka, corresponde en el dialecto florentino al término “gnucca”, que es nuca, cerviz. Este es empleado también como sinécdoque de persona (ej.: “la cuenta es a tanto por nuca”); y es forma cognada de “nutku”, cerebro, mente, inteligencia, idea, en Runak.

“Kay”, eso, pronombre demostrativo en Runak, se transforma en “queis”, o “quis”, en Latín, formas arcaicas del pronombre indefinido “alguno”.

El adverbio de negación “mana”, no, en Runak, se transforma en “non”, en Latín:

mana lullakuy – no mientas non sileas – no calles

El genitivo de especies se forma en Runak con “-manta”:

urku k’orimanta – montaña de oro mons auri – id.

mayu yawarmanta – río de sangre flumen sanguinis –id.

Dos nombres relacionados deben estar en el mismo caso, en ambas lenguas, para hallarse en concordancia:

Antawallpa Inka – el emperador Atawallpa
Cicero consul – el cónsul Cicerón

En el caso genitivo, se agrega en Runak la partícula “-p” al sujeto, y “-n” al objeto, para establecer la concordancia:

Mankup wasin – la casa de Manco
domuun Pomponii – la casa de Pomponio

Sin embargo, hay concordancia entre dos nombres con respecto a la misma idea:

Kusko llakta – la ciudad de Cuzco
urbs Roma – la ciudad de Roma

Los adjetivos son invariables en Runak, de modo que no tienen concordancia con el nombre, como en Latín:

aswan allin mama – la mejor madre
optimae mater – la mejor madre

El predicado nominal tiene concordancia con el sujeto en ambas lenguas; en tiempos verbales, solamente, en Runak; en género, número y caso en Latín:

tayta allin kan – (el) padre bueno es
pater est bonus – (el) padre es bueno

pukara atisk'a kark'a – (la) fortaleza capturada fue
urbs capta est – (la) ciudad capturada es

Acusativo, complemento directo:

Atawallpa atisk'a Waskar – Atawallpa venció a Waskar
Caesar vicit Pompeium – César venció a Pompeyo

chunka wata kamark'a – diez años reinó
decem annos regnavit – diez años reinó

La conjunción “-wan”, y, en Runak, tiene la forma –que,
y, en Latin, con la misma función y como un sufijo, en las
fórmulas jurídicas, de origen antiguo:

warmi k'osawan – (el) marido-y (la) mujer
Senatus Populusque Romanorum – (el) Pueblo-y (el)
Senado Romanos

El sufijo “-wan”. con, en Runak, equivale al Ablativo “-
cum”, en Latin:

nukawan – conmigo; k'amwan – contigo; paywan – con
el/ella
mecum – conmigo; tecum – contigo; (no hay para 3.a
pers.)

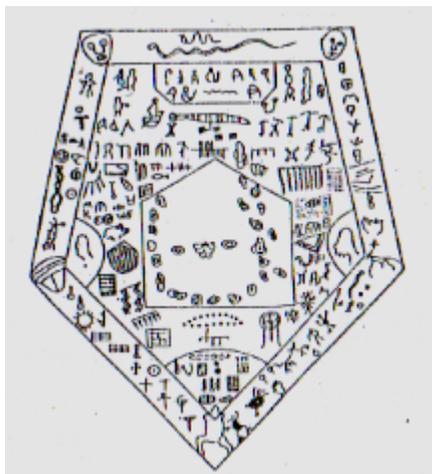
nukanchikwan – con nosotros; k'amkunawan – con
vosotros; paykunawan –con ellos/ellas
nobiscum – con nosotros; vobiscum – con vosotros; (3.a
pers. no hay).

TOPONIMICOS COMPARADOS

Diversos toponímicos, cuyo étimo es desconocido en
Latin, pueden ser explicados a través del Runak. Además, hay
muchos sitios con los mismos nombres en América:

Ancona – ankura: ancla, ancladero. Ancon (Ecuador).
Ankoraima (Bolivia).
Bergamo – pyrka: castillo. Ingapyrka (Ecuador).
Bologna – pulluna: cubrir, proteger.
Calabria – kala; piedra. pedregoso. Calama (Chile).
Calaris – kala; piedra, cantera. Calama (Chile).
Collatia – kollo: monte, colina. Colla (Bolivia).
Genoa – kínoa: chenopodium quinoa.
Milano – mirana: multiplicar, extender.
Napolis – nap, napa: bosque; ciudad del bosque. Napo
(Ecuador).
Paestum – pistuy: cubrir, escudar.
Palermo – palla: princesa; reina
Perusia – Perú: tostado, soleado. Perú.
Pisae – pisak: ciudad fortificada. Pisaj, Pisakeri, Pesarata
(Bolivia). Pisacolli.

Pisacona, Pisaguan, Pisana (Perú). Pisagua (Chile).
 Pisatumba (Colombia).
 Pisapanaco (Argentina). Pisay (México).
 Ravena – rawina: transformar, desordenar.
 Roma – rumi: roca, piedra.
 Salernum – salla: el mar, la playa. Salango, Salangone
 (Ecuador).
 Scyri – shiri: señor, sire, sir.
 Soratte – Sora: el Sol; bebida alucinógena; soma. Soratta
 (Bolivia).
 Tarquinia – tarki: carne seca; tasajo; secadero de carne.
 Turin – tura: hermano de la hermana; norma, ley.
 Tusculum – tusuk: danzarín.
 Venice – wenu: el cielo. Trralkawenu (Chile).



“Petra Pintada”, Brasil.

BIBLIOGRAFIA

- Acuña, Cristobal de: Nuevo Descubrimiento del Gran Río de las Amazonas. Madrid, 1641.
- Afetinan: The Oldest Map of America. Turku Tarik Kurumu Basimevi. Ankara, 1954.
- Alvarez Lopez, Jose: Fisica y Creacionismo. La Plata, Argentina, 1950.
- Dioses y Robots. Kier, B. Aires, 1976
 - El Enigma de las Piramides. Kier, B. Aires, 1974.
 - Reconstruccion de la Atlantida. Kier, B. Aires, 1978.
- Ambrosetti, Juan B.: Antigiüedades Colchaquis. B. Aires, 1902.
- Angyone Costa, Joao: Cultures Indigenes du Bresil. Sao Paulo, 1931.
- Anonimo: El Libro de los Libros de Chilam Balam. FCE, Mexico, 1948.
- Anonimo: Popol Vuh. Trad. M.A. Asturias y J.M. Gonzalez de Mendoza. Losada, B. Aires, 1975.
- Arguedas, R.A.: La Mancha azul Mongolica; su existencia entre los Peruanos. Rev. Universitaria, Lima, 1930.
- Armillas, Pedro: Los Dioses de Teotihuacan. Mendoza, Argentina, 1945.
- Tula y los Toltecas. B. Aires, 1950
- Ashe, Geoffrey et. Al: The Quest for America. Praeger, N. York, 1971.
- Bailey, James: The God-Kings and the Titans. London, 1973.
- Barboso R., Joao: O Muyraquita e os Idolos Simbolicos. S. Paulo, 1879.
- Barrera Vasquez, Alfredo, y Silvia Rendon: El Libro de los

Libros de Chilar Balam. FCE, México, 1972.

Barroso, G.: O Brasil na Legenda a Cartografia Antiga. S. Paulo, 1941.

Bass, George F.: History of Seafaring Based on Underwater Archaeology. Tames & Hudson, London, 1972.

Baudin, Louis: L'Empire Socialiste des Incas. Paris.

La Vie Cotidienne en L'antieu Perou. Paris.

Benitez, J.J.: Existio Otra Humanidad. Plaza & Janes, Barcelona, 1979.

Bello, Eduardo: La Cirugía del Cráneo entre los Antiguos Pobladores del Peru. Rev. Med. Latinoamericana, 10, 117.B. Aires, 1925.

Biedermann, H: Altmexikos Hielige Buxger. Graz, 1971.

Bingham, Hiram: The Discovery of Prehistoric Human Remains Near Cuzco. New Haven, 1912.

- The Lost City of the Incas.

Bircherod: De Orbe Novo Non Novo. Altdorf, 1685.

Blasquez: Dictionario Latino-Espanol, 3 vols., Barcelona, 1980.

Blom, Franz: Apuntes Sobre los Ingenieros Mayas. México, 1946.

Boland, C.M. They All Discovered America. New York, 1961.

Boman, Eric: Antiquite de la Region Andine. Paris, 1908.

Brandao, Alfredo: A Escripca Prehistoria do Brasil. Rio, 1937.

Brasseur de Bourbourg, E.C.: Histoire des Nations Civilisees du Mexique et de L'Amerique Central. Paris, 1857-59.

- Popol Vuh. Paris, 1861.

Budge, E.A. Wallis: Egyptian Language. Dover, New York, 1983.

Bunge, D.E.: Astronomie Maya, S.L.E.

Cabienes Molina, Fernando: La Terminología Neuropsiquiátrica en Idioma Quechua del Siglo XVI. Rev. Tribuna Médica, 5.5.239. B Aires, 1966.

Cabrera Darquea, Javier: El Mensaje de las Piedras Grabadas de Ica. Inti-Sol, Lima, 1976.

Caesar, Caii Julii: De Bello Gallico. Libri III et VI.

Calderon, H.M.: La Ciencia Matematica de los Mayas. Orion, Mexico, 1966.

Callegari, G.V.: Cognoscenze Astronomiche Degli Antichi Peruviani. L'Aguila, Rev. Abruzzese, 1914.

Carter, George: Egyptian Gold-Seekers in the Pacific. Occasional Publications of The Epigraphic Soc., vol. 2, n. 27, New York, 1975.

Capitan, Louis: Bois Parlants et Pierres Taillees de L'Ille de Paques. Journ. de la Soc.Des Americanistes, N.S., v. 17, Paris, 1925.

Caso, Alfonso: La Prehistoria. Mexico, 1931.

Calendario y Escritura de Monte Alban. Mexico, s.f.

El Pueblo del Sol. FCE, Mexico, 1971.

Cathoud, Arnoldo: A Raça de Lagoa Santa e o Pleisticino Americano. Bello Horizonte, 1925.

Cauvet, G.: Les Berberes en Amerique. Alger, 1930.

Cieza de Leon, Pedro: Cronica de la Conquista del Peru. Lima, 1553. Several editions in subsequent years.

- El Senorio de los Incas. Lima, 1973.

Codices: Aubin (1576). Histoire de la Nation Mexicaine. Paris, 1987.

Borbonicus, Paris 1999.
 Borgiana. Roma, 1898.

Dresdensis. Guatemala, 1930.
 Florentine, 1905 (Historia General de las Cosas de la Nueva Espana, Bernardino de Sahagun).
 Liense de Thaxala (Antiguedades Mexicanas), 1893.
 Ramirez. Paris, 1903.
 Troano. Madrid, 1930.

Coe, Michael D.: The Mayas. Penguin Books, Middlesex, England.

Cummings, Byron: A Ruin of Cuicuilco May Revolutionize Our History of Ancient America. Nat. Geo. Mag., vol. 44, Washington.

Cuicuilco and the Archaic Culture of Mexico. Bull. Of the University of Arizona, vol. 4., Tucson, Arizona, 1933.

Charroux, P.: Histoire Inconnue des Hommes. R. Laffont, Paris, 1963.

Childe, A.: Os Etruscos na America. Journ. De Com., Rio, 13.02.1927

China, O.: Os Ciganos do Brasil. Sao Paulo, 1936.

Channing, Arnold & F.J. Tabor Frost: The American Egypt. Doubleday, NY, 1909.

Deacon, G.E.R.: Seas, Maps, and Men. Crescent Press, London, 1962.

Díaz Bolio, Jose: La Serpiente Emplumada. Reg. Cult. Yuc., Merida.

Diodore de Sicile: Bibliotheque Historique.

Disseldorf, H.D.: Geschichte der Altamerikanischen Kulturen. Munchen, 1967.
 - Das Imperium der Inka.
 - Daily Life in Ancient Peru. McGraw-Hill, New York, 1967.

Ernout-Meillet: Dictionaire Etymologique de la Langue Latine. Klincksieck, Paris.

Escalona Ramos, Alberto: Cronologia y Astronomia Maya. México, 1940.

Fell, Barry: Life, Space, and Time. Harper & Row, N. Y. 1974.
 - Newly Deciphered Naval Records of Ptolemy III. Occ. Pub. Epigraphic Soc., v. 1, n. 17, N. Y. 1974.
 1974.
 - An Ecliptic Rebus for Maui. Ibid., vol. 2, n.28.

Ferrario, Benigno: La Investigacion Linguistica y el Parentesco Extracontinental de la Lengua Qhexua. Montevideo, 1933.

Forbes, R.J.: Studied in Ancient Technology.

Forstemann, J.E.: Commentary on the Dresden Codex. Peabody Museum, vol. IV without date. Boston.

Garcia de Diego, Vicente: Diccionario Ilustrado Latino Español. Spes, Bar. 1964.

Garcia, Gregorio: Origen de los Indios del Nuevo Mundo. Valencia, 1607.
 - Ibid. 2.a. Ed. Madrid, 1729.

Garcilaso de la Vega: Los Comentarios Reales. Lima, 1609-16.

Gardiner, Sir Alan: Egyptian Dictionary. John Murray, New York.

Gattoni-Celli, Mario: Gli Etruschi dalla Russia all' America. Roma, 1967.

Georg, Eugen: *Verschollene Kulturen*. Leipzig, 1930.

Gilgamesh: *Sumerian Epic. The Babylonian Story of Deluge*. London, 1920.

Gordon, Cyrus: *The Canaanite Text from Brazil*. *Orientalia*, 37, 1968.

- *Before Columbus*. Crown, New York, 1971.
- *Riddles in History*. Crown, New York, 1974.

Granger, Michel: *Extra-terrestres en Exil*. Albin Michel, Paris, 1975.

Guardia Mayorga, Cesar: *Diccionario Kechwa-Castellano*. Lima, 1971.

Guido, Angelo: *Ensaio de Mitologia Amazonica*. Porto Alegre, 1937.

Gunco, Jean de: *L'Astronomie Chez les Incas*. Madrid, 1893.

Habich, Eduardo de: *Los Fenicios en la Historia del Peru*. Lima, 1972.

- *Los Libros de la Biblia Peruana*. Lima, 1974.

Hagen, Victor Wolfgang von: *Macchu Picchu*. N.Y., 1949.

- *The Highway of the Sun*. New York, 1956.

Hapgood, Charles H.: *Maps of the Ancient Sea Kings*. University of New Hampshire.

Harden, Donald: *The Phoenicians*. Praeger, New York, 1962.

Herm, Gerhard: *The Phoenicians*. Morrow, New York, 1975.

Hermann, Zvi: *Peoples, Seas, and Ships*. Putnam's, New York, 1967.

Henry, V: *Le Quichua est-il Une Langue Aryeenne?* Luxemburg, 1877.

Heyerdahl, Thor: *Kon-Tiki*. Wien, 1949. Chicago, 1951.

- *Aku-Aku*. London, 1958.

Holland, William R.: *Medicina Maya*. Inst. Nac. Indig., Mexico, 1963.

Holstein, O.: *Chan-Chan, Capitall of the Geat Chimu*. *Geographical Review*, 27. Washington, 1927.

Homet, Marcel: *Archeologie Prehistorique de l'Amazonie*. Munchen, 1953.

- *Sons of the Sun*. London, 1964.
- *L'Empire Chimu Preincaique de Chan-Chan*. Stuttgart, 1968.
- *On the Trail of the Sun Gods*. Paris, 1972.
- *Chan-Chan, La Misteriosa*. Martinez Roca, Barcelona, 1977.

Honore, P.: *L'Enigme du Dieu Blanche Precolombienne*. Paris, 1962.

- *In Quest of the White God*. Hutchinsons, London, 1963.

Hooton, Ernst Albert: *Racial Types in America and Their Relations to Old World Types*. American Aborigenes. Canada, 1933.

Hrdlicka, Ales: *Remains in Eastern Asia of the Race that Peopled America*. Smithsonian Inst., vol. 60, 16. Washington, 1862.

Humboldt, Alexander von: *Vue des Cordilleres et Monuments des Peuples Indigenes de L'Amerique*. Paris, 1816-24.

- *Voyage aux Regions Equinoxiales*. Paris, 1814-25.

Hurtega, Honorio: *El Peru Misterioso y los Descubrimientos en la Isla de Pascua*. *El Comercio*, 10.05.31. Lima, 1931.

Ibarra Grasso, Dick Edgar: *Lenguas Indigenas Americanas*. B. Aires, 1958.

- La Escritura Indigena Andina. Rev. Geo. Nac. B. Aires, 1955.
- Argentina Indigena. B. Aires, 1968.
- America en Mapas Precolombinos. Rev. Hist. Amer. N. 97, B.A. 1984.
- Irving, C.: Fair Gods and Stone Faces. New York, 1963.
- Krassa, P.: Gott Kam von den Sternen. Freiburg, 1974.
- La Condamine, Ch. M. de: Relation Abreegee d'Un Voyage Fait Dans L'Interieur De L'Amérique Meridionale. Paris, 1737.
- Lafone Quevedo, Samuel: Supuesta Derivacion Sumero-Asiria de las Lenguas Quichua y Aymara. Anales de la Soc. Cientifica Argentina, 2, pp. 123-130, B. Aires, 1904.
- Landstrom, Bjorn: Ships of the Pharaohs. Doubleday, New York, 1970.
- Leumann, E. & Capeller, C.: Sanskrit-English Dictionary. With Reference to Cognate Indo-European Languages. New Delhi, 1981.
- Lopez, Vicente Fidel: Las Races Aryennes du Perou. Paris, 1871.
- Macdonell, Arthur Anthony: A Practical Sanskrit Dictionary. Oxford.
- Mahieu, Jacques de: Drakkars en el Amazonas. B. Aires.
- Manzano Manzano, Juan: Colon y su Secreto. El Pre Descubrimiento. Ed. Cultura Hispánica. Madrid, 1989.
- Marcou, Philippe: Utilite des Comparaisons Entre les Langues d'Amérique et Langues Indoeuropeennes. Der Haag, 1924.

- Markham, Clemens R.: Old Civilization of Inca Land. London, 1942.
- Martinez Paredes, Domingo: El Idioma Maya. Orion, Mexico, 1967.
- Mason, J. Alden: The Ancient Civilizations of Peru. Penguin Books, 1957.
- Matenzo, B.: Estudio Filologico de las Lenguas Antiguas del Peru. B. Aires, 1893.
- Means, Philip: Ancient Civilizations of the Andes. New York, 1931.
- Mertz, Henriette: The Wine Dark Sea. New World Antiquity, vol. 14. Markham House, 1967.
- Medina, Jose Toribio: Bibliografia de las Lenguas Quechua y Aymara.
- Museum of the American Indian Contributions, 7, 7. New York, 1930.
- Metraux, Alfred: Les Incas. Paris, 1962.
- Middendorf, E.W.: Die Einheimischen Sprachen Perus. 6 Bänder. Brockhaus. Leipzig, 1890-92.
Die Titeln sind die folgenden:
 1. Band: Das Runa Simi oder die Keschua-Sprache. 339 Seiten.
 2. Wörterbuch des Runa Simi oder Keschua-Sprache. 857 S.
 3. Ollanta, ein Drama der Keschua-Sprache. 393 S.
 4. Dramatische und Lyrische Dichtungen der K.S. 316 S.
 5. Die Aimara-Sprache. 306 S.
 6. Die Muchik oder die Chimu-Sprache. 222 S.

- Morales y Eloy, Juan: Atlas Historico-Geografic. Ministerio de RR. EE. Quito, Ecuador, MCMXLII.
- Morley, Sylvanus, G. : The Rise and Fall of the Maya Civilization. Washington, 1915-17.
- Maya Hieroglyphics. Dover, New York, 1975.
- Mortillet, Gabriel de: Le Sign de la Croix Avant J. Ch. Paris, 1866.
- Monier-Williams: A Sanskrit-English Dictionary. Oxford, 1974.
- A Practical Sanskrit Grammar. Clarendon Press, Oxford.
- A Dictionary, English and Sanskrit. Motilal Banarsidass Indological Publishers and Booksellers. Jawahar Nagar, Delhi, India.
- Moreau, Marcel: Las Civilizaciones de las Estrellas. P. & J., Bar. 1975.
- Moricz, Juan: Origen Americano de Pueblos Europeos. Quito, 1968.
- Mossi, Honorio (Miguel Angel): Ensayo Sobre las Excelencias y Perfeccion del Idioma Quichua. 1857. Biblioteca Nacional de Lima.
- Gramatica de la Lengua General. Sucre, Bolivia, 1860.
- Manual del Idioma General del Peru y Gramatica razonada de la Lengua Quechua, Comparada Con las Lenguas del Antiguo Continente. Cordoba, Argentina, 1889.
- Diccionario Quichua-Castellano, C-Q. 1860. Bibl. Nac. de Lima.
- Clave Armónica o Concordancia de los Idiomas. 1864. B. Nac. Lima.
- Tratado Fisiológico y Psicológico de la Formacion del Lenguaje. Id.
- Discurso Filológico Historico Sobre el Lenguaje Primitivo del Cual Salieron Todas las Lenguas. 1885.
- Ollantay, Drama Kjechua en Verso. Version Castellana del Original, con un Alfabeto y Diccionario Hebreo-Kjechua-castellano.
- Diccionario Analitico-Sintetico Universal. Tucuman, 1926.
- Oberem, Udo: Cochassqui. Estudios Arqueologicos, 3. Vol. Col. Pandoneros. Otavalo, Ecuador, 1981.
- Orbes Moreno, Camilo: El Latin Proviene del Quechua. Rev. de la U. de Antioquia, n. 178, pag. 435. Medellin, Colombia, 1970.
- Orton, James: Vocabularies from the Quichua, Záparo, Yagua, and Campas Languages.
- The Andes and the Amazon, p. 340-343. New York, 1870.
- Pabon S. de Urbina, J.M.: Diccionario Griego-Espanol. Vox, Bar., 1969.
- Perry, W.J.: The Children of the Sun. Methuen & Co., London, 1923.
- Philo of Alexandria: Extracts From His Writings.
- Poindexter, Miles: The Ayar-Incas. Horace Liveright, New York, 1930.

Popol Vuh: Introduction and Notes by Adrian Recinos. Mexico, 1947.

Posnansky, Arthur: El Gran Templo del Sol: la Edad de Tiahuanaco. La Paz, 1918.

- Los Uros o Uchumi. B. Aires, 1932.
- Es o No Oriundo el Hombre Americano en America? B. Aires, 1939.
- El Hombre Prehistorico Tuvo Escritura. La Paz, 1943.
- ¿Las Américas son un Mundo Nuevo o más Antiguo que Europa y Asia? La Paz, 1943.
- Tiahuanaco, The Cradle of American Man. New York, 1945.

Robinson, R.: The Feathered Serpent. Edwards & Shaw. Sydney, 1956.

Rosi de Tariffi, Natalia: Origen Kechwa de Algunos Términos Medicos. Rev. del Colegio de Medicos. E. de Trujillo. Valera, Venezuela, 1965.

- América Cuarta Dimension. Los Etruscos Salieron de los Andes. Monte Avila Editores. Caracas, 1969.

Reiche, Marie: Mystery on the Desert. Lima, 1949.

Rivet, Paul: Bibliographie des Langues Aymara et Kichua. Paris, 1951-6.

Rossel Castro, Alberto: La "Marca" en el Antiguo Peru. Diario El Comercio, 03.03.1939, Lima.

Schwennhagen, Ludovico: Antiga Historia do Brasil, 1928.

Sanchoniathon: Histoire Antique des Pheniciens. Paris, 1837.

Sagan, C & Shklovsteig, I.S.: Intelligent Life in the Universe. New Yotk, 1966.

Sejourne, Laurette: El Universo de Quetzalcoatl. Mexico, 1962.

Seler, E.: Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprachen. 1902-1923.

Silva Ramos, Bernardo de: Inscricoes e Tradiçoes na America Prehistoria. Imprenta LaNacion. Rio de Janeiro, 1930.

Spruce, Richard: Notas de un Botanico Sobre el Amazonas y los Andes. Anales de la Universidad Central. 60, 304. Quito, 1938.

Stone, Hector Burgos: Amerika Timeless World. www.Lulu.com/content/148781

Teeple, John E.: Maya Astronomy. Carnegie Inst. Pub. 403, Washington.

Tello, Julio: Origen y Desarrollo de las Civilizaciones Prehistoricas Andinas. Lima, 1492.

Thompson, R. Campbell: The Epic of Gilgamesh. London, 1928.

- Gilgamesh. Text and Translation. Oxford, 1930.

Torres Fernandez de Cordova, Glauco: Diccionario Kichua-Castellano. Cuenca, Ecuador, 1982.

Tovar, Antonio: Catalogo de las Lenguas Indigenas de América del Sur. Buenos Aires, 1961.

Tupac Yupanqui, Demetrio: Runa Simita Yachay. Lima, 1961. (Runa Simi Grammar)

Tschundi, Johann J. Von: Organismus der Kechua- Sprache. 2 Bände. Leipzig, 1853.

- Die Kechua-Sprache. 3 Bande. Wien, 1853.

Uhle, Max: Ancient Civilization of Ica Valley. U.C.P.A.A.E. Review, 21, Berkeley, 1924.

Uhle, Max and Alphons Stubel: Die Ruinenstette von Tihuana-co in Hochlande des Alten Peru. Breslau, 1892.

- Velasco, Juan de: Historia del Reino de Quito. Quito, 1841-44.
- Historia Natural. Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Quito.
- Vellard, Pierre: Petroglyphes dans la Region de l'Araguaya.
1939.
- Verril, A. Hyatt: Old Civilizations of the New World. The New
Home Library. New Cork, 1943.
- Villamil De Rada, Emeterio: La Lengua de Adán. Impr. de "La
Razón", La Paz, 1888.-
- Walde-Hoffmann: Lateinisches Etymologisches Wörterbuch.
Heidelberg, 1938.
- Wilkins, Harold Tom: Mysteries of Ancient South America.
London, 1945.
- Secret Cities of South America. Atlantis Unveiled.
- Wilson, Don: Our Mysterious Spaceship Moon. Dell Pub. N.Y.
- Yarza, Sebastian: Diccionario Griego-Espanol. Bar., 1972.

EX LIBRIS

“América Mundo Sin Tiempo”,

se terminó de editar en el

Taller Cibernético de

“Hirana Padme”,

en Guayaquil, 20.11.2005